Litoral

Neruda

Navegaciones

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE
José María Amado
Lorenzo Saval

MAQUETACION Y DISEÑO
Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña

PORTADA
Lorenzo Saval

EDITA
Revista Litoral, S.A.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MALAGA) 29620
Tels. 384200 - 380758

DISTRIBUCION
VISOR LIBROS
Tomás Bretón, 55
28045 MADRID
Tels. 4681098 - 4681248

LES PUNXES
Distribuidora, S. L.
Francesc d'Aranda, 75 - 81
08018 BARCELONA
Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

IMPRIME
Imprenta del Mediterráneo, S. L.
C/. Uruguay, 1
Tel. 470026 - Fax 461585
29640 Fuengirola (MALAGA)

D. L. MA 128 - 1968
I.S.S.N. 0212 - 4378
C.I.F. A-29183050

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

189-190

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

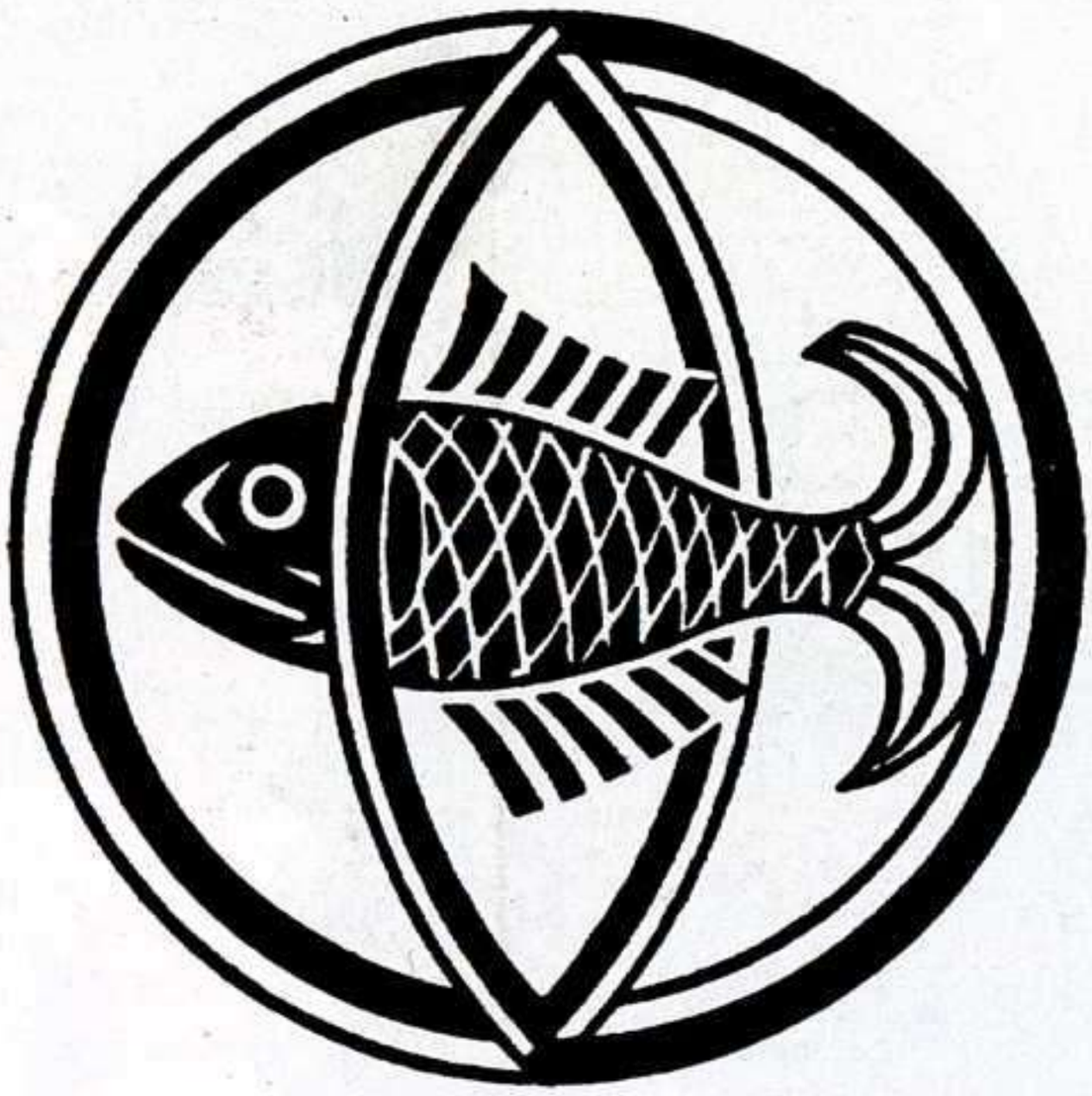
Ministerio de Cultura 2011

.A.

TRACION
07-C
29620

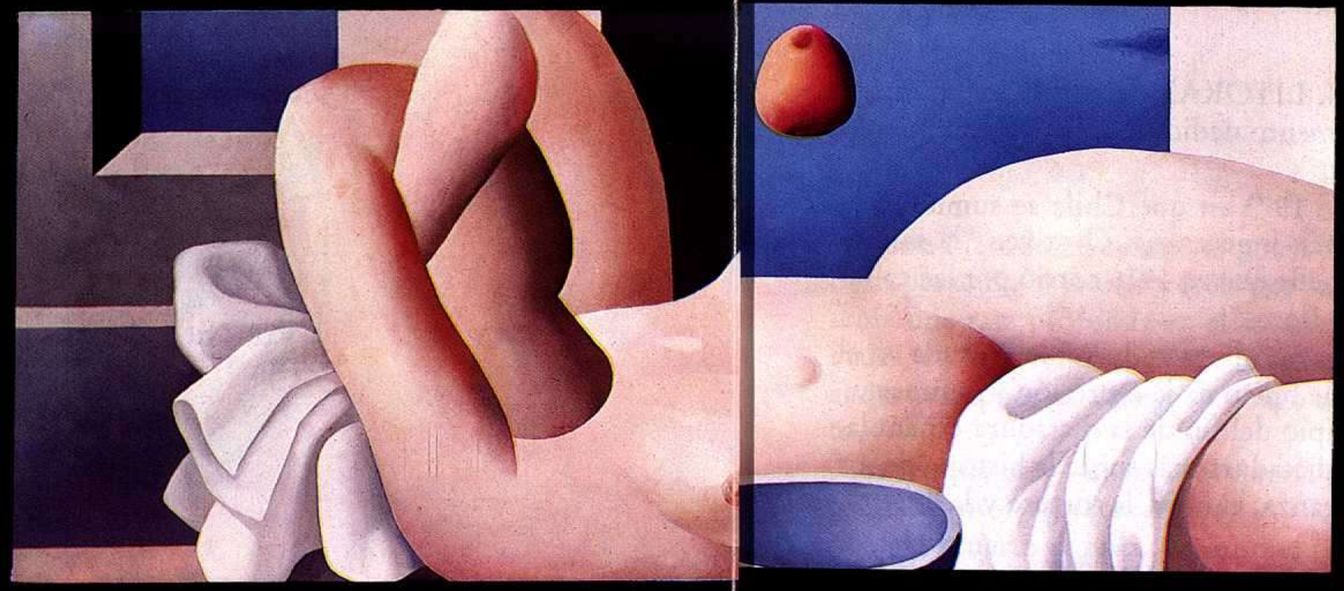
Ministerio de Cultura 2011

2861



Ministerio de Cultura 2011

Navegaciones



LITORAL
MCMXCI

NOTA PRELIMINAR

Era el mes de Enero del año 1974. LITORAL daba vida a su número 41-42 y aparecía en él un suplemento dedicado a Chile y su pueblo y a la muerte de Pablo Neruda.

Cerca estaba aquel 11 de septiembre de 1973 en que Chile se sumió en la negra noche de una dictadura cruel, injusta, innecesaria. Otra vez "la sangre por las calles", que dijo el poeta, como aquella que en 1936 corrió por las calles españolas en el Madrid de su "casa de las flores".

En la distancia, a lo lejos, París, y los brazos abiertos de Pablo Neruda en el éxodo y la angustia de tantos españoles que huían de la represión y la muerte.

Cuando llegaba la cuesta final, el principio del fin de la dictadura española, Chile abría el cauce y los caminos de otra dictadura más sobre la historia de los pueblos de habla hispana. Con ella la venganza, el odio, la tortura y la muerte. Con ella otra vez "la sangre por las calles".

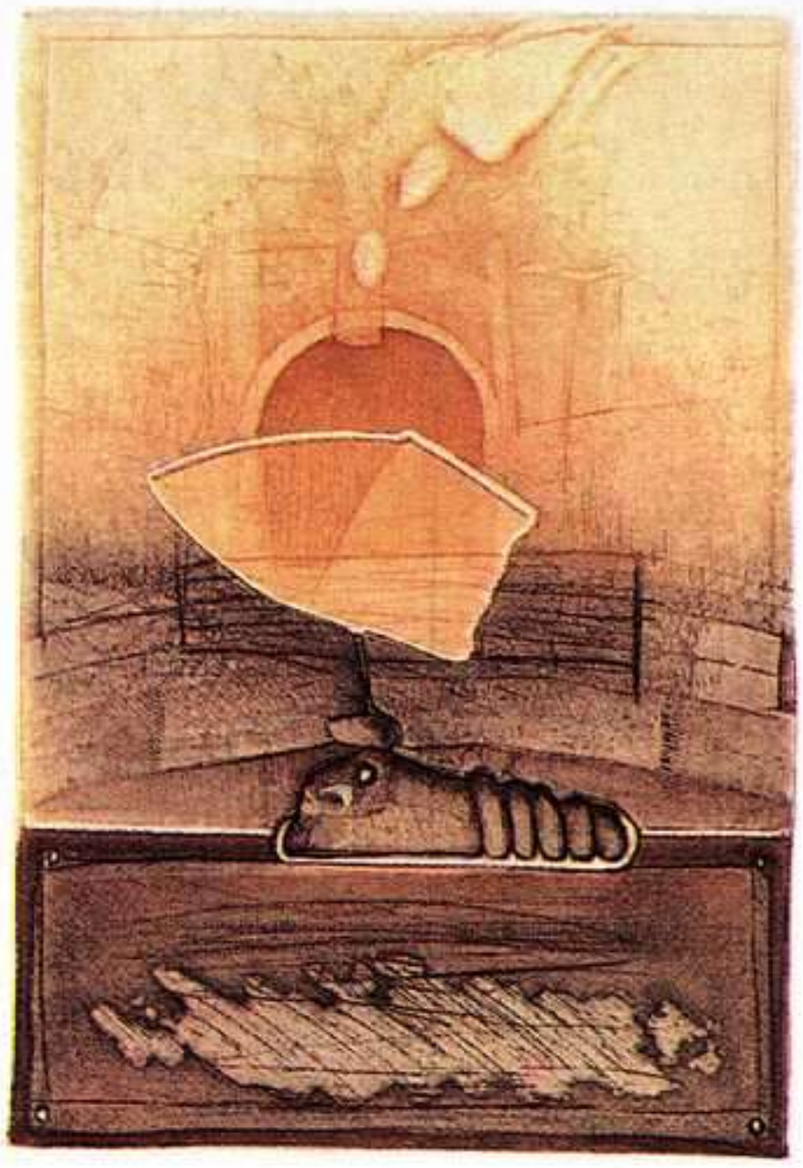
Transcribo cuanto escuetamente escribí en aquellas horas de censura, entre el peligroso estertor final de los inacabables 40/40 del franquismo. Dije entonces:

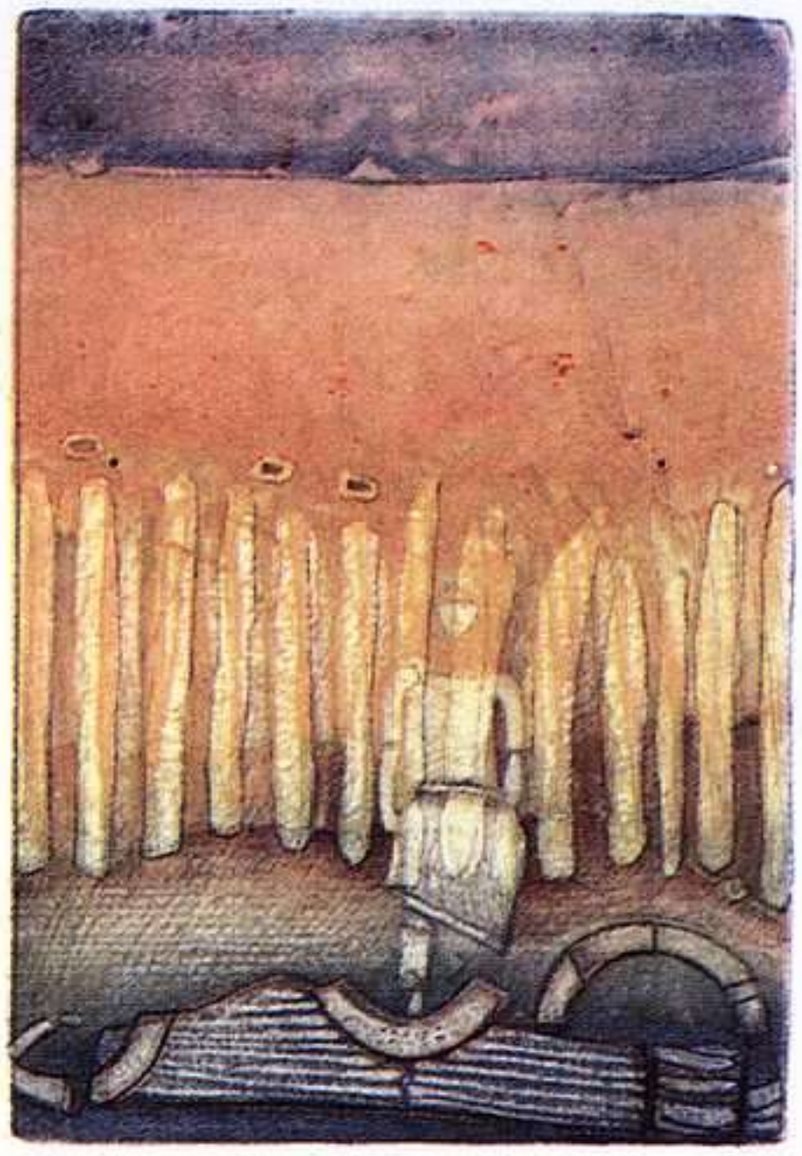
Cuando con retraso llega a vuestras manos este núm. 41-42 de la colección de la revista, se produce en Chile la muerte de un extraordinario poeta: Pablo Neruda.

Premio Lenin de la Academia Sovietica, Premio Nobel de la Academia Sueca, Pablo Neruda era una esplendorosa figura más de aquella Generación del 27.

Amigo íntimo de Federico García Lorca, de Rafael Alberti, de José Bergamín, de Luis Cernuda, de Manolo Altolaguirre, de Vicente Aleixandre... su espíritu se hermanaba con quienes crearon el primer LITORAL y estuvo con nosotros en los comienzos de esta etapa.

Ministerio de Cultura 2011





PACO AGUILAR

...Pablo Neruda no es sólo el poeta de "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", "Me conoceréis por lo que he escrito..." dijo, y su obra poética tenía una raíz profunda en el acontecer de su tiempo, en las conmociones sociales, en la desesperación de los desheredados, contra la violencia de las ideas caducas impuestas a sangre y fuego a un mundo joven, revolucionario y abierto.

Su poesía era —cuando él quería o lo creía necesario—, una poesía de enfrentamiento y a veces de ira.

...Ha muerto el poeta oyendo el trueno sangriento de la guerra civil, de los tanques en las calles, ante el asalto de su casa y esas manos salvajes revolviendo sus papeles, sus versos su intimidad, mientras se quemaban los libros en la plaza pública queriéndose quemar con ellos las ideas.

El pueblo chileno habrá sentido en su corazón y en silencio el dolor de la muerte del poeta.

Pablo Neruda luchó toda su vida contra lo que, por el momento, ha triunfado en su país. Pablo Neruda ha muerto quizá cuando iba a componer su última "canción desesperada"...

Siento íntimamente en este hoy esa alegría interior, del abrazo a la verdad en horas difíciles, esa verdad escarnecida en las modélicas transiciones ayer en España y ahora en Chile.

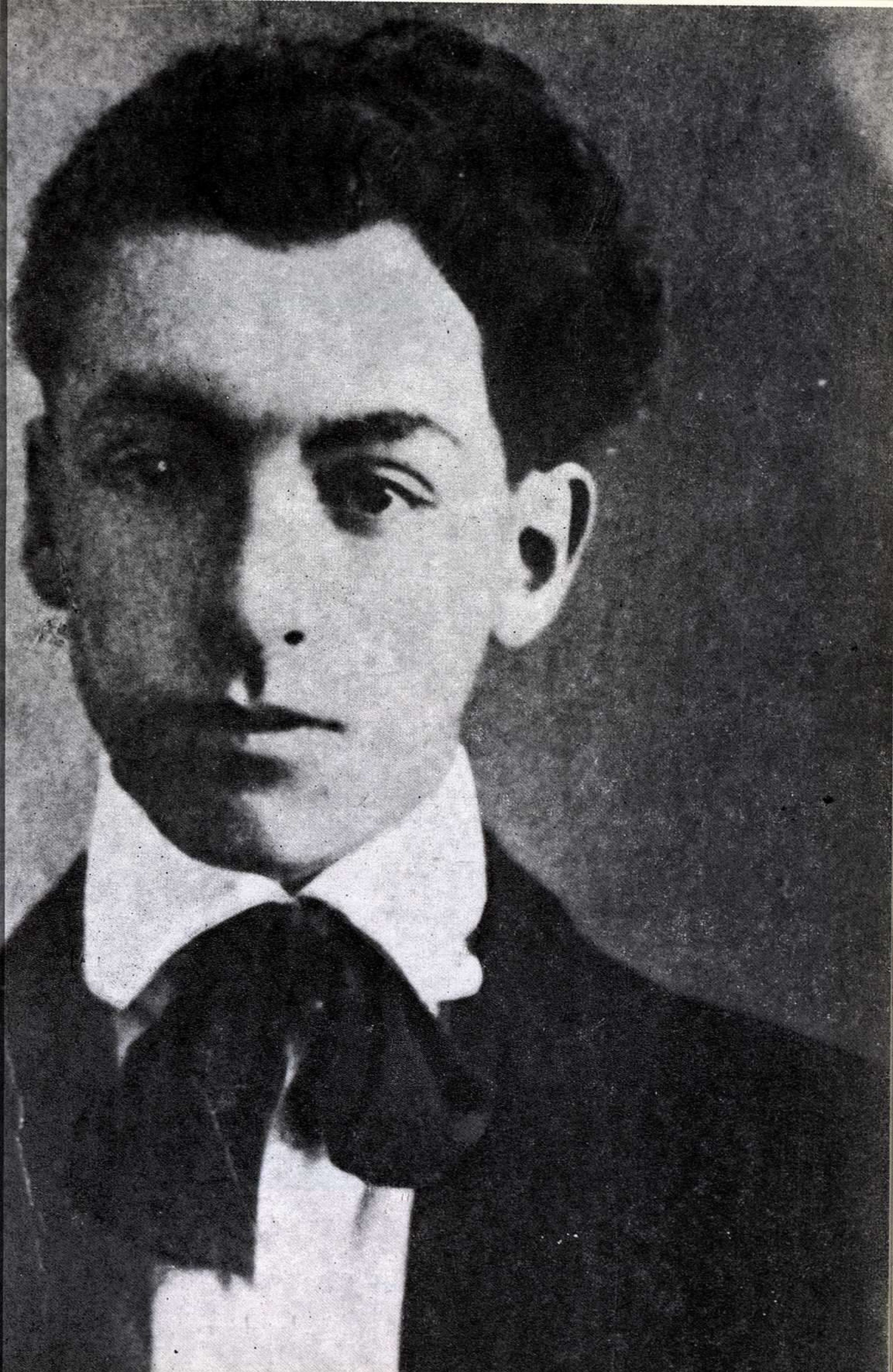
JOSÉ MARÍA AMADO

Ministerio de Cultura 2011

L A P O E S I A

tiene que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de las calles, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso... Esa visita a lo imprevisto vale todo lo andado, todo lo leído, todo lo aprendido... Hay que perderse entre los que no conocemos para que de pronto recojan lo nuestro de la calle, de la arena, de las hojas caídas mil años en el mismo bosque... y tomen tiernamente ese objeto que hicimos nosotros... Sólo entonces seremos verdaderamente poetas... En ese objeto vivirá la poesía...

Ministerio de Cultura 2011



Y FUE a esa edad... Llegó la poesía
a buscarme. No sé, no sé dónde
salió, de invierno o río.
No sé cómo ni cuando,
no, no eran voces, no eran
palabras, ni silencio,
pero desde una calle me llamaba,
desde ramas de la noche,
de pronto entre los otros,
entre fuegos violentos
o regresando solo,
allí estaba sin rostro
y me tocaba.

Yo no sabía qué decir, mi boca
no sabía
nombrar,
mis ojos eran ciegos,
y algo golpeaba en mi alma,
fiebre o alas perdidas,
y me fui haciendo solo,
descifrando
aquella quemadura,
y escribí la primera línea vaga,
sin cuerpo, pura,
tontería,
pura sabiduría
del que no sabe nada,
y vi de pronto
el cielo
desgranado
y abierto,
planetas,
plantaciones palpitantes,
la sombra perforada,
acribillada
por flechas, fuegos y flores,
la noche arrolladora, el universo.

Y yo, mínimo ser,
ebrio del gran vacío
constelado,
a semejanza, a imagen
del misterio,
me sentí parte pura
del abismo,
rodé con las estrellas,
mi corazón se desató en el viento.

Ministerio de Cultura 2011

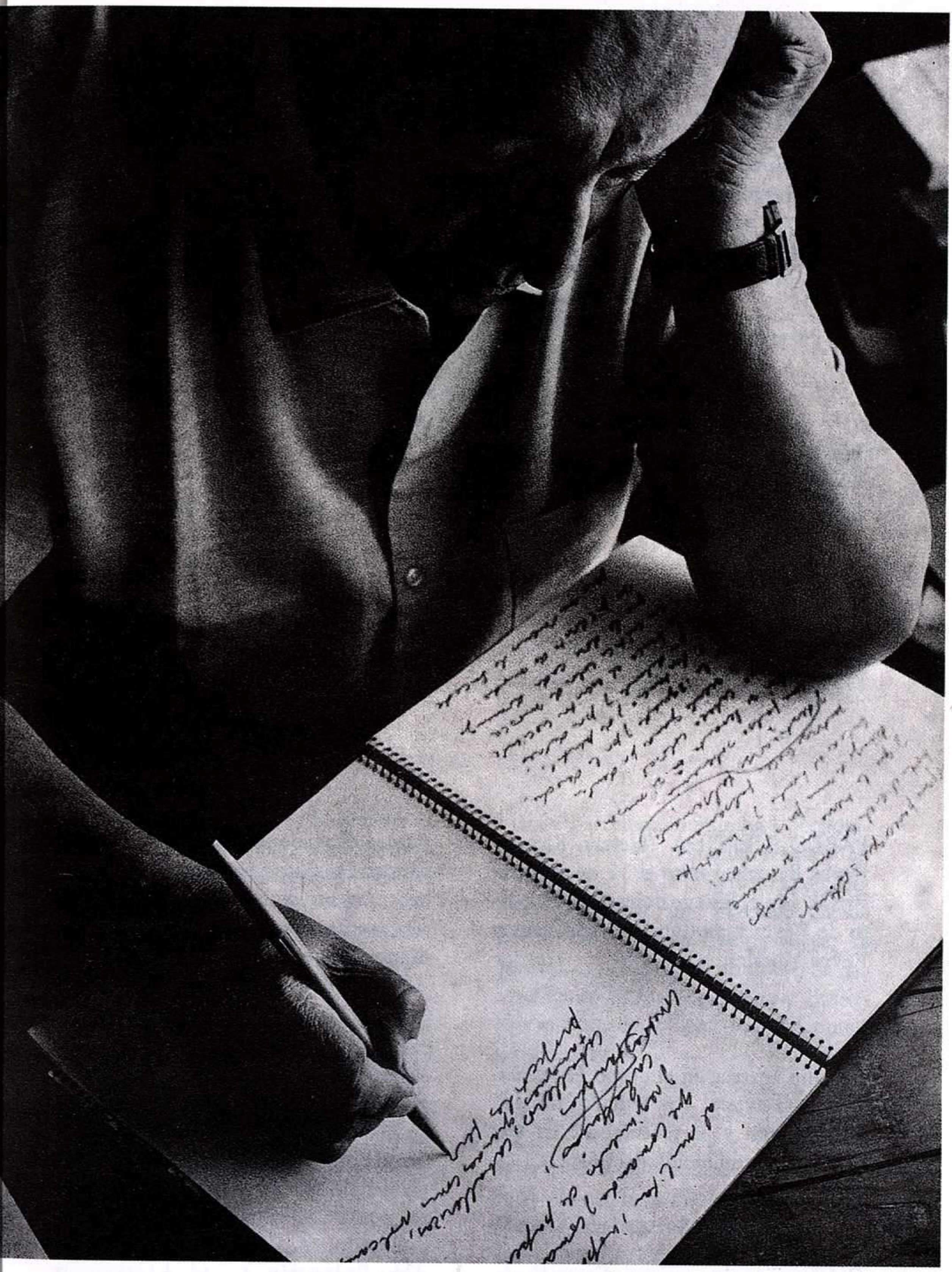


Foto: SARA FACIO & ALICIA D'AMICO

Ministerio de Cultura 2011

CRONO LOGIA

1904

PABLO NERUDA (Neftalí Ricardo Reyes Basoalto) nace el 12 de julio en Parral, Chile, hijo de doña Rosa Basoalto de Reyes y de don José del Carmen Reyes Morales.

1917

En julio aparece en el diario *La Mañana*, de Temuco, un artículo titulado "Entusiasmo y perseverancia". Es ésta la primera publicación del poeta.

1918-1919

Colabora en las revistas *Corre-Vuela*, de Santiago, y *Selva Austral*, de Temuco, y en otras revistas de Chillán y Valdivia.

1920

Asume el seudónimo de Pablo Neruda para sus publicaciones. Prepara dos libros: *Las ínsulas extrañas* y *Los cansancios inútiles*. Parte de estos libros tendrán cabida en *Crepusculario*.

1921-1922

Pablo Neruda viaja a Santiago para continuar la carrera de profesor de francés en el Instituto Pedagógico. Obtiene el primer premio en el Concurso de la Federación de Estudiantes de Chile por su poema "La canción de la fiesta", que es publicado en la revista *Juventud* de dicha Federación.

Colabora en la revista *Claridad*, órgano publicitario oficial de la Federación de Estudiantes. Figura en la revista

Ministerio de Cultura 2011

Los Tiempos, de Montevideo, en un número dedicado a la joven poesía.

1923

Aparece la edición original de *Crepusculario*, publicada por Ediciones Claridad. Algunos de los poemas que aparecen este año serán más tarde incluidos en su libro *Veinte poemas de amor y una canción desesdeperada*

1924-1925

En junio aparece la edición original de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, editorial *Nascimento*.

Dirige la revista *Caballo de Bastos* y colabora en diversas publicaciones literarias, tales como *Andamios*, *Alí Babá*, *Dínamo*, *Renovación* y en el diario *La Nación*.

1926

Aparecen en la editorial *Nascimento* la edición original de *Anillos* y *El habitante y su esperanza* y la segunda edición de *Crepusculario*.

1927

Es nombrado cónsul *ad honorem* en Rangún (Birmania), desde donde manda regularmente crónicas al diario *La Nación* de Santiago.

Se publican sus poemas en *El Sol* y en la *Revista de Occidente*, de Madrid.

1928-1929

Es nombrado cónsul en Colombo (Ceilán).

Asiste en Calcuta al Congreso Pan-Hindú.

1930

Es nombrado cónsul en Batavia (Java). Se casa con María Antonieta Haagenar Vogelzanz.

1931

Es nombrado cónsul en Singapur.

1932

Regresa a Chile. Se publica la segunda edición —en texto definitivo— de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

1933

Es nombrado cónsul en Buenos Aires (Argentina). Conoce a Federico García Lorca.

1934

Viaja a Barcelona, donde ha sido nombrado cónsul. Da una conferencia y un recital poético en la Universidad de Madrid, presentado por Federico García Lorca. En la revista *Cruz y Raya*, de Madrid, aparece su traducción de las *Visiones de las hijas de Albión* y *El viajero mental*, de William Blake. Conoce a Delia del Carril.

1935

Se traslada como cónsul a Madrid. Se edita *Homenaje a Pablo Neruda de los poetas españoles* en Madrid. Aparece en las Ediciones del Árbol de Cruz y Raya, *Residencia en la tierra* (1925-1931), y la revista *Caballo Verde para la Poesía*, dirigida por el poeta a petición de Manuel Altolaguirre.

Ministerio de Cultura 2011

1936

Se edita *Primeros poemas de amor* (veinte poemas) en Madrid. Inicia sus poemas de *España en el corazón*. Es destituido de su cargo consular. Viaja a Valencia y luego a París. Edita la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, con Nancy Cunard. Se separa de María Antonieta Haagenar.

1937

Funda con César Vallejo el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. Funda y preside la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. Se edita *España en el corazón*, en ediciones Ercilla.

1938

Aparecen tres ediciones sucesivas de *España en el corazón*. Se publica la revista *Aurora de Chile*, dirigida por Neruda. En el frente de batalla de Barcelona, en plena guerra civil, se edita *España en el corazón*.

1939

Es nombrado cónsul para la emigración española, con sede en París. De abril a julio realiza las gestiones en favor de los refugiados españoles, a parte de los cuales logra embarcar a bordo del "Winnipeg", que llega a Chile a fines de ese año. Se publica *Las furias y las penas*.

1940

Regresa a Chile. Se edita en esperanto *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Continúa escribiendo el *Canto general de Chile*, que después se llamaría *Canto general*. Viaja a la ciudad de México, donde ha sido nombrado cónsul general.

1941

Es nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Michoacán.

1944

Obtiene el Premio Municipal de Poesía. Se publica en Nueva York, edición privada, *Selected Poems* (poemas de *Residencia en la tierra*).

1945

Es elegido senador de la República por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Obtiene el Premio Nacional de Literatura de su patria. Se afilia al Partido Comunista de Chile. Recepción en la Academia Brasileira de Letras, en Río. Escribe *Alturas de Macchu Picchu*.

1946

Es condecorado por el gobierno de México con la Orden del Aguila Azteca. Es nombrado Jefe Nacional de Propaganda en la candidatura de Gabriel González a la presidencia de Chile. Se dicta sentencia judicial declarando que su nombre legal será Pablo Neruda.

1947

Aparece *Tercera residencia*, en la editorial Losada de Buenos Aires; esta edición agrupa definitivamente en un libro *Las furias y las penas*, *España en el corazón* y otros. Aparece una colección con su poesía completa por Cruz del Sur, con el nombre de *Residencia en la tierra*.

Ministerio de Cultura 2011

1948

Pronuncia un discurso en el Senado, publicado después con el título de *Yo acuso*. La Corte Suprema aprueba el desafuero de Neruda como senador de la República. Los Tribunales de Justicia ordenan su detención. Desde esa fecha permanece oculto en Chile, escribiendo el *Canto general*. En diversos países se hacen veladas en su honor y se editan sus poemas. La *Adam International Review*, de Londres, le dedica un número monográfico.

1949

Asiste al Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, revelando simultaneamente la incógnita sobre su paradero. Lo nombran miembro del consejo Mundial del la Paz. Viaja por primera vez a la Unión Sovietica, donde asiste a los festejos del 150 aniversario de Pushkin. Recibe el homenaje de la Unión de Escritores Soviéticos en Moscú. Visita Polonia y Hungría. Viaja a México con Paul Eluard. Se editan sus libros o selecciones de sus poemas en Alemania, Checoslovaquia, China, Dinamarca, Hungría, Estados Unidos, Unión Soviética, México, Cuba, Colombia, Guatemala, Argentina. En Chile aparece *Dulce patria*, en la editorial del Pacífico.

1950

Se publica en México el *Canto general*, en dos ediciones, con ilustraciones de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Viaja a Roma, después a Nueva Delhi para entrevistarse con Jawaharlal Nehru. Su poesía se traduce al hindú, urdú y bengalí. Asiste en Varsovia al II Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. Recibe, junto con Picasso y otros artistas, el Premio Internacional de la Paz por su poema "Que despierte el leñador". Nuevas ediciones de su obra en Estados Unidos, China, Checoslovaquia, Polonia, Unión Soviética (250.000 ejemplares), Suecia, Rumanía, India, Palestina y Siria.

1951

Gira por Italia. Recitales en Florencia, Turín, Génova, Roma, Milán. Se realiza en Santiago, en ausencia de Neruda, un homenaje que auspician la Sociedad de Escritores de Chile y el Sindicato de Escritores, por la publicación del *Canto general*. Viaja en el ferrocarril transiberiano hasta la República Popular de Mongolia. Desde allí a Pekín, donde hace entrega del Premio Internacional de la Paz a Mme. Sun Yat Sen, en nombre del Consejo Mundial de la Paz. Aparecen sus poesías en Bulgaria, Tatrán (Checoslovaquia), Hungría, Islandia. Nuevas traducciones al idich, hebreo, coreano, vietnamita, japonés, árabe, turco, ucranio, uzhbeco, portugués, eslovaco, georgiano, armenio.

1952

Reside en Italia. En Capri inicia su libro Las uvas y el viento. Aparece una edición privada y anónima de *Los versos del capitán*. Viaja a Berlín y a Dinamarca. Comienza a escribir las *Odas elementales*.

1953

Organiza el Congreso Continental de la Cultura que se realiza en abril, en Santiago, y al cual asisten grandes personalidades de América. Recibe el Premio

Ministerio de Cultura 2011

Stalin de la Paz.

1954

Se publica *Odas elementales* y *Las uvas y el viento*. Cede a la Universidad de Chile su biblioteca y otros bienes y la Universidad acuerda financiar la Fundación Neruda para el Desarrollo de la Poesía. En Francia se publica *Le-Chant Général* con ilustraciones de Fernand Léger. Se publican sus libros también en Hungría, Polonia y en Jerusalén en idioma hebreo. El Canto general aparece en la Unión Soviética.

1955

Se separa de Delia del Carril. Concluye la construcción de su casa "La Chascona", donde se traslada a vivir con su actual mujer, Matilde Urrutia. Funda y dirige la revista *La Gaceta de Chile*, de la cual salen tres números anuales. Se publica una selección de su poesía en árabe y en idioma persa. Se edita su libro en prosa *Viajes*, que reúne varias de sus conferencias.

1956

Aparecen *Nuevas odas elementales* y *Oda a la tipografía*.

1957

Se publican en la editorial Losada sus *Obras completas*. Comienza a escribir *Cien sonetos de amor*. Es nombrado presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Aparece el *Tercer libro de las odas*.

1958

Se publica *Estravagario*, en Losada.

1959

Publica *Navegaciones y regresos*.

1960

Finaliza *Canción de gesta*. Jean Marcenac traduce su poema "Toros" que ilustra con 16 aguafuertes, Pablo Picasso. Recorre la Unión Soviética, Polonia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia y reside el resto del año en París. Edición definitiva de *Cien sonetos de amor*.

1961

Se publica *Canción de gesta*, en ediciones Austral de Santiago de Chile y *Las piedras de Chile* y *Cantos ceremoniales*, edición de Losada. Se publica el millonésimo ejemplar de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

1962

Lo nombran miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Publica *Plenos poderes*.

1963

Se publica la segunda edición de sus *Obras completas*.

1964

Se publica *Memorial de Isla Negra*, 5 tomos con títulos diversos, en la editorial Losada.

Ministerio de Cultura 2011

1965

Se le otorga el título de doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras de la Universidad de Oxford, título que se da por primera vez a un sudamericano. Viaja a la URSS como jurado del Premio Lenin, que se le otorga al poeta español Rafael Alberti.

1966

Viaja a Estados Unidos como invitado de honor a la reunión del PEN Club. A petición de la Asociación de Escritores Peruanos, que preside Ciro Alegría, es condecorado con el Sol del Perú. Se publica *Arte de pájaros*, en edición privada, por la Sociedad Amigos del Arte Contemporáneo. Escribe una obra de teatro: *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*.

1967

Asiste al Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en Moscú. Se le otorga el premio Viareggio-Versilia, instituido este año por primera vez para personalidades mundiales que trabajen por la cultura y el entendimiento entre los pueblos.

1968

La editorial Losada publica la tercera edición de sus *Obras Completas*, en la que se incluye una Bibliografía completa de todas las obras de Neruda. Publica también *Las manos del día*, libro no incluido en las *Obras Completas*.

1969

Publica *Fin de mundo* y *Aún*. El Comité Central del Partido Comunista lo designa candidato a la presidencia de la república. Posteriormente se retira para dar lugar a la designación de Salvador Allende como candidato único.

1970

Participa activamente en la campaña presidencial de Salvador Allende. La editorial Losada publica *La espada encendida* y *Las piedras del cielo*. Es designado embajador de su país ante el gobierno de Francia.

1971

Obtiene el Premio Nobel de Literatura.

1972

Publica *Geografía infructuosa*. Inicia la redacción final de sus *Memorias*. Renuncia a su cargo de embajador en Francia y regresa a Chile.

1973

Publica *Incitación al nixonicidio* y *Alabanza de la revolución chilena*, libro de poesía política. La Editorial Losada publica la cuarta edición de sus *Obras completas*. El 11 de septiembre un golpe militar derriba al gobierno de la Unidad Popular y muere el Presidente Salvador Allende. El 23 de septiembre muere Pablo Neruda en Santiago de Chile. La opinión pública internacional se entera, con profundo estupor, de que su casa de Valparaíso y su casa de Santiago, donde se vela el cadáver, han sido saqueadas y destruidas.

Ministerio de Cultura 2011

Te recuerdo como eras en
el último otoño.
Eras la boina gris y el corazón
en calma.
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.
Y las hojas caían en el agua
de tu alma.

Pablo
Neruda

Ministerio de Cultura 2011

NERUDA

siete poemas

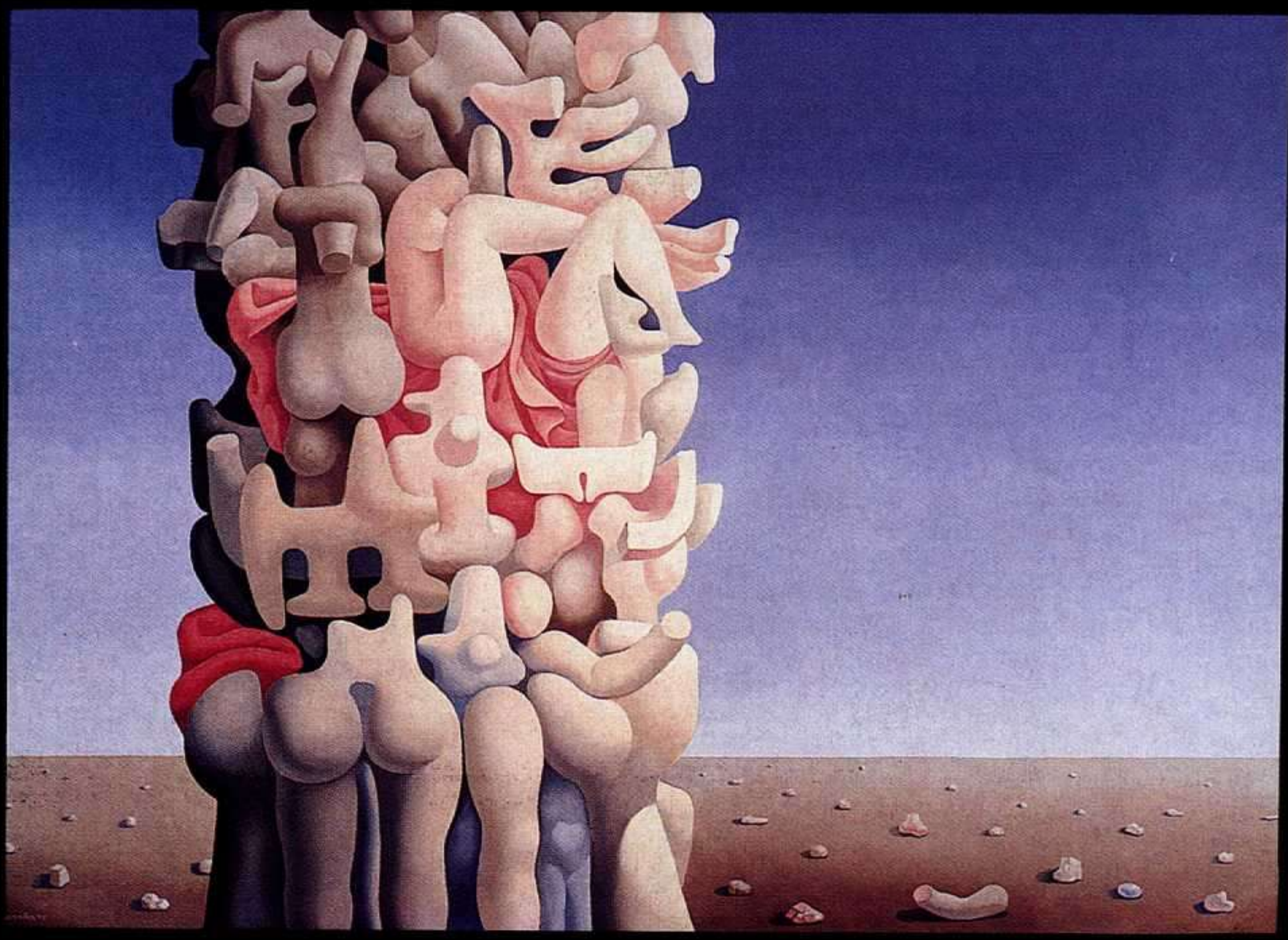
con la pintura de

MARIO CARREÑO

ARTE POÉTICA

Entre sombra y espacio. entre guarniciones y
doncellas.
dotado de corazón singular y sueños funestos.
precipitadamente pálido. marchito en la frente
y con luto de viudo furioso por cada día de vida.
ay, para cada agua invisible que bebo
soñolientamente
y de todo sonido que acojo temblando.
tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría
un oído que nace. una angustia indirecta.
como si llegaran ladrones o fantasmas.
y en una cáscara de extensión fija y profunda.
como un camarero humillado. como una campana
un poco ronca.

como un espejo viejo, como un olor de casa sola
en la que los huéspedes entran de noche
perdidamente ebrios,
y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia
de flores
—posiblemente de otro modo aún menos
melancólico—,
pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi
pecho,
las noches de substancia infinita caídas en mi
dormitorio,
el ruido de un día que arde con sacrificio
me piden lo profético que hay en mí, con melancolía
y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos
hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre
confuso.



LA LLUVIA
(Rapa Nui)

No, que la Reina no reconozca
tu rostro, es más dulce
así, amor mío, lejos de las efigies, el peso
de tu cabellera en mis manos, ¿recuerdas
el árbol de Mangareva cuyas flores caían
sobre tu pelo? Estos dedos no se parecen
a los pétalos blancos: míralos, son como raíces,
son como tallos de piedra sobre los que resbala
el lagarto. No temas, esperemos que caiga la
lluvia, desnudos,
la lluvia, la misma que cae sobre Manu Tara.

Pero así como el agua endurece sus rasgos en la
piedra,
sobre nosotros cae llevándonos suavemente
hacia la oscuridad, más abajo del agujero
de Ranu Raraku. Por eso
que no te divise el pescador ni el cántaro. Sepulta
tus pechos de quemadura gemela en mi boca,
y que tu cabellera sea una pequeña noche mía,
una oscuridad cuyo perfume mojado me cubre.
De noche sueño que tú y yo somos dos plantas
que se elevaron juntas, con raíces enredadas,
y que tú conoces la tierra y la lluvia como mi boca,
porque de tierra y de lluvia estamos hechos. A
veces
pienso que con la muerte dormiremos abajo,
en la profundidad de los pies de la efigie, mirando
el Océano que nos trajo a construir y a amar.

Mis manos no eran férreas cuando te conocieron, las
aguas
de otro mar las pasaban como a una red; ahora
agua y piedras sostienen semillas y secretos.

Ámame dormida y desnuda, que en la orilla
eres como la isla: tu amor confuso, tu amor
asombrado, escondido en la cavidad de los
sueños,
es como el movimiento del mar que nos rodea.

Y cuando yo también vaya durmiéndome
en tu amor, desnudo,
deja mi mano entre tus pechos para que palpite
al mismo tiempo que tus pezones mojados en la
lluvia

TUS MANOS

Cuando tus manos salen,
amor, hacia las mías,
¿qué me traen volando?
¿Por qué se detuvieron
en mi boca, de pronto,
por qué las reconozco
como si entonces, antes,
las hubiera tocado,
como si antes de ser
hubieran recorrido
mi frente, mi cintura?

Su suavidad venía
volando sobre el tiempo,

sobre el mar, sobre el humo,
sobre la primavera,
y cuando tú pusiste
tus manos en mi pecho,
reconocí esas alas
de paloma dorada,
reconocí esa greda
y ese color de trigo.

Los años de mi vida
yo caminé buscándolas.

Subí las escaleras,
crucé los arrecifes,
me llevaron los trenes,
las aguas me trajeron,
y en la piel de las uvas
me pareció tocarte.
La madera de pronto
me trajo tu contacto,
la almendra me anunciaba
tu suavidad secreta,
hasta que se cerraron
tus manos en mi pecho
y allí como dos alas
terminaron su viaje.

EL PADRE

El padre brusco vuelve
de su trenes:
en la noche
el pito
de la locomotora
perforando la lluvia
con un aullido errante,
un lamento nocturno,
y luego
la puerta que temblaba;
el viento en una ráfaga
entraba con mi padre
y entre las dos pisadas y presiones
la casa

se sacudía.
las puertas asustadas
se golpeaban con seco
disparo de pistolas.
las escalas gemían
y una alta voz
recriminaba. hostil.
mientras la tempestuosa
sombra. la lluvia como catarata
despeñada en los lechos
ahogaba poco a poco
el mundo
y no se oía nada más que el viento
peleando con la lluvia.

Sin embargo. era diurno.
Capitán de su tren. del alba fría.
y apenas despuntaba
el vago sol. allí estaba su barba.
sus banderas
verdes y rojas. listos los faroles.
el carbón de la máquina en su infierno.
la Estación con los trenes en la bruma
y su deber hacia la geografía.

El ferroviario es marinero en tierra
y en los pequeños puertos sin marina
—pueblos del bosque— el tren que corre
desenfrenando la naturaleza.
cumpliendo su navegación terrestre.
Cuando descansa el largo
tren se juntan los amigos.
entran. se abren las puertas de mi infancia.
la mesa se sacude.
al golpe de una mano ferroviaria
chocan los gruesos vasos del hermano
y destella
el fulgor
de los ojos del vino.
Mi pobre padre duro
allí estaba. en el eje de la vida.
la viril amistal. la copa llena.
Su vida fue una rápida milicia
y entre su madrugar y sus caminos.
entre llegar para salir corriendo.
un día con más lluvia que otros días
el conductor José del Carmen Reyes
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha vuelto.

AY! MI CIUDAD PERDIDA

Me gustaba Madrid y ya no puedo
verlo. no más. ya nunca más. amarga
es la deseperada certidumbre
como de haberse muerto uno también al tiempo
que morían los míos. como si se me hubiera
ido a la tumba la mitad del alma.
y allí yaciere entre llanuras secas.
prisiones y presidios.
aquel tiempo anterior cuando aún no tenía
sangre la flor. coágulos la luna.
Me gustaba Madrid por los arrabales.
por calles que caían a Castilla
como pequeños ríos de ojos negros:
era el final de un día:

calles de cordeleros y toneles.
trenzas de esparto como cabelleras.
duelas arqueadas desde
donde
algún día
iba a volar el vino a un ronco reino.
calles de los carbones.
de las madererías.
calles de las tabernas anegadas
por el caudal
del duro Valdepeñas
y calles solas. secas. de silencio
compacto como adobe.
e ir y saltar los pies sin alfabeto.
sin guía. ni buscar. ni hallar. viviendo
aquello que vivía
callando con aquellos
terrones. ardiendo
con las piedras
y al fin callado el grito de una ventana. el canto
de un pozo. el sello
de una gran carcajada
que rompía
con vidrios
el crepúsculo. y aún
más acá.
en la garganta
de la ciudad tardía.
caballos polvorientos.
carros de ruedas rojas.
y el aroma
de las panaderías al cerrarse
la corola nocturna
mientras enderezaba mi vaga dirección
hacia Cuatro Caminos. al número
3
de la calle Wellingtonia
en donde me esperaba
bajo dos ojos con chispas azules
la sonrisa que nunca he vuelto a ver
en el rostro
—plenilunio rosado—
de Vicente Aleixandre
que dejé allí a vivir con sus ausentes.

MAREAS

Crecí empapado en aguas naturales
como el molusco en fósforo marino:
en mí repercutía la sal rota
y mi propio esqueleto construía.
Cómo explicar, casi si movimiento
de la respiración azul y amarga,
una a una las olas repitieron
lo que yo presentía y palpitaba
hasta que sal y zumo me forzaron:
el desdén y el deseo de una ola,
el ritmo verde que en lo más oculto
levantó un edificio transparente,
aquel secreto se mantuvo y luego
sentí que yo latía como aquello:
que mi canto crecía con el agua.

con grandes bestias a menudo podridas
y con mi acongojado corazón.

No son recuerdos los que se han cruzado
ni es la paloma amarillenta que duerme en el olvido.
sino caras con lágrimas.
dedos en la garganta.
y lo que se desploma de las hojas:
la oscuridad de un día transcurrido.
de un día alimentado con nuestra triste sangre.

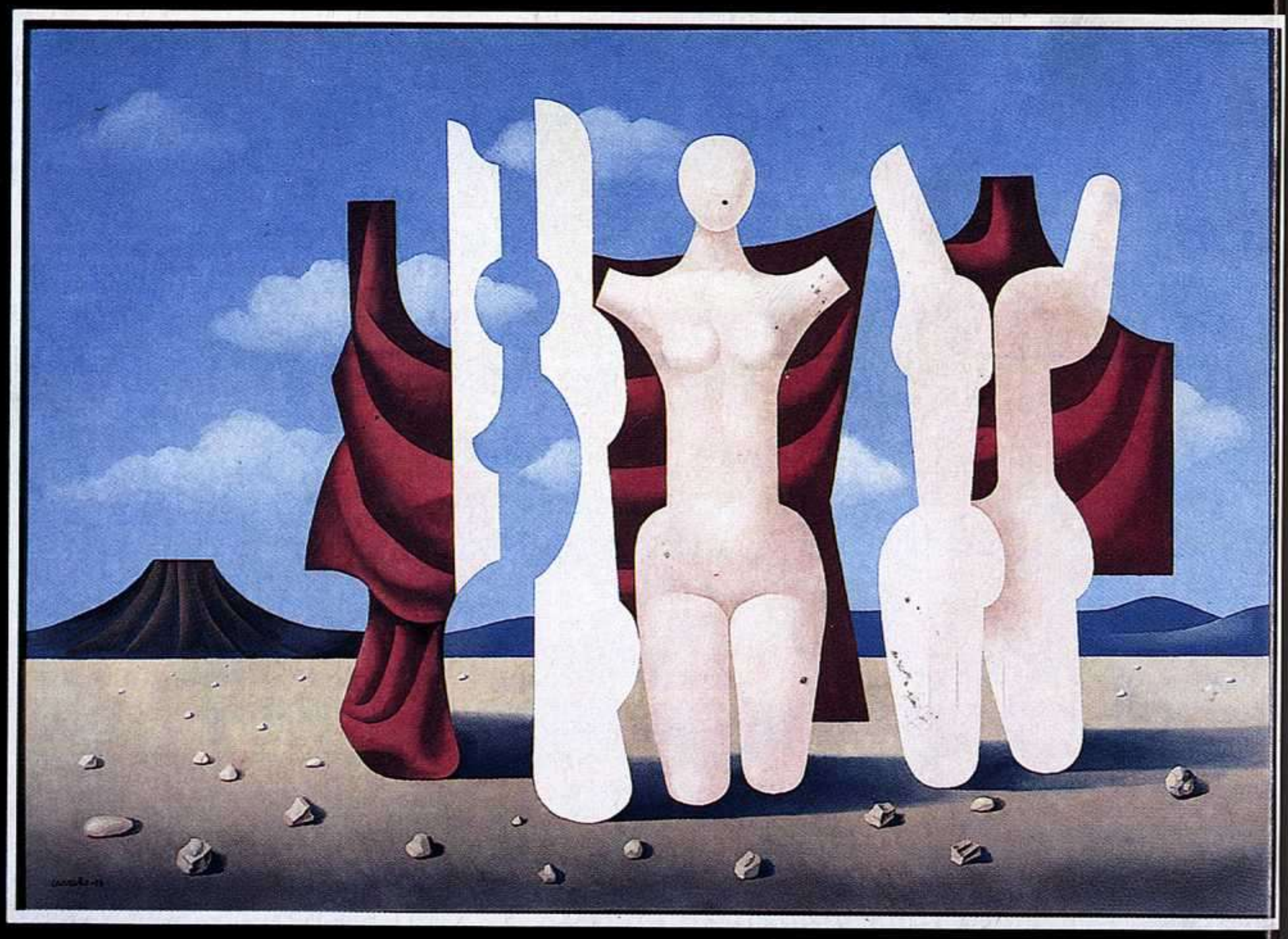
He aquí violetas. golondrinas.
todo cuanto nos gusta y aparece
en las dulces tarjetas de larga cola
por donde se pasean el tiempo y la dulzura.

Pero no penetremos más allá de esos dientes.
no mordamos las cáscaras que el silencio acumula.
porque no sé qué contestar: hay tantos muertos.
y tantos malecones que el sol rojo partía.
y tantas cabezas que golpean los buques.
y tantas manos que han encerrado besos,
y tantas cosas que quiero olvidar.

NO HAY OLVIDO

(sonata)

Si me preguntáis en dónde he estado
debo decir "Sucede".
Debo de hablar del suelo que oscurecen las piedras,
del río que durando se destruye:
no sé sino las cosas que los pájaros pierden,
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.
¿Por queé tantas regiones, por qué un día
se junta con un día? ¿Por qué una negra noche
se acumula en la boca? ¿Por qué muertos?
Si me preguntáis de dónde vengo, tengo que
conversar cosas rotas,
con utensilios demasiado amargos,



RETRATANDO *la ausencia*

FOTOS

LUIS POIROT

Ministerio de Cultura 2011

El prestigioso fotógrafo chileno Luis Poirot realizó en 1982 uno de los reportajes más hermosos que se han hecho sobre la intimidad de Pablo Neruda. Su casa en Isla Negra, sus rincones, los objetos que rodeaban al poeta así como su presencia recordada y retratada nueve años antes, fueron eternamente sellados en un magistral trabajo que Poirot tituló, bajo el estigma de los fantasmas nerudianos, ***Retratar la ausencia.***

El fruto de ese trabajo cristalizó en un espléndido libro, una perfecta simbiosis entre palabra e imagen, entre ausencia y presencia, con el testimonio final de quienes le conocieron, lo admiraron y lo amaron.

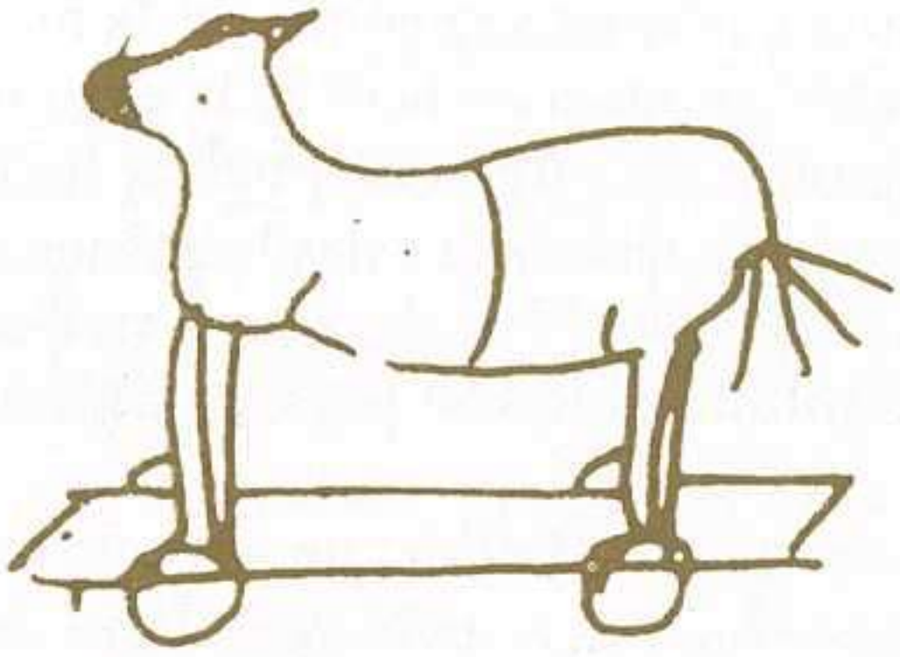
Profesor de la vida y vago estudiante de la muerte, como el mismo poeta se definió, Neruda se nos aparece en esta ausencia retratada *como el gran invitado de la memoria.*

Publicado en Chile por la Fundación Neruda y, posteriormente, por la Comunidad de Madrid en el cincuentenario de España en el corazón, Neruda, retratar la ausencia *de Luis Poirot es el libro de cabecera de todo nerudiano y un digno recuerdo para perpetuar su memoria.*

Hemos querido incluir en este homenaje de LITORAL a Neruda una pequeña selección de esas fotos, concretamente las de Isla Negra, en un apartado que hemos titulado "Retratando la ausencia".

Ministerio de Cultura 2011

PABLO NERUDA, UNA MIRADA A CABALLO



Dibujo de PABLO NERUDA

Caminaba como si siguiera en el barco, aquellas manos deshuesadas que le caían de unos hombros grises y atolondrados. Su gorra de visera, eterna sobre una cabeza que peinaba con las manos, sus dedos gruesos de escritor campesino y su boca blanca y risueña, la boca de Pablo Neruda, misteriosa y llena de corales y de erizos. La boca del poeta que llega al puerto.

Tranquilo, ensimismado, escuchando la voz interior de todas partes, iba en el *Giuseppe Verdi* camino de Valparaíso. Varaba en Tenerife y se asomaba a cubierta con la parsimonia de los sabios, encendiendo su pipa breve de tabaco inoloro, sus uñas perfiladas con el diamante del aire, la piel tostada por el sol de septiembre.

En Valparaíso le esperaba la campaña de Unidad Popular, la coalición izquierdista que presidía el doctor Salvador Allente, su amigo, y que tenía Chile en el corazón y en el puño. Al final ganaron, pero la bota los despidió a tiros. Tanta historia.

Venía con él Matilde Urrutia, como es natural, sus ojos largos y claros en una mirada de silencio, los ojos acuosos de la musa que mira desde el lugar del horizonte donde el agua es también el sol y su contrario. Vino primero Pablo, Pablo primero, rey de aquellos mares, y después apareció ella, como si fuera una estela.

Teníamos tanta ansiedad, nos apetecía de tal manera que por cualquier camarote apareciera Pablo Neruda, y le conocíamos tanto, tanto le queríamos, que podía ser cualquiera de aquel barco, y así lo creíamos, de modo que cuando entramos en cubierta le preguntamos a cualquiera si era el poeta. Claro que no: el poeta era otro, y apareció en seguida con su chaqueta oscura, su pipa breve, su boca blanca, y sus ojos.

Los ojos de Pablo Neruda. Los achicaba así, los hacía nada, y se reía con ellos como se ríe en las fotos de los tiempos felices. Esos mismos ojos que nos enseñó esa noche, después de haber comido arepas venezolanas cerca del puerto de Santa Cruz, en torno a una mesa en la que estaban Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdahl, y el poeta Pedro García Cabrera, todos ellos

Ministerio de Cultura 2011

hombres de su generación, la generación de la Casa de las Flores, fueron los ojos que años antes habían marchado a caballo sobre la poesía en lengua española.

En los ojos tenía la memoria, y la compartió en aquella mesa como quien reparte libros, versos, palabras encuadernadas por la madera del pasado. Pero era al mismo tiempo vital y feliz, como aquel personaje de Los Versos del Capitán. Lo decía todo como si escuchara la experiencia de los otros, y apoyaba tocando la rodilla ajena la ocurrencia que entre todos establecían.

Para nosotros, que entonces éramos jóvenes e isleños, era como ver la historia marchando sobre nuestras cabezas, y acaso esa inconsciencia de la edad nos produjo la impresión de estar rodeados de inmortales. Años después he hablado con Fernando G. Delgado, escritor insular trasterrado casi desde entonces a la Península barataria, acerca de aquellas horas en que Neruda estuvo en puerto y él también comparte aquella sensación infinita: estaban para no irse, atados a la palabra y al amor por la vida.

De aquella noche en puerto recuerdo el silencio de Matilde, un silencio enamorado como el polvo de la historia de Quevedo, y el respeto con el que Neruda atendía a sus gestos, como si ella tuviera en la mano el hilo múltiple de una marioneta y fuera deshaciéndolo, marcando a su gusto el ritmo de los ojos del poeta. Él la miraba desde una distancia andina, repleta de ternura, y la quería con los ojos con los que una vez escribió su libro más hermoso."Este libro se escribió pensando en mí". Entonces también tenía Matilde ojos de decir eso.

Esos ojos también escribieron algunas de las odas más tiernas de la tristeza que hemos sepultado los hombres a lo largo de vidas de algarabía. Los ojos eternos del poeta de Regreso en Tren a Cautín, ese sentimental para encontrar, como Vallejo, que al final del trayecto no hay Nonada, no hay nada más que nostalgia en las paredes de la casa perdida.

O los ojos con los que escribió la Oda a Las Cosas Rotas, las cosas que nadie rompe pero se rompieron, la aventura feroz de la vida sobre los objetos perentorios que alguna vez creímos inmortales, pegados a nuestra experiencia como la propia mirada de la gente.

Aquellos ojos nos miraron con el detenimiento de los que conoce el carácter impávido del futuro, su raíz de guillotina, y cuando se despidió de todos nosotros con aquella sonrisa larga y andina con que nos había saludado al surgir del camarote nos dejó en las manos la memoria cálida del que sabe que no hay regreso posible.

"Mi destino es amar y despedirme". Así fue toda la vida, una ola recurrente en las alamedas marinas de la isla Negra, los ojos sobre esa raya infinita y blanca de la orilla, y al final de tanta lusión y tanto vino no queda otro destino que decir adiós a todo esto, impulsado su bastón por la madera atroz de los cañones, esa simpleza con la que los militares le cierra los ojos a la poesía.

No podrán jamás, no obstante, evitar que ahora le leamos y de ellos ya no se acuerda ni la tierra.

JUAN CRUZ

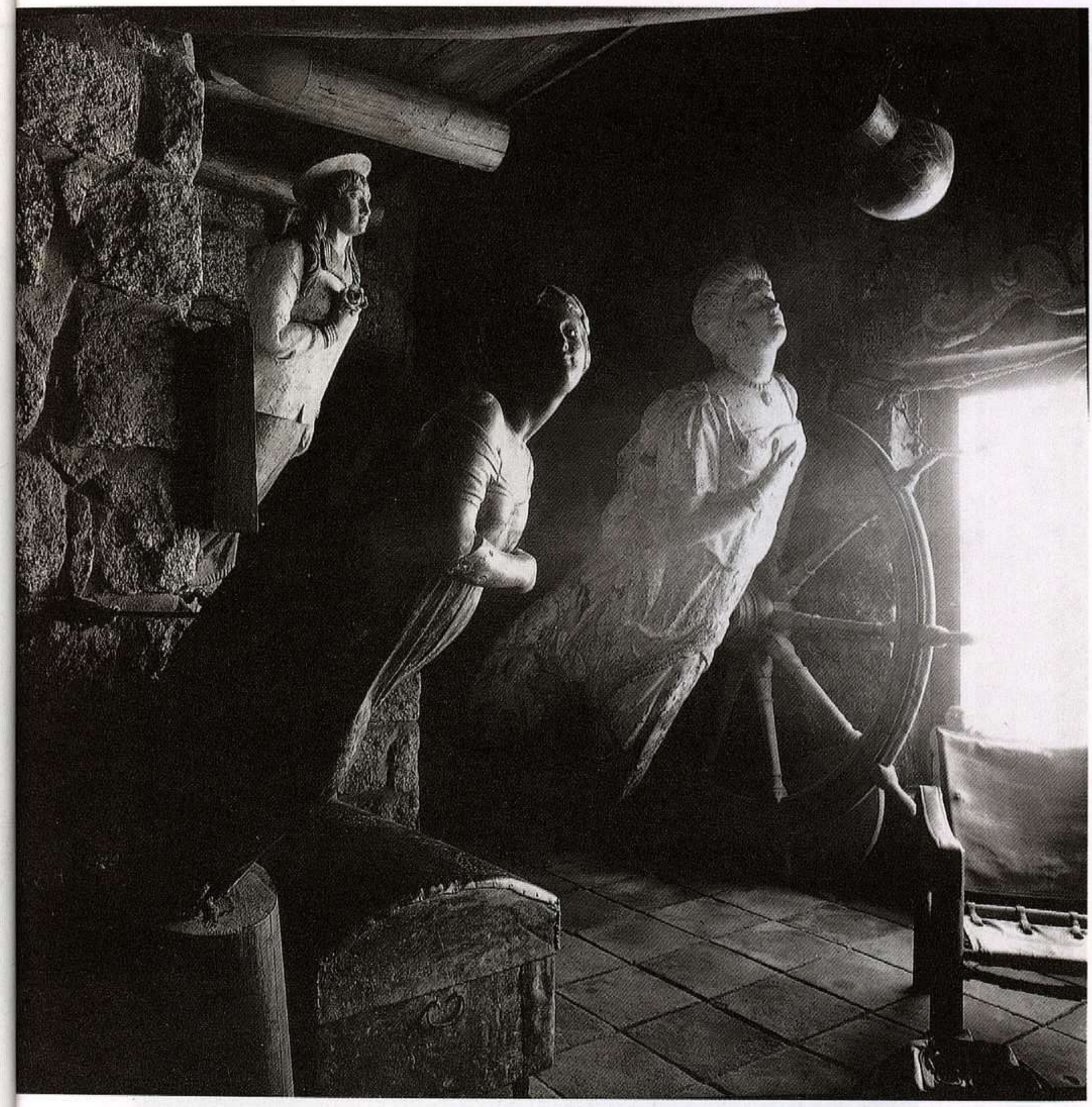
Ministerio de Cultura 2011

¡No vaya a venir el mar a verme cuando esté dormido!

Ministerio de Cultura 2011

La María Celeste es de color oscuro, tallada en encina; con tantos años y viajes se volvió morena para siempre. Es una mujer pequeña que parece volar con las señales del viento talladas en sus bellas vestiduras del Segundo Imperio. Sobre los hoyuelos de sus mejillas, los ojos de loza miran el horizonte. Y aunque parezca extraño, estos ojos lloran durante el invierno, todos los años. Nadie puede explicárselo. La madera tostada tendrá tal vez alguna impregnación que recoge la humedad. Pero lo cierto es que esos ojos franceses lloran en invierno y que yo veo todos los años las preciosas lágrimas bajar por el pequeño rostro de María Celeste.

Ministerio de Cultura 2011



La María Celeste

Ministerio de Cultura 2011

La niña de madera no llegó caminando:
allí de pronto estuvo sentada en los ladrillos,
viejas flores del mar cubrían su cabeza,
su mirada tenía tristeza de raíces.

Allí quedó mirando nuestras vidas abiertas,
el ir y ser y andar y volver por la tierra,
el día destiñendo sus pétalos graduales.
Vigilaba sin vernos la niña de madera.

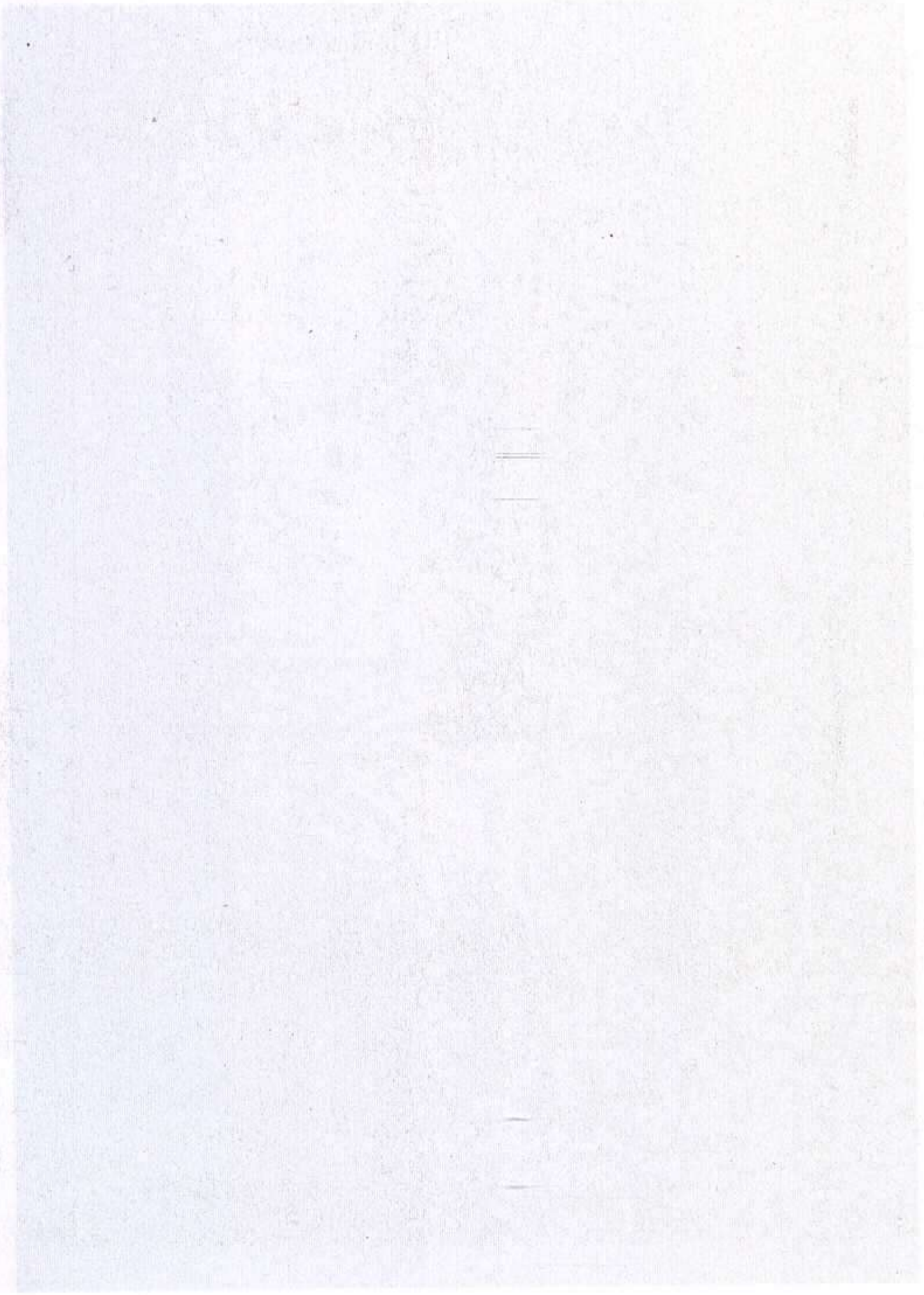
La niña coronada por las antiguas olas,
allí miraba con sus ojos derrotados:
sabía que vivimos en una red remota.

de tiempo y agua y olas y sonidos y lluvia,
sin saber si existimos o si somos su sueño.
Esta es la historia de la muchacha de madera.

Ministerio de Cultura 2011

La Cymbelina

Ministerio de Cultura 2011



Oh mascarona, belleza rota, directora del navío, rectora del derrotero! Dama marítima de madera salpicada, amo tus manos heridas por el mar, tu cabellera inmóvil sobre tus ojos que escrutan el horizonte redondo, los límites, la primavera marina. Aquí se detuvo tu reino: tu última nave es mi pequeña vida.

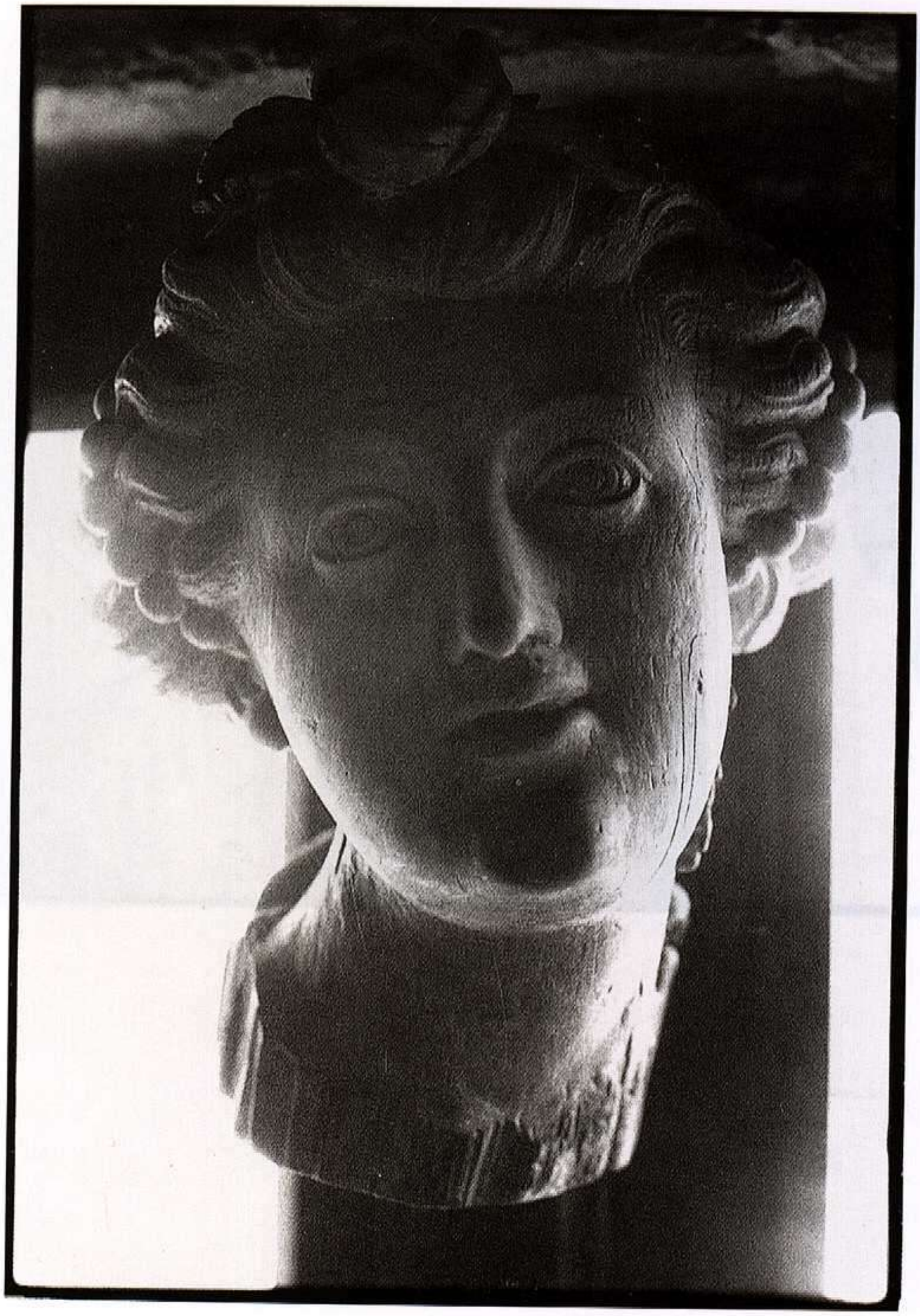
Ministerio de Cultura 2011

La Micaela

Ministerio de Cultura 2011

Los hombres oceánicos despertaron, cantaban
las aguas en las islas, de piedra en piedra verde:
las doncellas textiles cruzaban el recinto
en que el fuego y la lluvia entrelazados
procreaban diademas y tambores.

Ministerio de Cultura 2011



La Bonita

Ministerio de Cultura 2011

Y en el mar resbalando la barca sacudía
un ramaje de fuego marino, de luciérnagas,
una ola innumerable de ojos que despertaban
una vez y volvían a dormir en su abismo.

Ministerio de Cultura 2011

La Sirena

Ministerio de Cultura 2011

Estuvo allí, un pesado
fragmento fugitivo,
cuando murió la nave
la dejaron
allí, sobre la arena,
ella no tiene muerte:
polvo de sal en su esqueleto,
tiempo en la cruz de su esperanza,
se fue oxidando como la herradura
lejos de su caballo,
cayó el olvido en su soberanía.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Miran o no miran el mar,
con el bastón escriben signos,
y borra el mar su caligrafía.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Nunca navegó
nadie
como en tu barco:
el día
transparente
no tuvo
embarcación ninguna
como
ese mínimo
pétalo
de vidrio
que aprisionó
tus formas
de rocío,
botella,
en cuyo
viento
va el velero,
botella,
sí,
o viviente
travesía,
esencia
del trayecto,
cápsula
del amor sobre las olas,
obra de
de las sirenas!

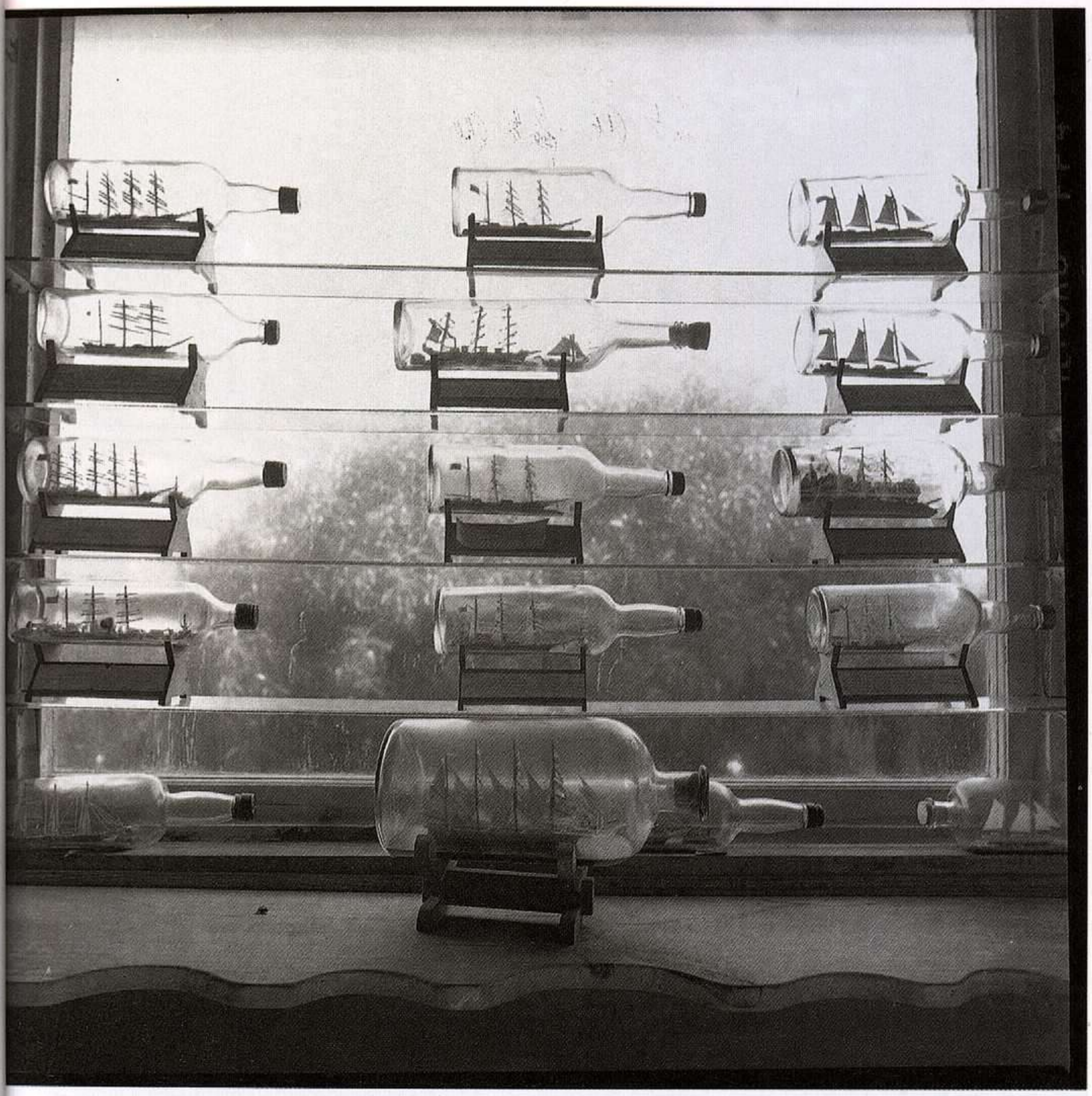
Yo sé que
en tu garganta
delicada
entraron
pequeñitos
carpinteros
que volaban
en una abeja, moscas que
traían
en su lomo
herramientas,
clavos, tablas,
cordeles
diminutos,
y así en una botella
el perfecto navío
fue creciendo:
el casco fue la nuez de su
hermosura,
como alfileres elevó sus palos.

Entonces
a
sus
pe-
que-
ñí-
simas
islas
regresó el astillero
y para navegar
en la botella
entró
cantando
la minúscula, azul
marinería.

Así, botella,
adentro
de tu
mar, de tu cielo,
se levantó
un navío
pequeño, sí,
minúsculo
para el inmenso mar que lo
esperaba:

la verdad
es que nadie
lo construyó
y no navegará sino en los
sueños.

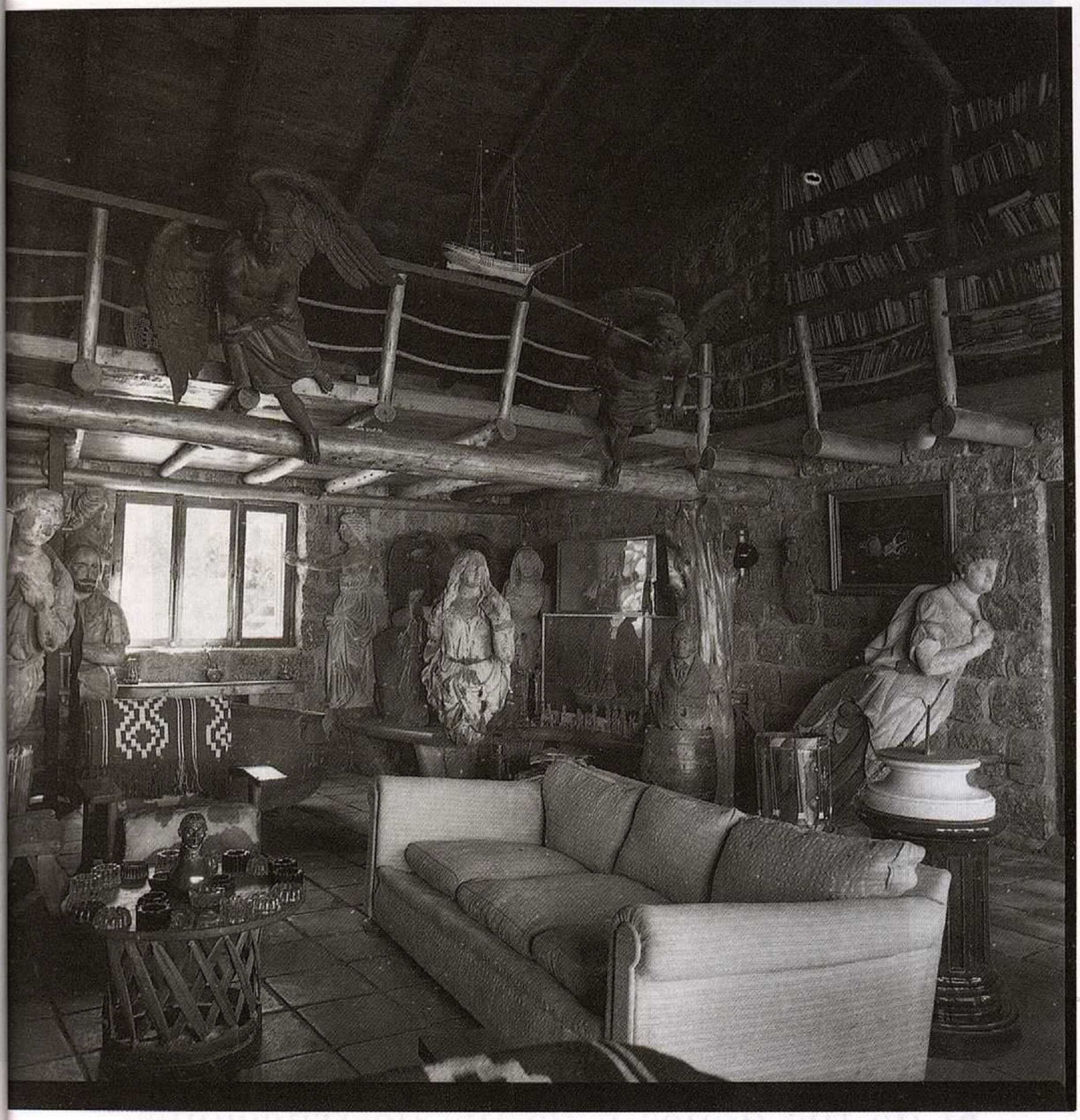
Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Te puedes sentar, viajero, en esta casa de piedra. Es tarde tal vez bajo tu bandera, en tu patria. Aquí siempre es temprano y el fuego está por encenderse. Algunas figuras errantes, de los navíos, se perdieron de ruta, y aquí persistieron, falsamente atadas, libres en realidad, dispuestas al mar abierto, capaces de irse otra vez a sus itinerarios. Tú, si quieres permanecer o disolverte, puedes hacerlo. Lo único que se exige es azul.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Si de tus dones y de tus destrucciones,
Océano, a mis manos
pudiera destinar una medida, una fruta, un fermento,
escogería tu reposo distante, las líneas de tu acero,
tu extensión vigilada por el aire y la noche,
y la energía de tu idioma blanco
que destroza y derriba sus columnas
en su propia pureza demolida.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Hoy me he tendido junto a una joven pura
como a la orilla de un océano blanco,
como en el centro de una ardiente estrella
de lento espacio.

De su mirada largamente verde
la luz caía como un agua seca,
en transparentes y profundos círculos
de fresca fuerza.

Su pecho como un fuego de dos llamas
ardía en dos regiones levantado,
y en doble río llegaba a sus pies,
grandes y claros.

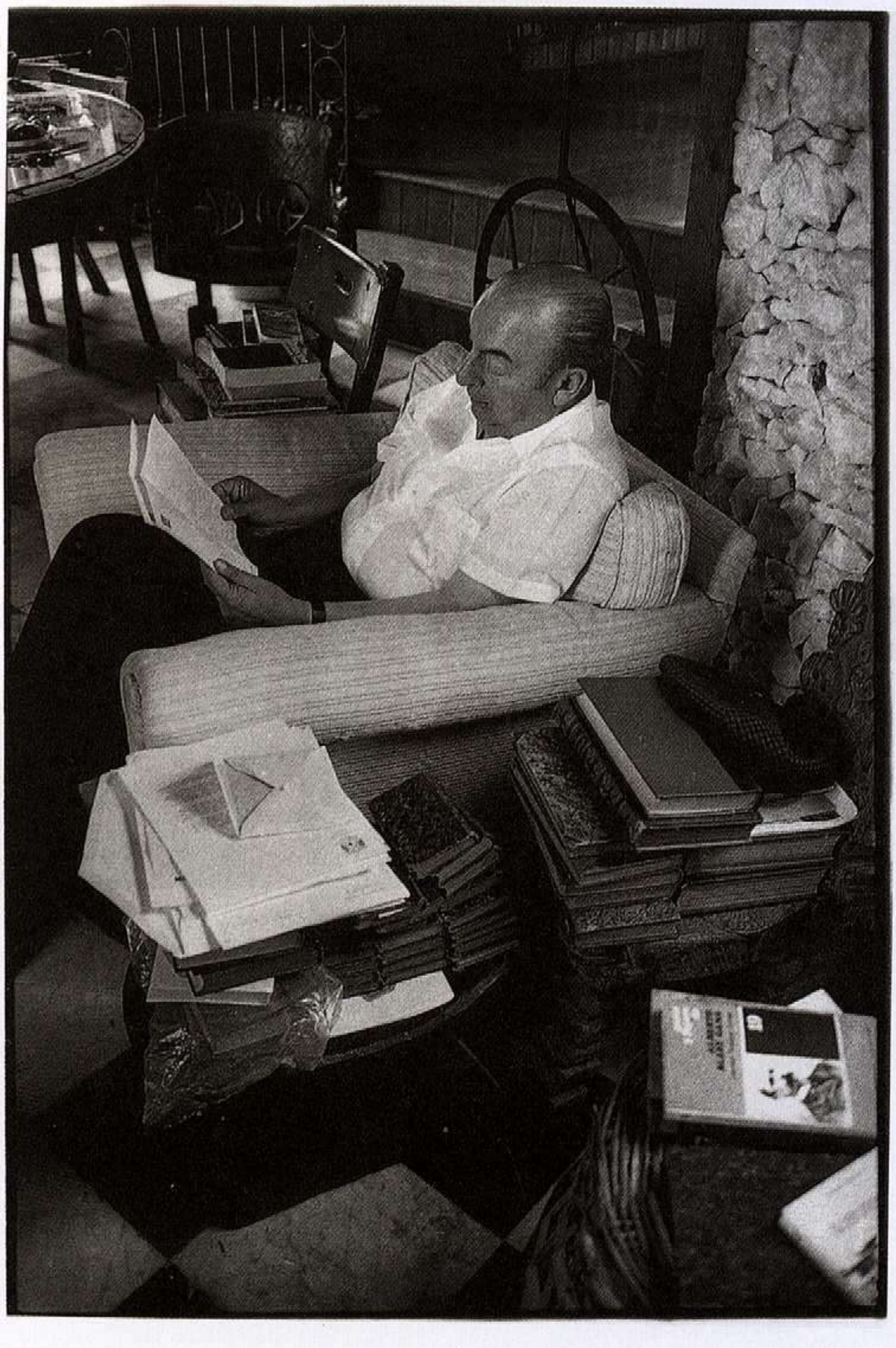
Un clima de oro maduraba apenas
las diurnas longitudes de su cuerpo
llenándolo de frutas extendidas
y oculto fuego.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Antigua noche y sal desordenada
golpean las paredes de mi casa:
sola es la sombra, el cielo
es ahora un latido del océano,
y cielo y sombra estallan
con fragor de combate desmedido:
toda la noche luchan
y nadie sabe el nombre
de la cruel claridad que se irá abriendo
como una torpe fruta:
así nace en la costa,
de la furiosa sombra, el alba dura,
mordida por la sal en movimiento,
barrida por el peso de la noche,
ensangrentada en su cráter marino.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

La verdad es más alta que la luna

Los textos que acompañan el álbum fotográfico de Luis Poirot, "Retratando la Ausencia" han sido tomados del libro de memorias *Confieso que he vivido*, de diversos trabajos en prosa y de fragmentos de poemas de Pablo Neruda.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ODA A LA TIPOGRAFÍA

Ministerio de Cultura 2011

A B
C D
E F

G H
I J
K L

M N
O P
Q R

S T
U V
X Y Z

Letras largas, severas,
verticales,
hechas
de línea
pura,
erguidas
como el mástil
del navío
en medio
de la página
llena
de confusión y turbulencia,
Bodonis
algebraicos,
letras
cabales,
finas
como lebreles,
sometidas
al rectángulo blanco
de la geometría,
vocales
elzeviras
acuñadas
en el menudo acero
del taller junto al agua,
en Flandes, en el Norte
acanalado,
cifras
del ancla,
caracteres de Aldus,
firmes como

Ministerio de Cultura 2011

la estatua
marina
de Venecia
en cuyas aguas madres,
como vela
inclinada,
navega la cursiva
curvando el alfabeto:
el aire
de los descubridores
oceánicos
agachó
para siempre el perfil de la escritura.
Desde
las manos medioevales
avanzó hasta tus ojos
esta
N
este 8
doble
esta
J
esta
R
de rey y de rocío.
Allí
se trabajaron
como si fueran
dientes, uñas,
metálicos martillos
del idioma.
Golpearon cada letra,
la erigieron,
pequeña estatua negra
en la blancura,
pétalo

Ministerio de Cultura 2011

o pie estrellado
del pensamiento que tomaba forma
del caudaloso río
y que el mar de los pueblos navegaba
con todo
el alfabeto
iluminando
la desembocadura.
El corazón, los ojos
de los hombres
se llenaron de letras,
de mensajes,
de palabras,
y el viento pasajero
o permanente
levantó libros
locos
o sagrados.
Debajo
de las nuevas pirámides escritas
la letra
estaba viva,
el alfabeto ardiendo,
las vocales,
las consonantes como
flores curvas.
Los ojos
del papel, los que miraron
a los hombres
buscando
sus regalos,
su historia, sus amores,
extendiendo
el tesoro
acumulado,
esparciendo de pronto

Ministerio de Cultura 2011

la lentitud de la sabiduría
sobre la mesa
como una baraja,
todo
el humus
secreto
de los siglos,
el canto, la memoria,
la revuelta,
la parábola ciega,
de pronto
fueron
fecundidad,
granero,
letras,
letras
que caminaron
y encendieron,
letras
que navegaron
y vencieron,
letras
que despertaron
y subieron,
letras
que libertaron,
letras
en forma de paloma
que volaron,
letras
rojas sobre la nieve,
puntuaciones,
caminos,
edificios
de letras
y Villon y Berceo,

Ministerio de Cultura 2011

trovadores
de la memoria
apenas
escrita sobre el cuero
como sobre el tambor
de la batalla,
llegaron
a la espaciosa nave
de los libros,
a la tipografía
navegante.

Pero
la letra
no fue sólo belleza,
sino vida,
fue paz para el soldado,
bajó a las soledades
de la mina
y el minero
leyó
el volante duro
y clandestino,
lo ocultó en los repliegues
del secreto
corazón
y arriba,
sobre la tierra,
fue otro
y otra
fue su palabra.

La letra
fue la madre
de las nuevas banderas,
las letras

Ministerio de Cultura 2011

procrearon
terrestres
y el canto, el himno ardiente
que reúne
a los pueblos,
de
una
letra
agregada
a otra
letra
y a otra,
de pueblo a pueblo fue sobrellevando
su autoridad sonora
y creció en la garganta de los hombres
hasta imponer la claridad del canto.

Pero,
tipografía,
déjame
celebrarte
en la pureza
de tus
puros perfiles,
en la redoma
de la letra
O,
en el fresco
florero
de la
Y
griega,
en la
Q
de Quevedo,
(¿cómo puede pasar

Ministerio de Cultura 2011

mi poesía
frente a esa letra
sin sentir el antiguo escalofrío
del sabio moribundo?),
a la azucena
milti
multiplicada
de la
V
de la victoria,
en la
E
escalonada
para subir al cielo,
en la
Z
con su rostro de rayo,
en la P
anaranjada.

Amor,
amo
las letras
de tu pelo,
la
U
de tu mirada,
las
S
de tu talle.

En las hojas
de la joven primavera
relumbra el alfabeto
diamantino,
las esmeraldas
escriben tu nombre

Ministerio de Cultura 2011

con iniciales frescas de rocío.
Mi amor,
tu cabellera
profunda
como selva o diccionario
me cubre
con su totalidad
de idioma
rojo.

En todo,
en la estela
del gusano
se lee,
en la rosa se lee,
las raíces
están llenas de letras
retorcidas
por la humedad del bosque
y en el cielo
de Isla Negra, en la noche,
leo,
leo
en
el firmamento frío
de la costa,
intenso,
diáfano de hermosura,
desplegado,
con estrellas capitales
y minúsculas
y exclamaciones
de diamante helado,
leo, leo
en la noche de Chile
austral, perdido

Ministerio de Cultura 2011

en las celestes soledades
del cielo,
como en un libro
leo
todas
las aventuras
y en la hierba
leo,
leo
la verde, la arenosa
tipografía
de la tierra agreste,
leo
los navíos, los rostros
y las manos,
leo
tu corazón
en donde
viven
entrelazados
la inicial
provinciana
de tu nombre
y
el arrecife
de mis apellidos.

Leo
tu frente,
leo
tu cabellera
y en el jazmín
las letras
escondidas
elevan
la incesante

Ministerio de Cultura 2011

primavera
hasta que yo descifro
la enterrada
puntuación
de la amapola
y la letra
escarlata
del estío:
son las exactas flores de mi canto.

Pero,
cuando
despliega
sus rosales
la escritura,
la letra
su esencial
jardinería,
cuando lees
las viejas y las nuevas
palabras, las verdades
y las exploraciones,
te pido
un pensamiento
para el que las ordena
y las levanta,
para el que para
el tipo,
para el linotipista
con su lámpara
como un piloto
sobre
las olas del lenguaje
ordenando
los vientos y la espuma,
la sombra y las estrellas

Ministerio de Cultura 2011

en el libro:
el hombre
y el acero
una vez más reunidos
contra el ala nocturna
del misterio,
navegando,
horadando,
componiendo.

Tipografía,
soy
sólo un poeta
y eres
el florido
juego de la razón,
el movimiento
de los alfiles
de la inteligencia.
No descansas
de noche
ni en invierno,
circulas
en las venas
de nuestra
anatomía
y si duermes
volando
durante
alguna noche o huelga
o fatiga o ruptura
de linotopia
bajas de nuevo al libro
o al periódico
como nube
de pájaros al nido.

Ministerio de Cultura 2011

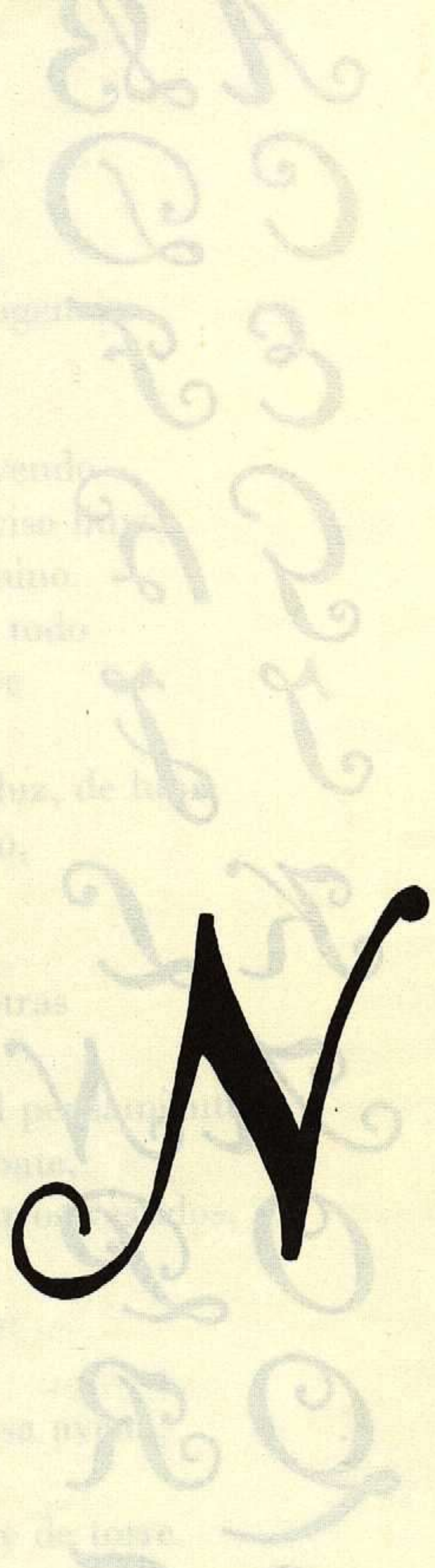
Regresas
al sistema,
al orden
inapelable
de la inteligencia.

Letras,
seguid cayendo
como precisa lluvia
en mi camino.
Letras de todo
lo que vive
y muere,
letras de luz, de luna,
de silencio,
de agua,
os amo,
y en vosotras
recojo
no sólo el pensamiento
y el combate,
sino vuestros vestidos,
sentidos
y sonidos:
A
de gloriosa avena,
T
de trigo y de torre
y
M
como tu nombre
de manzana.

Ministerio de Cultura 2011

A B
C D
E F
G H
I J
K L
M N
O P
Q R
S T
U V
X Y Z

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

OLAS & DAS

PACO AGUILAR

Ministerio de Cultura 2011

L A O L A

La ola viene del fondo, con raíces
hijas del firmamento sumergido.
Su elástica invasión fue levantada
por la potencia pura del Océano:
su eternidad apareció inundando
los pabellones del poder profundo
y cada ser le dio su resistencia,
desgranó fuego frío en su cintura
hasta que de las ramas en la fuerza
despegó su nevado poderío.

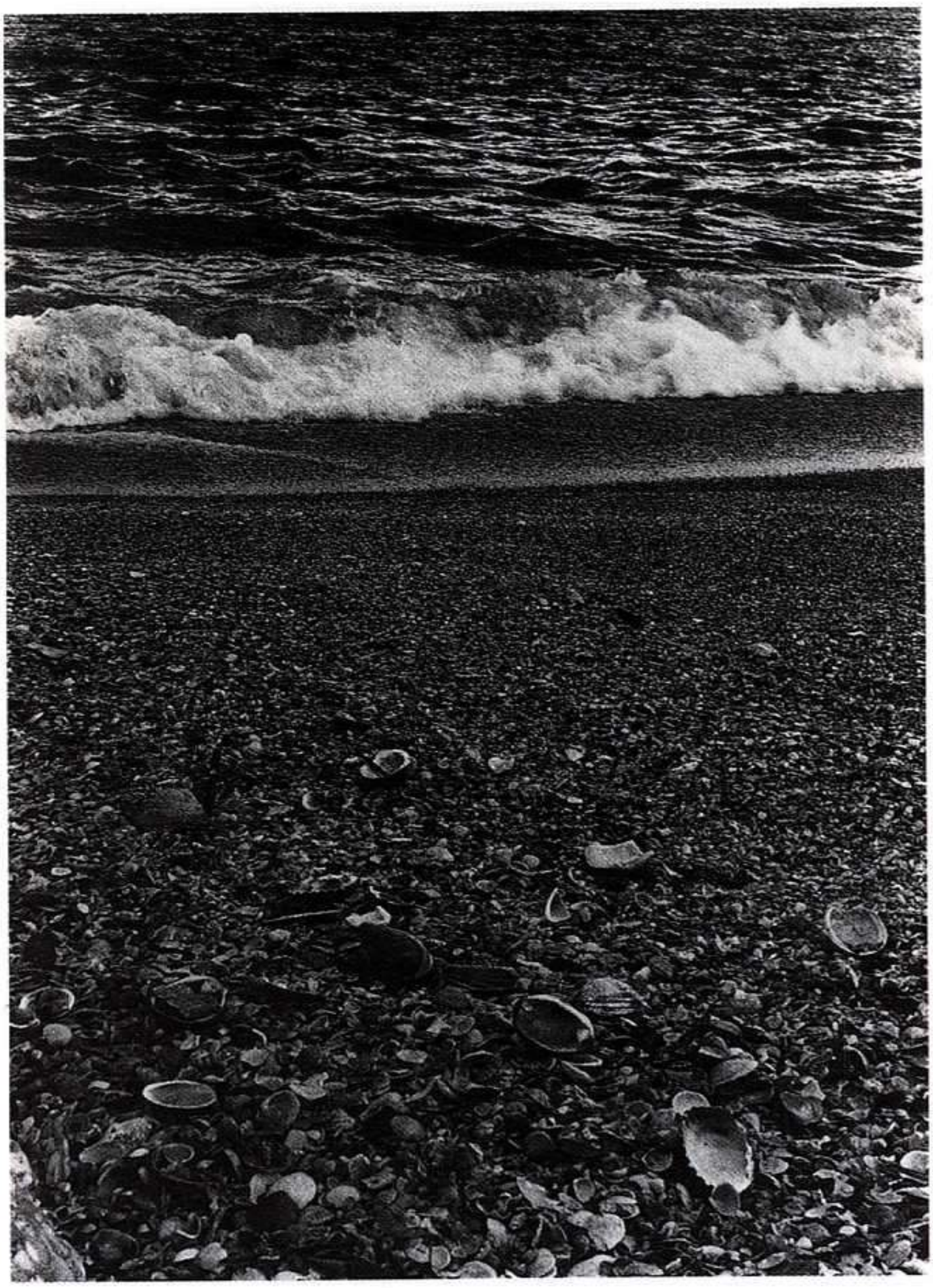
Ministerio de Cultura 2011

Viene como una flor desde la tierra
cuando avanzó con decidido aroma
hasta la magnitud de la magnolia,
pero esta flor del fondo que ha estallado
trae toda la luz que fue abolida,
trae todas las ramas que no ardieron
y todo el manatial de la blancura.

Ministerio de Cultura 2011

Y así cuando sus párpados redondos,
su volumen, sus copas, sus corales
hinchan la piel del mar apareciendo
todo este ser de seres submarinos:
es la unidad del mar que se construye:
la columna del mar que se levanta:
todos sus nacimientos y derrotas.

Ministerio de Cultura 2011



La escuela de la sal abrió las puertas,
voló toda la luz golpeando el cielo,
creció desde la noche hasta la aurora
la levadura del metal mojado,
toda la claridad se hizo corola,
creció la flor hasta gastar la piedra,
subió a la muerte el río de espuma,

Ministerio de Cultura 2011

atacaron las plantas procelarias,
se desbordó la rosa en el acero:
los baluartes del agua se doblaron
y el mar desmoronó sin derramarse
su torre de cristal y escalofrío.

Pablo Neruda

Fotos: IGNACIO DEL RÍO

Ministerio de Cultura 2011

ODA A LA OLA

Otra vez a la ola
va mi verso.

No puedo
dejar mil veces mil,
mil veces, ola,
de cantar,
te,
oh novia fugitiva del océano:
delgada
venus
verde

Ministerio de Cultura 2011

levántas
tu campana
y en lo alto
derribas
azucenas.

Oh
lámina
incesante
sacudida
por
la
soledad
del viento,
eregida como una
estatua
transparente
mil veces mil
cristalizada, cristalina,
y luego
toda la sal al suelo:
el movimiento
se convierte
en espuma
y de la espuma el mar
se reconstruye
y de nueve resurge la turgencia.

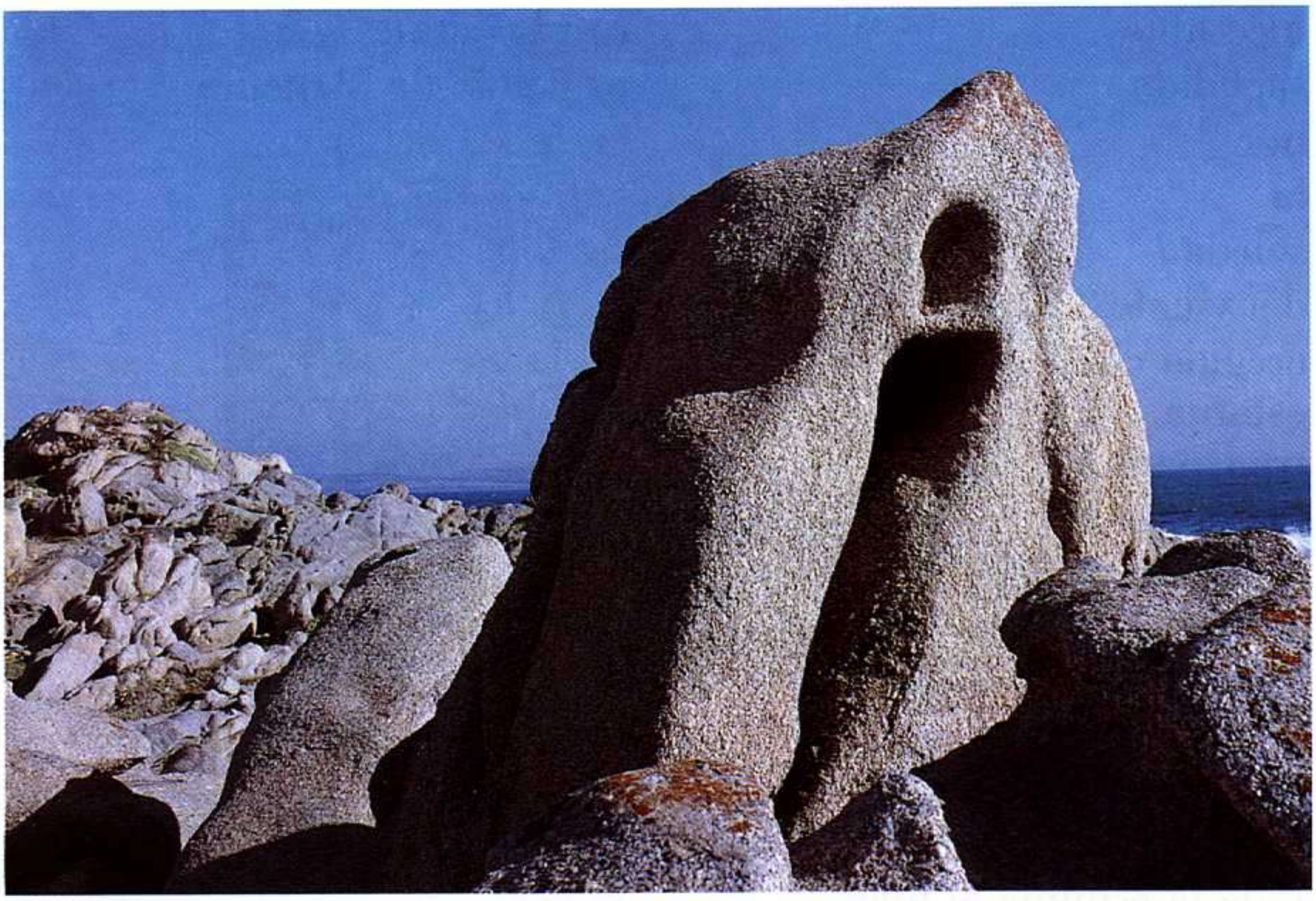
Otras veces,
caballo,
yegua pura,
ciclónica
y alada,
con las crines
ardiendo de blancura
en la ira del aire
en movimiento,
resbalas, saltas, corres
conduciendo el trineo
de la nieve marina.

Ola, ola, ola,
mil veces mil
vencida, mil
veces mil erecta
y derramada:
viva
la ola,
mil veces siempreviva
la ola.

Fotos: ÁNGEL HORCAJADA

Ministerio de Cultura 2011

MISTERIO
de piedra



ISLA NEGRA

Cuánta piedra litoral alrededor de nuestros ojos! Son redondas de ola, abruptas de arremetidas de los volcanes oceánicos. Son lisas de ágata, ferruginosas y hostiles, acostumbradas al golpe de la sal, al derrumbe del cielo.

Ministerio de Cultura 2011

Isla Negra

Porque así son las piedras
y cayeron de arriba:
tenían sed y aquí descansan
esperando la nieve.

Ministerio de Cultura 2011

El océano Pacífico se salía del mapa.
No había donde ponerlo. Era tan grande,
desordenado y azul que no cabía en
ninguna parte. Por eso lo dejaron
frente a mi ventana.

Isla Negra

Ministerio de Cultura 2011

Isla Negra

Cada uno mira el mar a su manera,
hacia cerca o hacia lejos, acechando
el vaivén, esperando o temiendo.

Ministerio de Cultura 2011

Camino nerudiano. Isla Negra

Ministerio de Cultura 2011

He sido un largo río lleno
de piedras duras que sonaban
con sonidos claros de noche,
con cantos oscuros de día...

Pablo Neruda

Fotos: RODRIGO MARMENTINI

Ministerio de Cultura 2011

A UNA ESTATUA DE PROA
E L E G Í A

En las arenas de Magallanes te recogimos cansada
navegante, inmóvil
bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y doble
dasafió dividiendo en sus pezones.

Te levantamos otra vez sobre los mares del Sur, pero ahora
fuiste la pasajera de lo oscuro, de los rincones, igual
al trigo y al metal que custodiaste
en el mar, envuelta por la noche marina.

Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante
rozó con su estatura extendida en el vuelo,
como un manto de música dirigida en la lluvia
por tus ciegos y errantes párpados de madera.

Rosa del mar, abeja más pura que los sueños,
almendrada mujer que desde las raíces
de una encina poblada por los cantos
te hiciste forma, fuerza de follaje con nidos,
boca de tempestades, dulzura delicada
que iría conquistando la luz con sus caderas.

Cuando ángeles y reinas que nacieron contigo
se llenaron de musgo, durmieron destinadas
a la inmovilidad con un honor de muertos,
tú subiste a la proa delgada del navío
y ángel y reina y ola, temblor del mundo fuiste.
El estremecimiento de los hombres subía
hasta tu noble túnica con pechos de manzana,
mientras tus labios eran oh dulce! humedecidos
por otros besos dignos de tu boca salvaje.

Ministerio de Cultura 2011

Bajo la noche extraña tu cintura dejaba
caer el peso puro de la nave en las olas
cortando en la sombría magnitud un camino
de fuego derribado, de miel fosforescente.
El viento abrió en tus rizos su caja tempestuosa,
el desencadenado metal de su gemido,
y en la aurora la luz te recibió temblando
en los puertos, besando tu diadema mojada.

Ministerio de Cultura 2011

A veces detuviste sobre el mar tu camino
y el barco tembloroso bajó por su costado,
como una gruesa fruta que se desprende y cae,
un marinero muerto que acogieron la espuma
y el movimiento puro del tiempo y del navío.
Y sólo tú entre todos los rostros abrumados
por la amenaza, hundidos en un dolor estéril,
recibiste la sal salpicada en tu máscara,
y tus ojos guardaron las lágrimas saladas.
Más de una pobre vida resbaló por tus brazos
hacia la eternidad de las aguas mortuorias,
y el roce que te dieron los muertos y los vivos
gastó tu corazón de madera marina.

Hoy hemos recogido de la arena tu forma.
Al final, a mis ojos estabas destinada.
Duermes tal vez, dormida, tal vez has muerto, muerta:
tu movimiento, al fin, ha olvidado el susurro
y el resplandor errante cerró su travesía.
Iras del mar, golpes del cielo han coronado
tu altanera cabeza con grietas y rupturas,
y tu rostro como una caracola reposa
con heridas que marcan tu frente balanceada.

Para mí tu belleza guarda todo el perfume,
todo el ácido errante, toda su noche oscura.
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida.
Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día
en que dejen caer lo que soy en la espuma.

Ministerio de Cultura 2011

Todo el día una línea y otra línea,
un escuadrón de plumas, un navío
palpitaba en el aire, atravesaba el
pequeño infinito de la ventana
desde donde busco, interrogo,
trabajo, acecho, aguardo.

ARTE de pájaros

ÁNGEL HORCAJADA

Ministerio de Cultura 2011

EL PÁJARO YO

(Pablo Insulidae Nigra)

Me llamo pájaro Pablo,
ave de una sola pluma,
volador de sombra clara
y de claridad confusa,
las alas no se me ven,
los oídos me retumban
cuando paso entre los árboles
o debajo de las tumbas
cuan un funesto paraguas
o como espada desnuda,
estirado como un arco
o redondo como una uva,
vuelo y vuelo sin saber,
herido en la noche oscura,
quiénes me van a esperar,
quiénes no quieren mi canto,
quiénes me quieren morir,
quiénes no saben que llego
y no vendrán a vencerme,
a sangrarme, a retorcerme
o a besar mi traje roto
por el silbido del viento.

Por eso vuelvo y me voy,
vuelo y no vuelo pero canto:
soy el pájaro furioso
de la tempestad tranquila.

Ministerio de Cultura 2011

EL VUELO

El alto vuelo sigo
con mis manos:
honor del cielo, el pájaro
atraviesa
la transparencia, sin manchar el día.

Cruza el oeste palpitando y sube
por cada grada hasta el desnudo azul:
todo el cielo es su torre
y limpia el mundo con su movimiento.

Aunque el ave violenta
busque sangre en la rosa del espacio
aquí está su estructura:
flecha y flor es el pájaro en su vuelo
y en la luz se reúnen
sus alas con el aire y la pureza.

¡Oh plumas destinadas
no al árbol, ni a la hierba, ni al combate,
ni a la atroz superficie,
ni al taller sudoroso,
sino a la dirección y a la conquista
de un fruto transparente!

El baile de la altura
con los trajes nevados
de la gaviota, del pretel, celebro,
como si yo estuviera
perpetuamente entre los invitados:

Ministerio de Cultura 2011

tomo parte
en la velocidad y en el reposo,
en la pausa y la prisa de la nieve.

Y lo que vuela en mí se manifiesta
en la ecuación errante de sus alas.

¡Oh viento junto al férreo
vuelo del cóndor negro, por la
bruma!
Silbante viento que traspuso el
héroe
y su degolladora cimitarra:
tú guardas el contacto
del duro vuelo como una
armadura
y en el cielo repites su amenaza
hasta que todo vuelve a ser azul.

¡Vuelo de la saeta
que es la misión de cada
golondrina,
vuelo del ruiseñor con su sonata
y de la cacatúa y su atavío!

Vuelan en un cristal los colibríes
conmoviendo esmeraldas
encendidas
y la perdiz sacude
el alma verde
de la menta volando en el rocío.

Yo que aprendí a volar con cada
vuelo
de profesores puros
en el bosque, en el mar, en las
quebradas,
de espaldas en la arena

o en los sueños,
me quedé aquí, amarrado
a las raíces,
a la madre magnética, a la tierra,
mintiéndome a mí mismo
y volando
solo dentro de mí,
solo y a oscuras.

Muere la planta y otra vez se
entierra,
vuelven los pies del hombre al
territorio,
sólo las alas huyen de la muerte.

El mundo es una esfera de cristal,
el hombre anda perdido si no
vuela:
no puede comprender la
transparencia.

Por eso yo profeso
la claridad que nunca se detuvo
y aprendí de las aves
la sedienta esperanza,
la certidumbre y la verdad del
vuelo.

Ministerio de Cultura 2011

Yo, poeta
popular, provinciano, pajarero,
fui por el mundo buscando la vida:
pájaro a pájaro conocí la tierra,
reconocí dónde volaba el fuego,
de la precipitación de la energía
y mi desinterés quedó premiado
porque, aunque nadie me pagó por eso,
recibí aquellas alas en el alma
y la inmovilidad no me detuvo.

SARA FACIO & ALICIA D'AMICO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

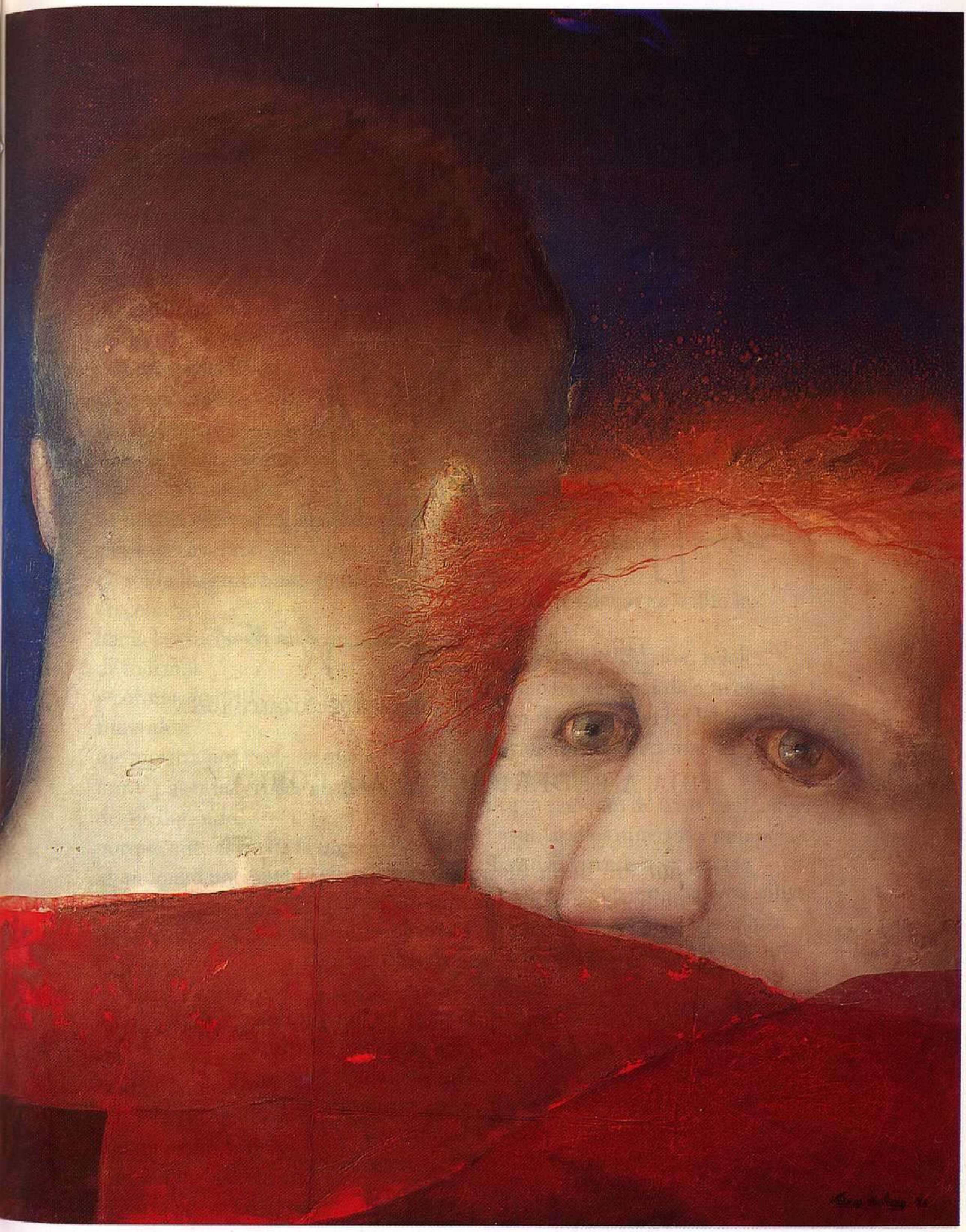
PABLO

DIAZDEL

en el corazon

Yo pertenezco con orgullo a la multitud
humana, no a unos pocos sino a unos muchos,
y estoy aquí rodeado por su presencia
invisible...
...sólo con una ardiente paciencia
conquistaremos la espléndida ciudad
que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres.
Así la poesía no habrá cantado en vano.

Ministerio de Cultura 2011



VARGAS MACHUCA

Ministerio de Cultura 2011

FEDERICO
GARCÍA LORCA

Cabezas en tinta de Federico García Lorca y Pablo Neruda autores de este libro de poemas

Dibujo de FEDERICO GARCÍA LORCA

ODA A FEDERICO GARCÍA LORCA

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.

Porque por tí pintan de azul los hospitales
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,
y se cubren de escamas los pescados nupciales,
y van volando al cielo los erizos;
por ti las sastrerías con sus negras membranas
se llenan de cuchara y de sangre
y tragan cintas rotas, y se matan a besos,
y se visten de blanco.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando vuelas vestido de durazno,
cuando ríes con risa de arroz
huracanado,
cuando para cantar sacudes las
arterias y los dientes,
la garganta y los dedos,
me moriría por lo dulce que eres,
me moriría por los lagos rojos
en donde en medio del otoño vives
con un cordel caído y un dios
ensangrentado,
me moriría por los cementerios
que como cenicientos ríos pasan
con agua y tumbas,
de noche, entre campanas ahogadas:
ríos espesos como dormitorios
de soldados enfermos, que de súbito
crecen
hacia la muerte en ríos con número
de mármol
y coronas podridas, y aceites
funerales:
me moriría por verte de noche
mirar pasar las cruces anegadas,
de pie llorando,
porque ante el río de la muerte lloras
abandonadamente, heridamente,
lloras llorando, con los ojos llenos
de lágrimas, de lágrimas, de
lágrimas.

Si pudiera de noche, perdidamente
solo,
acumular olvido y sombra y humo
sobre ferrocarriles y vapores,
con un embudo negro,
mordiendo las cenizas,
lo haría por el árbol en que creces,
por los nídos de aguas doradas que
reúnes,
y por la enredadera que te cubre los
huesos
comunicándote el secreto de la noche.

Ciudades con olor a cebolla mojada
esperan que tú pases cantando
roncamente,
y silenciosos barcos de esperma te
persiguen,
y golondrinas verdes hacen nido en tu
pelo,
y además caracoles y semanas,
definitivamente circulan cuando
asoman
tu pálida cabeza de quince ojos
y tu boca de sangre sumergida.

Si pudiera llenar de hollín las
alcaldías
y, sollozando, derribar relojes,
sería para ver cuándo a tu casa
llega el verano con los labios rotos,
llegan muchas personas de traje
agonizante,
llegan regiones de triste esplendor,
llegan arados muertos y amapolas,
llegan enterradores y jinetes,
llegan planetas y mapas con sangre,
llegan buzos cubiertos de ceniza,
llegan enmascarados arrastrando
doncellas
atravesadas por grandes cuchillos,
llegan raíces, venas, hospitales,
manantiales, hormigas,
llega la noche con la cama en donde
muere entre las arañas un húsar
solitario,
llega una rosa de odio y alfileres,
llega una embarcación amarillenta,
llega un día de viento con un niño,
llego yo con Oliverio, Norah,

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Aleixandre, Delia,
Maruca, Malva Marina, María Luisa
y Larco,
la Rubia, Rafael Ugarte,
Cotapos, Rafael Alberti,
Carlos, Bebé, Manolo Altolaguirre,
Molinari,
Rosales, Concha Méndez,
y otros que se me olvidan.

Ven a que te corone, joven de la salud
y de la mariposa, joven puro
como un negro relámpago
perpetuamente libre,
y conversando entre nosotros,
ahora, cuando no queda nadie entre
las rocas,
hablemos sencillamente como eres tú
y soy yo:
¿para qué sirven los versos si no es
para el rocío?

¿Para qué sirven los versos si no es
para esa noche
en que un puñal amargo nos
averigua, para ese día,
para ese crepúsculo, para ese rincón
roto
donde el golpeado corazón del
hombre se dispone a morir?

Sobre todo de noche,
de noche hay muchas estrellas,
todas dentro de un río
como una cinta junto a las ventanas
de las casas llenas de pobres gentes.

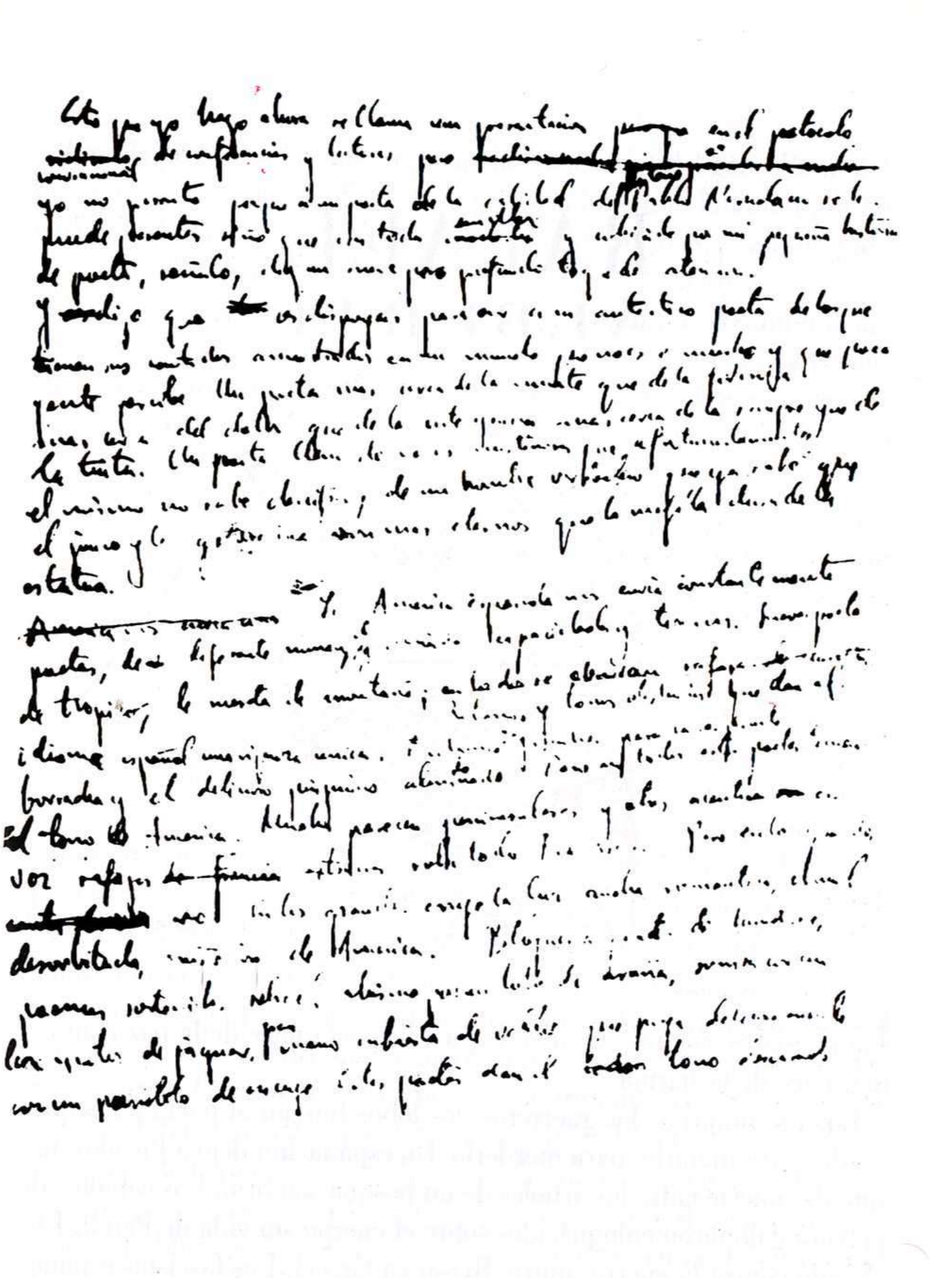
Alguien se les ha muerto, tal vez
han perdido sus colocaciones en las
oficinas,
en los hospitales, en los ascensores,
en las minas,
sufren los seres tercamente heridos
y hay propósito y llanto en todas
partes:
mientras las estrellas corren dentro
de un río interminable
hay mucho llanto en las ventanas,
los umbrales están gastados por el
llanto,
las alcobas están mojadas por el
llanto
que llega en forma de ola a morder
las alfombras.

Federico,
tú ves el mundo, las calles,
el vinagre,
las despedidas en las estaciones
cuando el humo levanta sus ruedas
decisivas
hacia donde no hay nada sino
algunas
separaciones, piedras, vías férreas.

Hay tantas gentes haciendo
preguntas
por todas partes.
Hay el ciego sangriento, y el
iracundo, y el
desanimado,
y el miserable, el árbol de las uñas,
el bandolero con la envidia a cuestas.

Así es la vida, Federico, aquí tienes
las cosas que te puede ofrecer mi
amistad
de melancólico varón varonil.
Ya sabes por ti mismo muchas cosas,
y otras irás sabiendo lentamente.

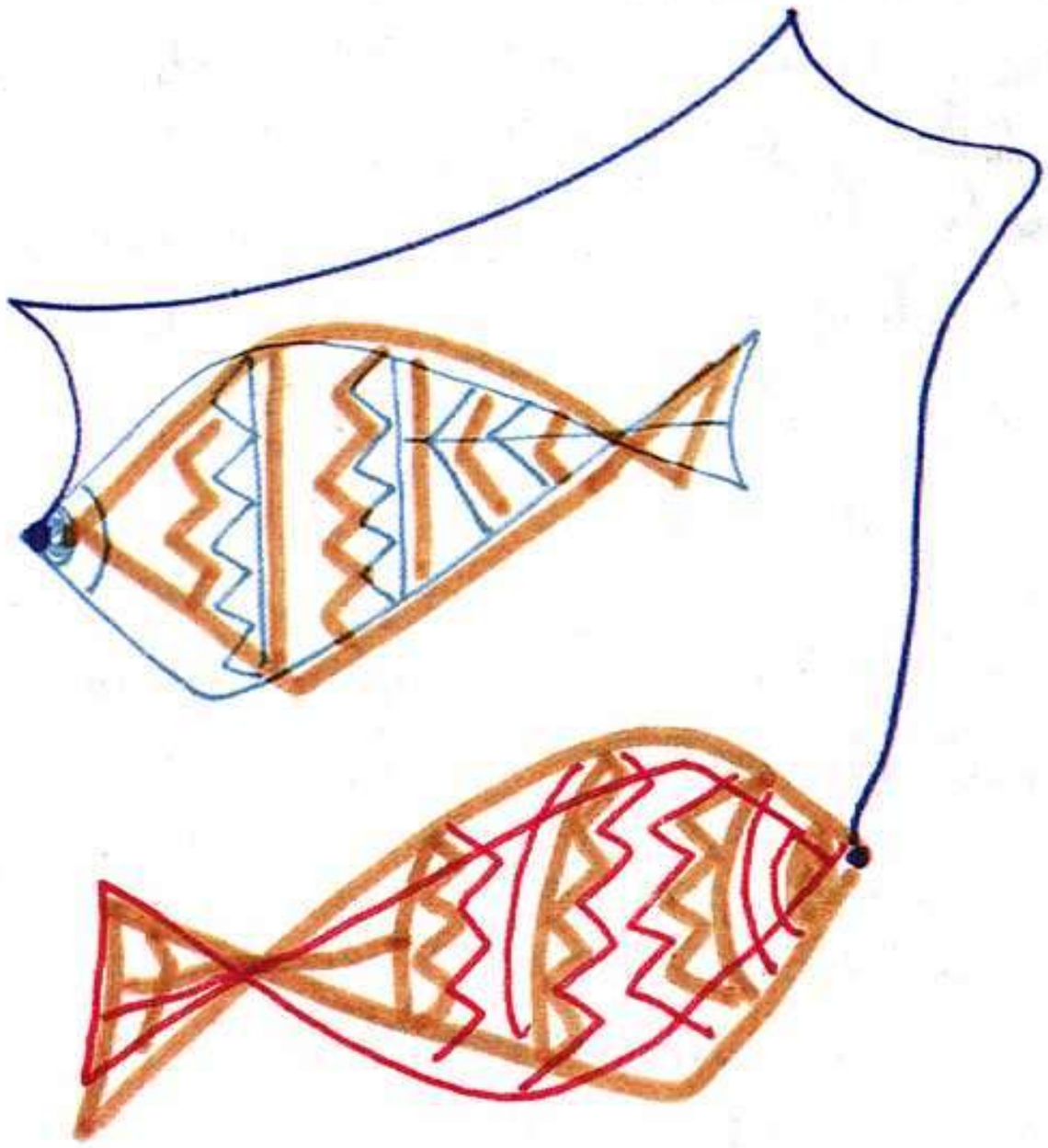
Ministerio de Cultura 2011



Fragmento manuscrito de Federico García Lorca de la presentación de Pablo Neruda en la Universidad de Madrid, 1934.

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL
ALBERTI



Dibujo de RAFAEL ALBERTI

La poesía es siempre un acto de paz. El poeta nace de la paz como el pan nace de la harina.

Los incendiarios, los guerreros, los lobos buscan al poeta para quemarlo, para matarlo, para morderlo. Un espadachín dejó a Pushkin herido de muerte entre los árboles de un bosque sombrío. Los caballos de pólvora galoparon enloquecidos sobre el cuerpo sin vida de Petöfi. Luchando contra la guerra, murió Byron en Grecia. Los fascistas españoles iniciaron la guerra en España asesinando a su mejor poeta.

Rafael Alberti es algo así como un sobreviviente. Había mil muertes dispuestas para él. Una también en Granada. Otra muerte lo esperaba en Badajoz. En Sevilla llena de sol o en su pequeña patria, Cádiz y Puerto Santa María, allí le buscaban para acuchillarlo, para ahorcarlo, para matar en él una vez más la poesía.

Ministerio de Cultura 2011

Pero la poesía no ha muerto, tiene las siete vidas del gato. La molesta, la arrastran por la calle, la escupen y la befan, la limitan para hogarla, la destierran, la encarcelan, le dan cuatro tiros y sale de todos estos episodios con la cara lavada y una sonrisa de arroz.

Yo conocí a Rafael Alberti en las calles de Madrid con camisa azul y corbata colorada. Lo conocí militante del pueblo cuando no había muchos poetas que ejercieran ese difícil destino. Aún no habían sonado las campanas para España, pero ya él sabía lo que podía venir. El es un hombre del sur, nació junto al mar sonoro y a las bodegas de vino amarillo como topacio. Así se hizo su corazón con el fuego de las uvas y el rumor de la ola. Fue siempre un poeta aunque en sus primeros años no lo supo. Después lo supieron todos los españoles, más tarde todo el mundo.

Para los que tenemos la dicha de hablar y conocer la lengua de Castilla, Rafael Alberti, significa el esplendor de la poesía en la lengua española. No sólo es un poeta innato, sino un sabio de la forma. Su poesía tiene, como una rosa roja milagrosamente florecida de invierno, un copo de la nieve de Góngora, una raíz de Jorge Manrique, un pétalo de Garcilaso, un aroma enlutado de Gustavo Adolfo Bécquer. Es decir, que en su copa cristalina se confunden los cantos esenciales de España.

Esta rosa roja iluminó el camino de los que en España pretendieron atajar el fascismo. Conoce el mundo esta heroica y trágica historia. Alberti no sólo escribió sonetos épicos, no sólo los leyó en los cuarteles y en el frente, sino que inventó la guerrilla poética, la guerra poética contra la guerra. Inventó las canciones que criaron alas bajo el estampido de la artillería, canciones que después van volando sobre toda la tierra.

Este poeta de purísima estirpe enseñó la utilidad pública de la poesía en un momento crítico del mundo. En eso se parece a Mayakovski. Esta utilidad pública de la poesía se basa en la fuerza, en la ternura, en la alegría y en la esencia verdadera. Sin esta calidad la poesía suena pero no canta. Alberti canta siempre.

pablo neruda

Ministerio de Cultura 2011

Con Pablo Neruda en el corazón

Lo anunciaron primero (lo oí una madrugada):
Pablo Neruda ha sido asesinado.

Desde muy lejos me mandaba cartas,
voces de auxilio, soledad y angustia,
por encima del mar.

"Sucede que me olvido del idioma,
perdona mis errores.
Envíame un diccionario."

Un manuscrito un día, una tarde de invierno,
como las hojas últimas perdidas del otoño,
vino a abrirse en mis manos.
Se llamaba: "Residencia en la tierra".

"Como cenizas, como mares poblándose,
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde lo alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz..."

Era un galope muerto,
un corazón batiendo a la distancia,
un grito, más que desde la tierra,
desde las raíces hundidas del fuego,
desde el dolor del árbol por nacer todavía,
la piedra calcinada por el rayo.

Ministerio de Cultura 2011

Pablo Neruda ha muerto. (Lo oí otra madrugada.)
Habían rectificado, aunque daba lo mismo.
A través de las lágrimas recuerdo ahora estas cosas.

¿Cómo olvidar aquella mañana en mi azotea,
la última nieve al fondo azul del Guadarrama,
las primeras palabras del encuentro,
su imagen tan lejana al fin hecha presencia?

Nos diste entonces todo,
tu dulzura de hermano recién aparecido,
tus desolados cantos torrenciales
y nosotros en cambio te dimos la alegría
y con ella la masa que esperabas desde hacía tanto tiempo.

Y así tu soledad inmensa fue poblándose
y fue Miguel y fue Manolo, Vicente, Federico...
fue toda la voz lírica de España
la que montó las alas de tu caballo verde
porque eran hermosos los vientos que partían
y el nuevo resonar de sus cascos en la gastada piedra.

Pero un día la sangre bañó el rostro de España,
su viejo corazón lo atravesó un cuchillo,
una tromba de odio se alzó de las tinieblas
y no hubo mar y no hubo puertas ni murallas
que impidieran el choque de la luz y la sombra

Ministerio de Cultura 2011

"Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?
Venid a ver la sangre por las calles...!"

Así dijiste entonces,
y ahora puedo, como lo confesaste tantas veces,
decir que cambiaron de pupila tus ojos,
que se te metió España dentro del corazón
y ya por ella, tocado de su luz acribillada,
saliste nuevamente al mundo con tu canto
cubierto por la sangre de las calles.

Han pasado los años,
han pasado las guerras más feroces, más tristes,
han sucedido (pocas veces el sol) la oscuridad y el llanto,
ha mandado la noche tanto tiempo con su espada de sombra,
mientras tú, Pablo, hermano profundo de la paz,
del bien para los hombres,
de la palabra desencadenada
por encima del mar y de las cordilleras,
Pablo de los ríos solemnes y los más finos pétalos,
de los cielos australes sin orillas,
de la pasión abierta y los justos castigos,
cuando eras más la voz de la esperanza,
cuando alzabas a cima la luz para tu pueblo

Ministerio de Cultura 2011

(lo oí una madrugada), te morías
de dolor, rodeado de asesinos,
mientras corría en Chile la sangre por las calles.

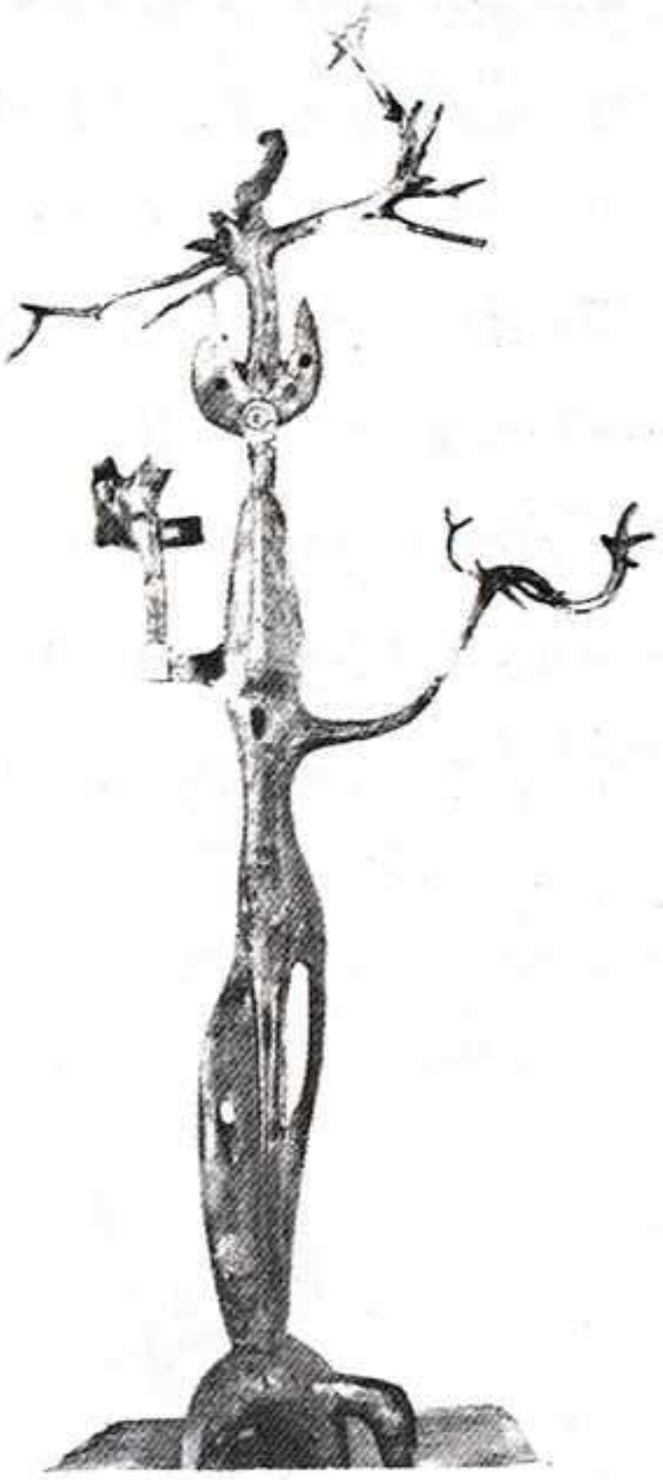
Venid a ver ahora su casa violada,
sus puertas y cristales destrozados,
venid a ver sus libros ya cenizas,
a ver sus colecciones reducidas a polvo,
venid a ver su cuerpo allí caído,
su inmenso corazón allí volcado
sobre la escoria de sus sueños rotos,
mientras sigue corriendo la sangre por las calles.

Rafael Alberti

Roma, otoño, 1973.

Ministerio de Cultura 2011

ALBERTO
SÁNCHEZ



ALBERTO

A la memoria de mi amigo
ALBERTO escultor de Toledo,
República Española.

Al bosque mío entro con raíces,
con mi fecundidad: De dónde
vienes? me pregunta
una hoja verde y ancha como un mapa.
Yo no respondo. Allí
es húmedo el terreno
y mis botas se clavan, buscando algo,
golpean para que abran,
pero la tierra calla.

Ministerio de Cultura 2011

Callará hasta que yo comience a ser
sustancia muerta y viva, enredadera,
feroz tronco del árbol erizado
o copa temblorosa.

Calla la tierra para que no sepan
sus nombres diferentes, ni su extendido idioma,
calla porque trabaja
recibiendo y naciendo:
cuanto muere recoge
como una anciana hambrienta:
todo se pudre en ella,
hasta la sombra,
el rayo,
los duros esqueletos,
el agua, la ceniza,
todo se une al rocío,
a la negra llovizna
de la selva.

El mismo sol se pudre
y el oro interrumpido
que le arroja
cae en el saco de la selva y pronto
se fundió en la amalgama, se hizo harina,
y su contribución resplandeciente
se oxidó como un arma abandonada.

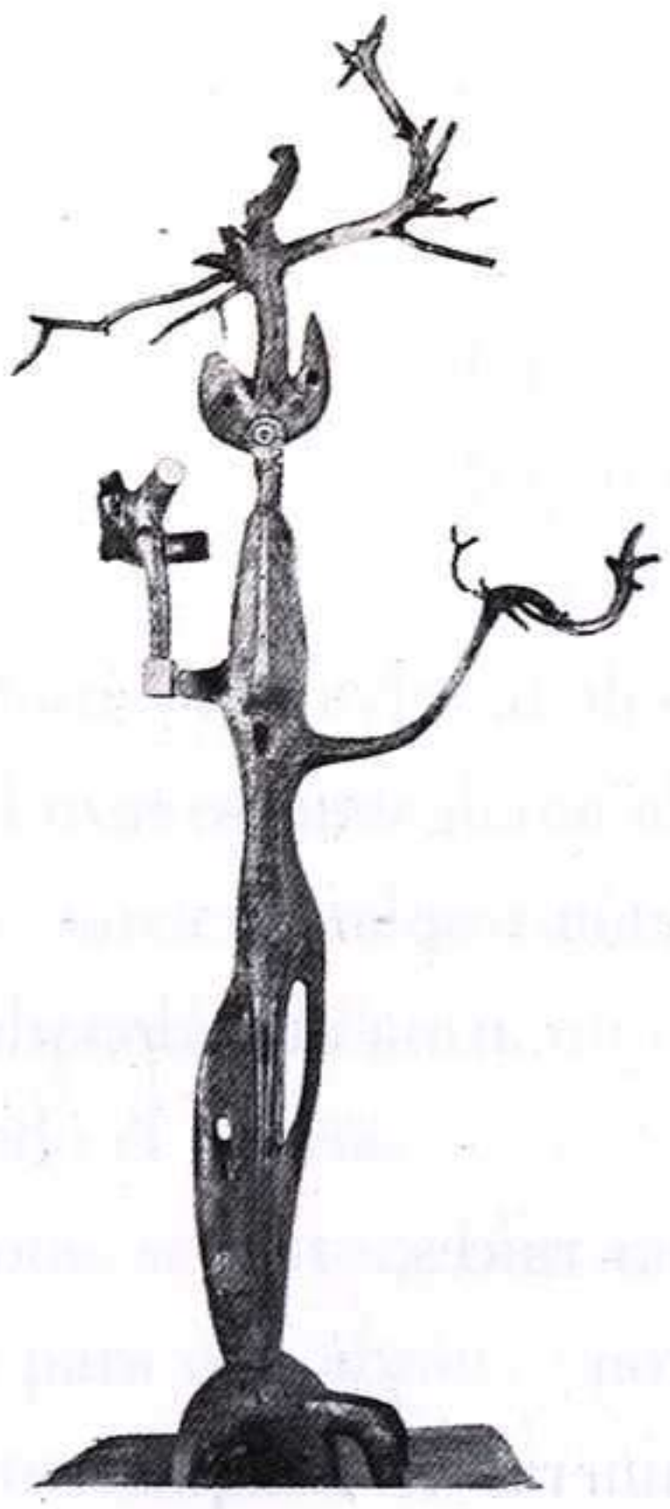
Vengo a buscar raíces,
las que hallaron
el alimento mineral del bosque,

Ministerio de Cultura 2011

la substancia
tenaz, el zinc sombrío,
el cobre venenoso.

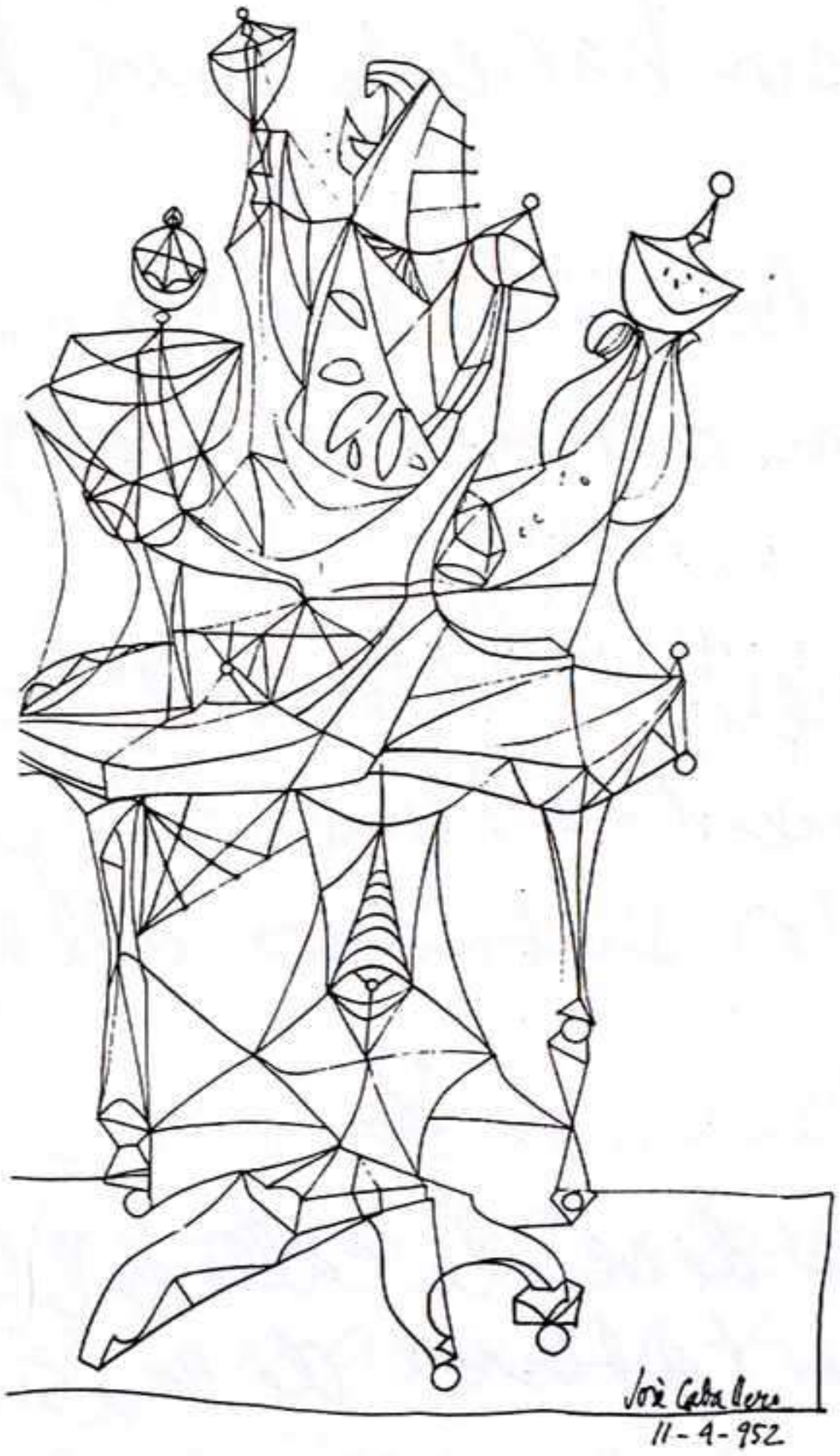
Esa raíz debe nutrir mi sangre.

Otra encrespada, abajo,
es parte poderosa
del silencio,
se impone como paso de reptil:
avanza devorando,
toca el agua, bebe,
y sube por el árbol
la orden secreta:
sombrío es el trabajo
para que las estrellas sean verdes.



Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ
CABALLERO



A José Caballero
desde entonces

Ministerio de Cultura 2011

Dejé de ver a tantas gentes.
¿Por qué?

Se disolvieron en el tiempo.
Se fueron haciendo invisibles.

Tantas cosas que ya no ves,
que no me ven. Y ¿por qué?

Aquellos barrios embarrados
y cuestas y gueso flotantes
en los suburbios del aceite.

2

Dejé de ver la calle de la Luna
y la taberna de Pascual

Dejé de ver a Federico.
¿Por qué?

Y Miguel Hernández cayó
como piedra dura en el agua,
en el agua dura.

También Miguel es invisible.

Ministerio de Cultura 2011

De cuando amé, qué pocas cosas
me van quedando para ver,
para tocar,
para vivir.

3

Porqué dejé de ver el fin
del mes de Enero como un lobo
que venía de Guadarrama
a lamerme con una lengua,
a cortarme con un cuchillo?

Porqué?

Porqué no veo a Caballero,
pintor terrestre y celestial,
con una mano en la tristeza
y la otra mano en la luz?

A ese loco.

Talvez mas entrado en la
tierra,

Ministerio de Cultura 2011

4

en el color, en el silencio,
enamorado, anaranjado,
viviendo un Sol adelantado.

Así es.

A través de él veo la vida
que dejé de ver para nunca.

La dicha que Jo no perdí.
(Porque aprendí después las cosas
luchando)

A través de su tinta ardiente

J

J de su arcilla delirante,
a través del puro fulgor
que lo delata,
veo lo que amé J no perdí,
J sigo amando:
Calles, tiendas, dulzura, frío,
la sepulcral Plaza Mayor,
el tiempo con su larga copa.

Ministerio de Cultura 2011

Y en el suelo una rosa blanca,
ensangrentada.

Pablo
Neruda
Mar 20/1971, Isla Negra
Chile

Ministerio de Cultura 2011

MARUJA
MALLO

MARUJA MALLO

Aquel Madrid! Nos íbamos con Maruja Mallo, la pintora gallega, por los barrios bajos buscando las casas donde venden esparto y esteras, buscando las calles de los toneleros, de los cordeleros, de todas las materias secas de España, materias que trenzan y agarrotan su corazón. España es seca y pedregosa, y le pega el sol vertical sacando chispas de la llanura, construyendo castillos de luz con la polvareda. Los únicos verdaderos ríos de España son sus poetas; Quevedo con sus aguas verdes y profundas, de espuma negra; Calderón, con sus sílabas que cantan; los cristalinos Argensolas; Góngora, río de rubíes.

Pablo Neruda

Ministerio de Cultura 2011

RAMÓN
GÓMEZ DE LA SERNA

Dibujo de PABLO NERUDA

A Ramón Gómez de la Serna lo conocí en su cripta de Pombo, y luego le vi en su casa. Nunca puedo olvidar la voz estentórea de Ramón, dirigiendo, desde su sitio en el café, la conversación y la risa, los pensamientos y el humo. Ramón Gómez de la Serna es para mí uno de los más grandes escritores de nuestra lengua, y su genio tiene de la abigarrada grandeza de Quevedo y Picasso. Cualquier página de Ramón Gómez de la Serna escudriña como un hurón en lo físico y en lo metafísico, en la verdad y en el espectro, y lo que sabe y ha escrito sobre España no lo ha dicho nadie sino él. Ha sido el acumulador de un universo secreto. Ha cambiado la sintaxis del idioma con sus propias manos, dejándolo impregnado con sus huellas digitales que nadie puede borrar.

Pablo Neruda

Ministerio de Cultura 2011

MIGUEL HERNÁNDEZ

Miguel era tan campesino que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una cara de terrón o de papa que se saca de entre las raíces y que conserva frescura subterránea. Vivía y escribiía en mi casa. Mi poesía americana, con otros horizontes y llanuras, lo impresionó y lo fue cambiando.

Me contaba cuentos terrestres de animales y pájaros.Era ese escritor salido de la naturaleza como una piedra intacta, con virginidad selvática y arrolladora fuerza vital. Me narraba cuán impresionante era poner los oídos sobre el vientre de las cabras dormidas. Así escuchaba el ruido de la leche que llegaba a las ubres, el rumor secreto que nadie ha podido escuchar sino aquel poeta de cabras.

Otras veces me hablaba del canto de los ruiseñores. El Levante español, de donde provenía, estaba cargado de naranjos en flors y de ruiseñores. Como en mi país no existe ese pájaro, ese sublime cantor, el loco de Miguel quería darme la más viva expresión plástica de su poderío. Se encaramaba a un árbol de la calle y, desde las más altas ramas, silbaba o trinaba como sus amados pájaros natales.

Ministerio de Cultura 2011

En un fuerte verano seco de Madrid, del Madrid anterior a la guerra, me encontré por primera vez con Miguel Hernández. Lo vi de inmediato como parte dura y permanente de nuestra gran poesía. Siempre pensé que a él correspondería, alguna vez, decir junto a mis huesos algunas de sus violentas y profundas palabras.

En aquellos días secos de Madrid llegaba hasta mi casa cada día, a conversarme de sus recuerdos y de sus futuros, llegaba a mostrarme el fuego constante de su poesía que lo iba quemando por dentro hasta hacer madurar sus frutos más secretos, hasta hacerle derramar estrellas y centellas.

Había recién dejado de ser pastor de cabras de Orihuela y venía todo perfumado por el azahar, por la tierra y por el estiércol. Se le derramaba la poesía como de las ubres demasido llenas cae a gotas la leche. Me contaba que en las largas siestas de su pastoreo ponía el oído sobre el vientre de las cabras paridas y me decía cómo podía escucharse el rumor de la leche que llegaba a las tetas, y andando conmigo por las noches de Madrid con una agilidad increíble, se subía a los árboles, pasando con rapidez de los troncos a las ramas, para silbar desde las hojas más altas, imitando para mí el canto del ruiseñor. El canto de los ruiseñores levantinos, sus torres de sonido levantadas entre la oscuridad y los azahares, eran recuerdo obsesivo, apretado a las orejas, y eran parte del material de su sangre, de su alma de barro y de sonido, de su poesía terrenal y silvestre, en la que se juntan todos los excesos del color del perfume y del sonido del levante español, con la abundancia y la fragancia de una poderosa y masculina juventud.

Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, arrugado como una sementera, con algo rotundo de pan y de tierra. Sus ojos quemantes eran, dentro de esa superficie quemada y endurecida al viento, como dos rayos de fuerza y de ternura.

No puede escapárseme de las raíces del corazón su recuerdo que está agarrado con la misma firmeza con que las raíces agarran los terrones de la noble tierra del fondo. Los elementos mismos de mi poesía y de mi vida vi salir de nuevo en sus palabras, pero alterados por una nueva magnitud, por un resplandor salvaje; por el milagro de la sangre vieja transformada en un hijo. En mis años de poeta y de poeta errante, puedo decir que la vida no me ha dado contemplar un fenómeno igual de vocación y de eléctrica sabiduría verbal.

Junto a la cristalina, firme y aérea estructura de Rafael Alberti juzgo a estos tres poetas asesinados, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, como las tres columnas sobre las que descansaba la bóveda material y aérea de la poesía hispánica peninsular: Machado, la encina clásica y espaciosa que guardaba en su atmósfera y en su majestuosa severidad la continuación y la tradición de nuestro lenguaje en sus esencias más entrañables. Federico era el torrente de aguas y palomas que se levanta del lenguaje para llevar las semillas de lo desconocido a todas las fronteras humanas. Miguel Hernández, poeta de abundancia increíble, de fuerza celestial y genital era el corazón heredero de estos dos ríos de hierro: la tradición y la

Ministerio de Cultura 2011

revolución. Por aquellos años recientes, y tan lejanos, tenía un carácter de niño, de hijo de los campos. Recuerdo que, llevado por mi exigencia para que no volviera a Orihuela, hice mover influencias para obtenerle una colocación en Madrid. Acosado por nuestras peticiones, el vizconde de Mamblas, jefe de Relaciones Culturales en el Ministerio de Estado, pudo decirnos que sí, que daría una colocación a Miguel Hernández, pero que éste dijera qué es lo que quería hacer. Nunca olvidaré cuando llegó a mi casa aquel día y yo alborozado le comuniqué la buena noticia. "Decídete —le dije— y dime de inmediato que quieres pedir para que te haga el nombramiento". Entonces, Miguel, muy azorado, me respondió: "¿No me podrían dar un rebaño de cabras cerca de Madrid?".

En 1939 concurrí al Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país, en Santiago de Chile. Nos llegaban a América los rumores increíbles de una revuelta militar y de la entrega de Madrid. Obtuve del Ministerio de Relaciones que ofreciera asilo en nuestra Embajada en Madrid a los intelectuales españoles. Así pudimos salvar algunas vidas.

Miguel Hernández no quiso aceptar este asilo...

...Fue detenido y poco después condenado a muerte. Yo estaba otra vez en mi puesto en París, organizando la primera expedición de españoles a Chile. Me alcanzó a llegar su grito de angustia. En una comida del Pen Club de Francia tuve la dicha de encontrarme con la escritora María Anna Comnene. Ella escuchó la historia desgarradora de Miguel Hernández que llevaba como un nudo en el corazón. Hicimos un plan y pensamos apelar al viejo cardenal francés monseñor Baudrillart.

El cardenal Baudrillart tenía ya más de 80 años y estaba enteramente ciego. Pero le hicimos leer fragmentos de la época católica del poeta que iba a ser fusilado.

Esa lectura tuvo efectos impresionantes sobre el viejo cardenal, que escribió a Franco unas cuantas conmovedoras líneas.

Se produjo el milagro y Miguel Hernández fue puesto en libertad.

Entonces recibí su última carta. Me la escribió desde la Embajada de mi país para darme las gracias. "Me marcho a Chile, me decía. Voy a buscar a mi mujer a Orihuela". Allí lo detuvieron de nuevo y esta vez no lo soltaron ya no pudimos intervenir por él.

Allí murió hace pocos meses, allí quedó apagado el nuevo rayo de la poesía española. Pero no cesa de derramar dulzura su radiante poesía, y su muerte no me deja secar los ojos que lo conocieron.

A través de siglos se pone la luna y la muerte por tierras de España. Una pequeña fosa junto a otra se aprietan bajo la tierra y la endurecen. El tiempo ha pulido las colinas hasta dejarlas convertidas en altillos de huesos, y la luna pasea sobre las altas piedras antiguas su mirada amarilla.

Ministerio de Cultura 2011

Entonces se apartan puertas secretas, y donde una luz de estrella ha caído, enmedio del más ínfimo rumor de la ortiga de los cardos sacudidos, como si quebrara una ala de torcaza, se abre el recinto de los poetas enterrados entre las infinitas tumbas de España.

Están todos en el mismo sitio, porque a través de la tierra han caído a lo más hondo, al precipicio interno de donde sale la fertilidad, a la honda sima donde rodó toda la sangre.

Quevedo es allí el inmenso búho, el que sabe las últimas noticias del desastre, el que oye las profundas campanadas peninsulares, el que tocó a través de las raíces los corazones más minerales, los corazones endurecidos por el padecimiento. Siempre fue Quevedo el sabio subterráneo, el explorador de tanto laberinto que se impregnó de luz hasta darla para siempre en las tinieblas. Junto a él, el padre profundo, Machado y Federico son como hijos especiales todavía revestidos de silencio. Miguel recién ha llegado a la hondura desde sus combates.

Están desiertos para que la palabra no muera. Abren la puerta terrestre hacia la intemperie. Nadie puede verlos por la oscura noche española, en el sitio más remoto del azahar que cantaron, lejos del ruiseñor que han adorado, fuera de los ríos y de sus márgenes que guardan aún la huella de la ninfas. Ellos sólo escuchan la tiniebla, ellos sólo avanzan sobre lo destruido, ellos miran las más escondidas lágrimas de Europa.

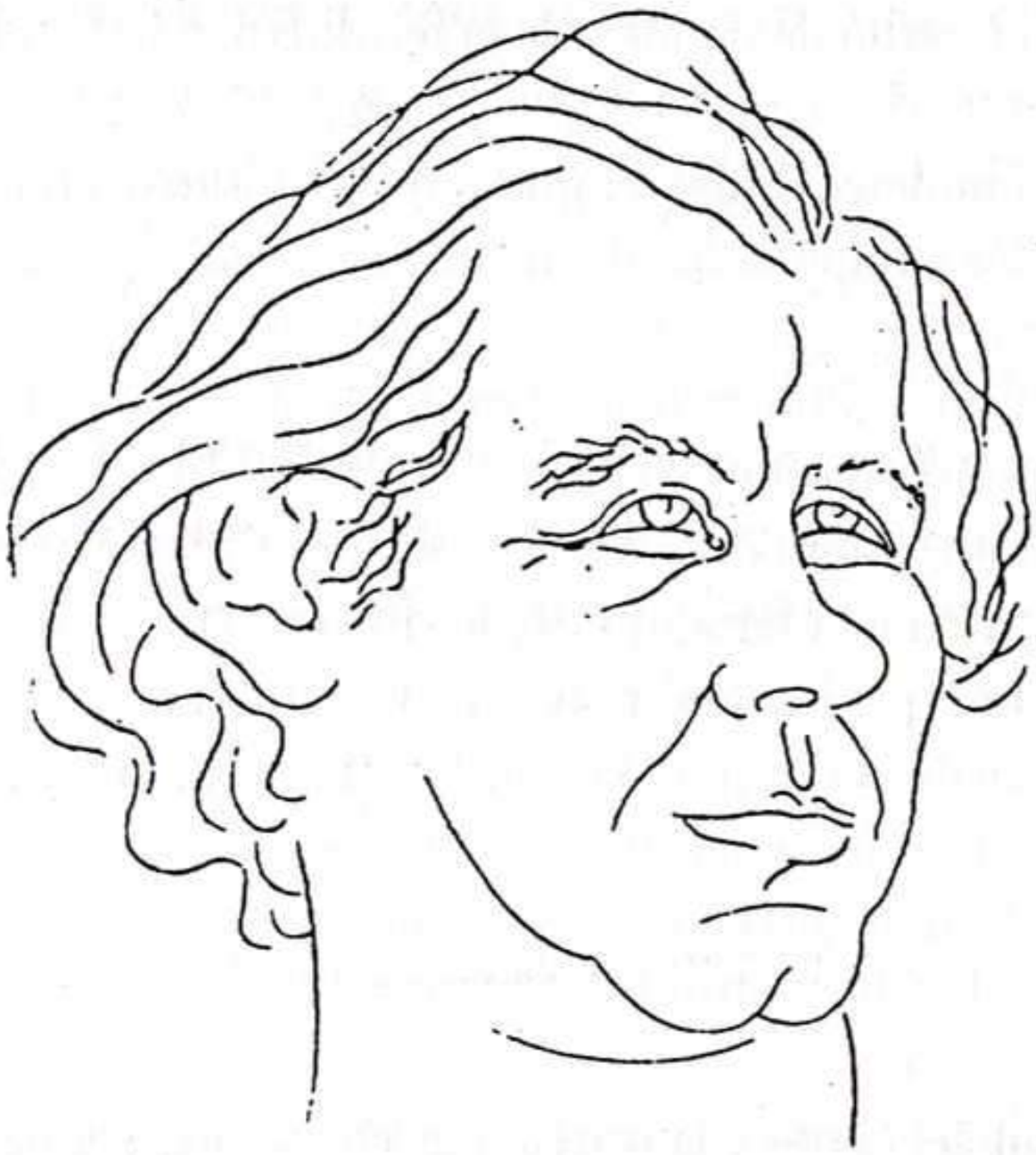
Ellos agitan no sólo el cardo y la ortiga que les rodean, ellos preservan no sólo la piedra que les pesa, sino un material purísimo, las alas fantasmales de lo que ha de revivir. Ellos anotan en su libro irresistible cuanto de maléfico o maldito se va cumpliendo, cómo se estiran las largas horas de la desdicha, cómo se acerca la campana que ha de romper el cielo.

Ellos viven a través del silencio y ellos continúan la vida. Aun los más crueles y desenfrenados, los que derramaron la sangre para llegar al sitio del poder, serán fantasmas, serán muertos abominables oscurecidos por el horror. Pero los poetas son de tal manera materiales, más que el aluminio y la uva, más que la propia tierra, que atraviesan los años del pavor y son para el pueblo frente escondida de esperanza y ternura. Viven más abajo que todas las páginas, más altos que las bibliotecas, menos herméticos a través de la muerte, soltando cada vez más esenciales raíces en la profundidad, raíces que van subiendo hacia la superficie y ascendiendo a través de los hombres para mantener las luchas y la continuidad del ser...

Pablo Neruda

Ministerio de Cultura 2011

MANUEL
ALTOLAGUIRRE



Altolaguirre por CARREÑO

El poeta Manuel Altolaguirre, que tenía una imprenta y vocación de imprentero, llegó un día por mi casa y me contó que iba a publicar una hermosa revista de poesía; con la presentación de lo más alto y lo mejor de España.

—Hay una sola persona que puede dirigirla —me dijo—. Y esa persona eres tú.

Yo había sido un épico inventor de revistas que pronto las dejé o me dejaron. En 1925 fundé una tal *Caballo de Bastos*. Era el tiempo en que escribíamos sin puntuación y descubríamos Dublin a través de las calles de Joyce. Humberto Díaz Casanueva usaba entonces un sweater con cuello de tortuga, gran audacia para un poeta de la época. Su poesía era bella e inmaculada, como ha seguido siéndolo por sécula. Rosamel del Valle se vestía enteramente de negro, de sombrero a zapatos, como debían vestirse los poetas. A estos dos compañeros próceres los recuerdo como colaboradores activos. Olvido a otros. Pero aquel galope de nuestro caballo sacudió la época.

Ministerio de Cultura 2011

—Sí Manolito. Acepto la dirección de la revista.

Manuel Altolaguirre era mi impresor glorioso cuyas propias manos enriquecían las cajas con estupendos caracteres bodónicos. Manolito hacía honor a la poesía, con la suya y con sus manos de arcángel trabajador. Él tradujo e imprimió con belleza singular el *Adonais* de shelley, elegía a la muerte de John Keats. Imprimió también la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa. Cuánto fulgor despedían aquella majestuosa tipografía que destacaba la palabras como si estuvieran fundiéndose de nuevo en el crisol.

De mi *Caballo Verde* salieron a la calle cinco números primorosos, de indudable belleza. Me gustaba ver a Manolito, siempre lleno de risa y de sonrisa, levantar los tipos, colocarlos en las cajas y luego accionar con el pie la pequeña prensa tarjetera. A veces se llevaba los ejemplares de la edición en el coche-cuna de su hija Paloma. Los transeúntes lo piropeaban:

—Qué papá tan admirable! Atravesar el endiablado tráfico con esa criatura!

La criatura era la Poesía que iba de viaje con su Caballo Verde. La revista publicó el primer nuevo poema de Miguel Hernández y, naturalmente, los de Federico, Cernuda, Aleixandre, Guillén (el bueno: el español). Juan Ramón Jiménez, neurótico, novecentista, seguía lanzándome dardos dominicales. A Rafael Alberti no le gustó el título:

—Por qué a de ser verde el caballo? Caballo Rojo, debería llamarse.

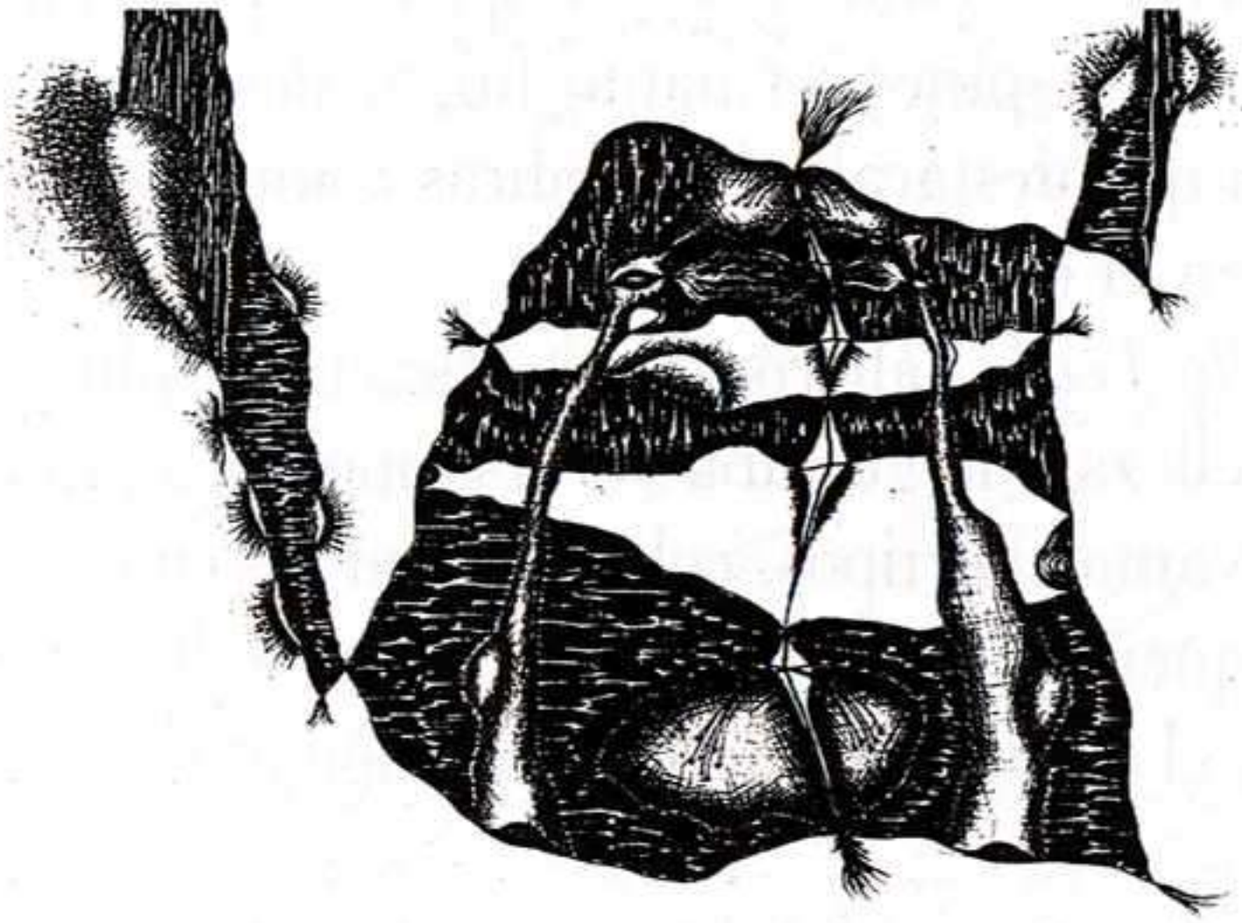
No le cambié el color. Pero Rafael y yo no nos peleamos por eso. Nunca nos peleamos por nada. Hay bastante sitio en el mundo para caballos y poetas de todos los colores del arco iris.

El sexto número de *Caballo Verde* se quedó en la calle Viriato sin compaginar ni coser. Estaba dedicado a Julio Herrera y Reissig —segundo Lautréamont de Montevideo— y los textos que en su homenaje escribieron los poetas españoles, se pasmaron ahí con su belleza, sin gestación ni destino. La revista debía aparecer el 19 de julio de 1936, pero aquel día se llenó de pólvora la calle. Un general desconocido, llamado Francisco Franco, se había rebelado contra la República en su guarnición de África.

Pablo Neruda

Ministerio de Cultura 2011

DARÍO CARMONA



MARIO TORAL

Neruda, palabra viva

...oscuro, oscuro, oscuro
como un naufragio hacia adentro nos morimos,
como ahogarnos en el corazón,
como irnos cayendo desde la piel al alma.
PABLO NERUDA, "Residencia en la tierra".

la víspera

Hacía tiempo que no se dormía bien. Aquella noche del lunes diez de septiembre no fue como la que cantó Neruda en una de sus odas elementales: "*La noche también duerme/como un caballo ciego*". Ni la noche durmió aquel lunes diez, ni el caballo estaba ciego. Iban a cambiar la vida y la muerte. Faltaban sólo horas.

Todos vivíamos en una neurosis de incertidumbre. Pero había que trabajar, seguir trabajando, escribir. La huelga de propietarios de camiones era como un fantasma de ruina. Un fantasma que permanecía inatacable, que llegaba a Chile. Camiones hundidos en el fango, arrancadas sus piezas vitales, amontonados en llanuras y campos, inmóviles. ¿Cómo recuperarlos? Grupos armados los defendían "hasta las últimas consecuencias" (ese era su lenguaje) y el gobierno proponía en vano soluciones y soluciones: "hay que evitar el enfrentamiento, la sangre entre chilenos".

Ministerio de Cultura 2011

Y las mercancías, los alimentos pudriéndose, las toneladas de leche en polvo para los niños húmedas y agrias, sin que los trabajadores voluntarios —muchachas y jóvenes obreros, estudiantes, algunos profesionales— alcanzaran a cargar todo aquello sobre los hombros y llevarlo a los hospitales, a las fábricas, a las escuelas. Chile, el de la loca geografía, estaba paralítico desde hacía seis semanas. Se oían noticias como latigazos: "El ejército registra industrias en busca de armas...", "Se rompe el diálogo con la Democracia Cristiana"... A los propietarios de los camiones, se añadía la huelga de los propietarios del comercio también "hasta las últimas consecuencias" y los propietarios de autobuses y numerosos grupos de médicos acaso propietarios de la salud. Propietarios, propietarios.

El día cuatro de septiembre hubo una inmensa concentración de la Unidad Popular. Acompañé a dos corresponsales extranjeros. Un holandés casi albino, creo que se llamaba Hymans, y Gertrud, una joven periodista francesa. Vimos la multitud que cantaba y desfilaba, primero junto a ella, después desde un piso veinte en un edificio próximo. Mis dos amigos estaban fascinados con la disciplina y el fervor —a veces también la gracia— del pueblo en la calle. Había cálculos: son quinientos mil, no, acaso cerca de seiscientos mil. Obreros de los cordones industriales con sus mujeres, sus chicos, pobladores de los barrios humildes, estudiantes. También gente con corbata. Cantaban con sus pancartas y banderas: "Allende, el pueblo te defiende", "El pueblo unido jamás será vencido", "Venceremos..." Y algo que primero resultaba candoroso y después trágico: "Soldado, amigo... ¡el pueblo está contigo!" Se movían como una ola, pero sin encresparse, sin un disturbio aunque, a veces, se les oía gritar "Mano dura, Presidente". Gertrud tomaba notas en su block con los ojos brillantes. "Mais, c'est formidable!", decía. Pero yo había estado hacía poco con personas informadas que medían con objetividad eso que se llama la "correlación de fuerzas", y que a esa frase helada añadían "es desfavorable para las fuerzas de la Unidad Popular". Y recordaba este resumen trágico que escuché: "¿Cuántos obreros de estos son necesarios para detener un solo tanque?". Faltaban siete días para el fuego.

No, no se durmió a fondo aquellas noche del lunes. Mi barrio estaba cerca de la Plaza Italia, en la parte baja del llamado Barrio Alto, la extensa fortaleza de la clase pudiente santiaguina. Mi barrio era el escalón inferior de esa "altura" que sube y sube cuajada de casa con jardín hacia la Cordillera de los Andes. Mi calle estaba en un pequeño laberinto de callecitas curvas y estrechas, que de pronto se cruzaban en pequeñas plazas con palmeras. Casas con jardinillos delanteros, sin lujo. Vivían jubilados de clase media, militares en retiro y sobre todo señoras mayores, muchas de ellas separadas de esposos inquietos de los que solían hablar muy mal. Aunque peor aún hablaban del Gobierno. Cerca de casa, pocas tiendas. Una funeraria, una farmacia, un gran hospital —el de El Salvador— y el italiano flaco y malhumorado que vendía comestibles a base de

Ministerio de Cultura 2011

esta frase favorita: "—No hay, no queda; desde que subió la Upe (la Unidad Popular) no hay niente, nada, niente de niente". Se decía que sus bodegas estaban repletas pero él mentenía su postura: o cerrar, o abrir y no vender. Siempre quedaba abierto el mercado negro (negro pero a plena y descarada luz) cuando se querían ingresar algunos escudos.

En aquel barrio arrinconado de estrechas aceras sinuosas, de árboles de copas bajas y penumbra venían, a veces, a estacionar sus vehículos los pequeños propietarios de camiones o camionetas que se habían atrevido a quebrar la huelga. Sigilosos llegaban en la noche. Bandas de la extrema derecha salían a descubrirlo en las tinieblas. A veces eran chicos de largas melenas y blue-jeans ajustados como guantes. otras veces su catadura era más torva, más adulta. Con explosivos, volaban los camiones. Todas las noches se escuchaban los estallidos aislados, sordos. Temblaban los cristales, las ventanas. Se estremecía el aire.

También aquellas noche del lunes diez. Escribí unas notas a mano, consulté unos libros (¿no es difícil escribir sobre cultura, por ejemplo dentro de una casa al borde del incendio o del derrumbe?). Intenté dormir. A la una y treinta, un estallido fuerte y, enseguida, otro más débil. Vuelta al sueño. A las cuatro otra explosión. Esta más próxima. Se oye un grito como ahogado de mujer. Luego nada. Silencio.

A las ocho de la mañana del martes once de septiembre seguía el silencio. Nubes blancas, bajas y ese aire quieto levemente pastoso que suele preceder a la muerte, al horror colectivo. ¿Quién ha dicho, con qué falsa visión, que la naturaleza permanece inmutable cuando se enciende la tensión pasional o bestial de los hombres? La enorme higuera frente a mi ventana estaba aterida, como de cera, aguardando. ¿Aguardando qué? Cleopatra, la perra negra de ojos amarillos que siempre subía a saludarme por la mañana, no subió aquel martes. La vi desde la ventana, seria, el rabo caido, en pie inmóvil junto a una enredadera.

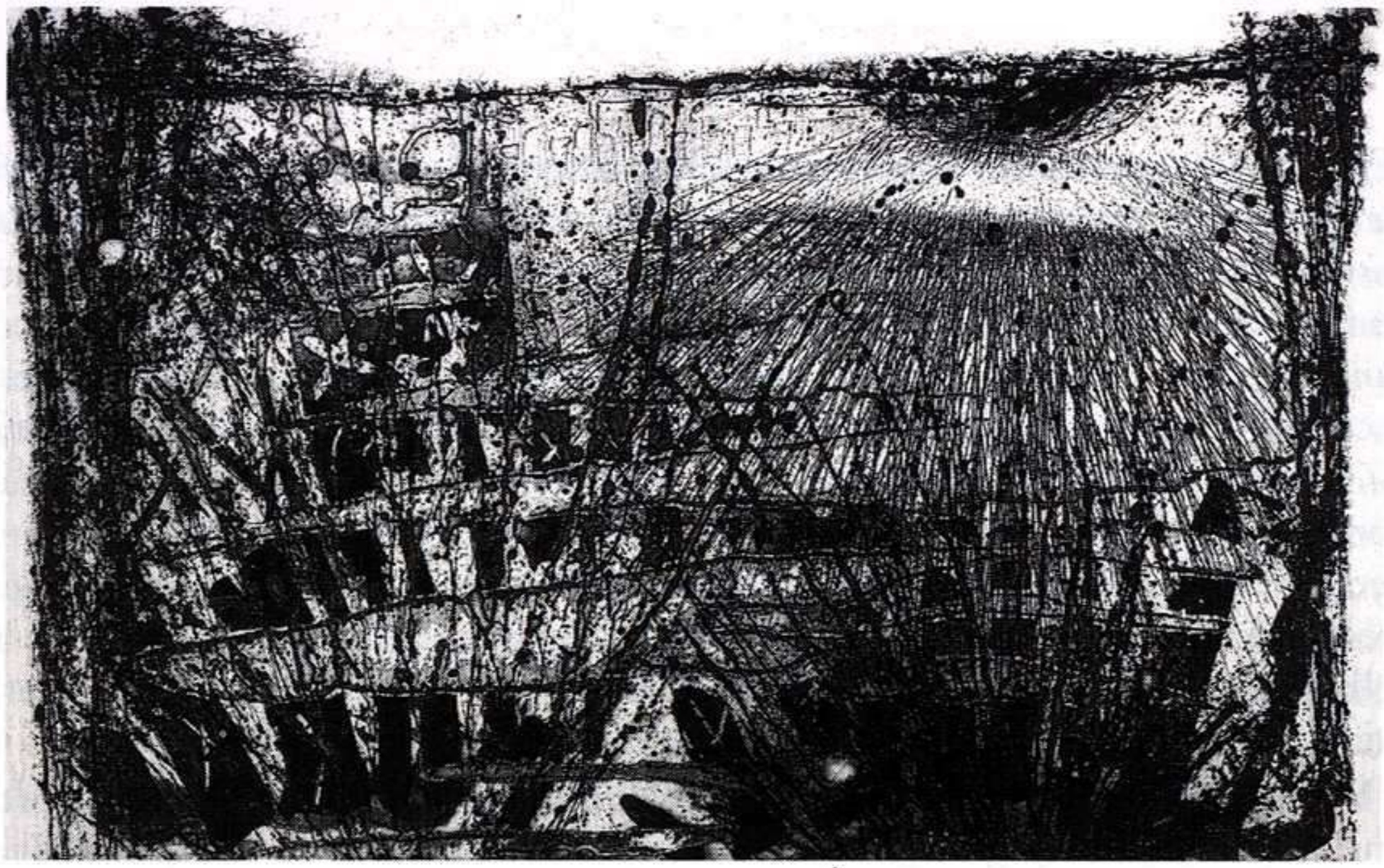
Casi sonámbulo enchufé la máquina eléctrica de afeitar. Tenía que ir a Radio Magallanes a las doce en punto de la mañana para grabar dos programas (hacía tres semanales) que se difundirían por once emisoras a todo lo largo del larguísimo Chile. Mis crónicas orales comentaban temas de cultura. La Radio estaba en pleno centro, cerca de la calle Agustinas, a tres manzanas del Palacio de la Moneda. Hablaría sobre el reciente estreno de la farsa satírica de Alfred Jarry "Ubu Rey", puesta en escena —con una vivacidad y una gracia grotesca casi circense— por una compañía chilena joven, dirigida por Orthous y su mujer María Cánepa, veteranos ya en el teatro. El "Ubu" fue estrenado en París en 1896 (con decorados y máscaras de Tolouse-Lautrec, Bonnard y del mismo Jarry) y adquiría, en el Chile en tensión que vivíamos, un sentido actual, un tono de advertencia entre humorística y dramática. El ambicioso y glotón Ubu asesina al rey para quitarle la corona, apoyándose en un capitán "golpista" y cruel: el capitán Basrura ("capitaine Bordure" en el original). Tenía ya todas mis notas sobre el estreno. Incluso grabaría un fragmento del programa de presentación de la obra, que leyó el público parisino hace setenta y siete años:

Ministerio de Cultura 2011

"*El señor Ubu es un ser innoble... Asesina al rey (es decir, abate al tirano y ese asesinato le parece justo a la gente, porque se asemeja a un acto de justicia) y cuando él mismo es rey masacra a los nobles, a los funcionarios, después a los campesinos. Y así, al matar a todo el mundo, seguramente ha expurgado a algunos culpables y se manifiesta como un hombre normal, moral*". También iba a comentar un libro recién aparecido de un joven poeta de Valparaiso —Osvaldo—, además compositor y cantante del movimiento de la Nueva Canción. Un libro amoroso, tierno, dedicado a una muchacha delgadita de estrecha cintura y con ciertos ecos —pero teñidos por la vida de la juventud en el proceso chileno— de los famosos "Veinte Poemas". No grabaría nada. Y el "Ubu" no sería representado más. Prohibido. Ubu y su capitán debían ser olvidados.

Mientras me afeitaba encendí la pequeña radio de pilas, puesta siempre en "mi" èmisora, en Magallanes. Un locutor daba noticias sin transcendencia y leía cables de un mundo lejano: Francia, Italia, Japón. De pronto —¿serían las ocho y diez?— el locutor cambió de tono. La voz más aguda, nerviosa: "Conectamos con la Moneda, se va a dirigir a ustedes el Presidente de la República". Sobre el zumbido de la abeja de la máquina de afeitar, escuché la voz de Allende. Su tono era grave, pero absolutamente tranquilo, lento. Recuerdo casi textualmente algunos párrafos de aquel primer anuncio de todo lo siniestro que vendría después: "De Valparaiso me comunican graves noticias... La ciudad ha sido tomada militarmente por la Marina, está aislada de Santiago... Interrumpidas las comunicaciones... Permanezcan alertas y tranquilos en sus lugares de trabajo...En Santiago, hasta el momento, no se observan movimientos de tropas. Confío en la lealtad del Ejército al Gobierno legítimo, a la Constitución..." Con un escalofrío se escuchó aquel inciso del Presidente ("*hasta el momento*") como si ya indicara que todo, lo peor, podía ser cuestión de minutos. Di más volumen a la radio. Oí una mujer que gritaba desde su ventana: "Niños, todos a casa, entren rápido". Tuve mil pensamientos simultáneos. ¿Se estará luchando en las calles del Puerto, en los Cerros porteños? Apenas una semana antes se había denunciado un complot abortado de la Marina. Y suplicios tremendos, torturas casi irreseñables, turbias, feroces, a los marineros y clases que se opusieron al complot. El Servicio de Inteligencia de la Armada negaba, pero los testigos y las esposas de los marineros insistían, contaban detalles, lloraban de ira. De pronto pensé en Neruda. En mi amigo Pablo. Sabía seguro que estaba en su casa de Isla Negra, trabajando en su poesía, pero con las piernas casi inválidas. Allá, con Matilde Urrutia, en la casa lejana y aislada de Isla Negra, apenas a cuarenta Kilómetros hacia el Sur de Valparaiso, en plena zona ya ocupada por la Marina. En Isla Negra, Matilde y él solitarios escuchando los mismos trágicos anuncios que yo. "*Aquí quiero vivir: junto al vaivén de la ola que cava su tumba infinita... necesito el mar porque me enseña... Canta y golpea el mar, no está de acuerdo. No lo amarren. No lo encierren. Aún no esta naciendo...*" Pero aqulla radio anunciaba que lo amarrarían, lo encerrarían, como al pueblo, cuando comenzaba a emprender una nueva vida.

Ministerio de Cultura 2011



MARIO TORAL

última voz

Después la tragedia alcanzó un crescendo increíble. Se escuchó el vuelo de aviones, el zumbido grave de los helicópteros. En el piso primero de la casa se oían otras radios. Eran de los militares. Amenazaban con bombardear las estaciones que no se unieran a su red radial. Por primera vez escuché la voz de ellos: órdenes secas —a veces frenéticas— y los primeros Bandos, en ocasiones leídos con voz impersonal, en los que se manejaban friamente la literatura de la sangre. "Quienes hagan resistencia a las Fuerzas Armadas serán ejecutados instantáneamente", "...se les aplicará la última pena", "...seremos implacables hasta exterminar el marxismo..." Me asomaba algunos eegundos al hueco de la escalera para oírles a ellos ("Las fuerzas de carabineros también se han plegado, abandonaron el Palacio presidencial...") pero no apagué nunca mi radio de pilas. Radio Magallanes seguía transmitiendo. Creo que era la única voz pública fiel al Gobierno. ¿Cómo podían? ¿Por qué milagro? Ahora se oían tiros, cada vez más broncos, hacia el centro de la ciudad. Magallanes seguía. Hubo un ultimatum a las diez y media. Inútil, Allende y el grupo que le acompañaba (en conjunto serían apenas treinta personas) se negaban a ceder, a entregar el poder legítimo que les dio el pueblo. Contra ellos: tanques, aviones, ametralladoras pesadas, helicópteros portadores de la "muerte vertical", cohetes aire-tierra ("rockets" les llaman los que entienden). Y ellos, encerrados en la trampa mortal del Palacio diciendo que no, ofreciendo su vida, no su rendición. Los militares calificaron esta actitud del Presidente como *"terquedad"*", un insólito sinónimo para el heroísmo. Escuché un segundo ultimátum a las once. Amenazaban con destruir la Moneda, bombardearla, arrasarla. Recuerdo que la voz que leía el tremendo y breve texto, concluyó así exactamente: "*se le dan cinco minutos para rendirse. Ya han pasado treinta segundos*" Era el tiempo que él había empleado en leer. Ahora se escuchaba el vuelo rasante de los aviones de guerra, los caza-bombarderos (después supe que se llaman Hawker-

Ministerio de Cultura 2011

Hunter) desgarrando el aire de Santiago, violando la mañana. Pero la Radio Magallanes seguía. Parecía imposible pero seguía. De pronto se detuvo como si se le cortara el aliento. Aumenté el volumen. Nada, silencio. Creí que aquello era ya definitivo, pero de pronto prosiguió siempre conectada con la Moneda.

Creo que fue poco después de las once cuando escuché por última vez la voz de Allende. Algo más ronco, en un tono más triste que sus palabras anteriores de aquella mañana. Pero siempre sereno, sin arrebatos dramáticos, ofreciendo su propia muerte a su pueblo, pero sin arengarle para no lanzarle a una tremenda y desigual carnicería. "Tal vez ésta es la última vez que oiréis mi voz..." No sé. No recuerdo bien otras frases. Era el Presidente de un país precioso y singular al que uno quiere mucho y donde uno tiene tantos amigos, tantos afectos, y el Presidente que se despide camino a la muerte con una metralleta en la mano. Y el amigo personal, el amigo Salvador Allende que decía adiós a través de mi pequeña radio, en aquella mañana de pesadilla antes de caer ametrallado. Recuerdo que se dirigió a su pieblo, a los obreros, a los chicos. Dijo unas frases sobre su fe en "el hombre libre que contruirá una sociedad mejor". No recuerdo bien, pero habló cada vez más ronco al decir "tengo fe en Chile y su destino". Se oían disparos cada vez más nutridos cerca de sus palabras y hubo momentos en que el grito tétrico de los aviones en picada hizo que no se entendieran bien los finales de algunas frases.

Y en ese momento Radio Magallanes enmudeció. Esperé unos minutos. Fué inútil. Ahora si era definitivo. Ya no había más voz que la de ellos. Bajo el cielo bajo y triste de Santiago se escucharon las explosiones de los "rockets", el estruendo sordo de los cañones de los tanques, tiros ("*hay francotiradores en el centro*", me dijeron). Me asomé a la ventana. Mi barrio estaba en silencio. A lo lejos, se veía el humo espeso de la Moneda ardiendo. La perra negra, la dulce Cleopatra, alzó la cabeza para mirarme y movió lentamente la cola. Muy lentamente.

Aquel hombre que se despedía en plena vida afrontando la violencia de la muerte me había invitado a almorzar hacía poco más de un mes. Coincidimos en una embajada y me llamó sonriente: "No te he visto con calma desde que volviste. Te invito a almorzar y a una tertulia de esas que hacíamos antes. Eso si nos dejan. Tu ves que salta una noticia grave cada dos horas. Y a veces cada hora. Telefonéame"

Volví a Chile a final de mayo del 72, en plena época de la Unidad Popular, pero antes viví y trabajé allá más de quince años. Entonces almorzábamos todos los jueves en su piso junto al Cerro Santa Lucía, cuajado de flores, árboles y parejas besándose. Era una invitación fija y grata. La llamábamos el Jueves-Salvador. Otro periodista de la revista "Ercilla" (es mejor omitir nombres) y yo —que también escribía en ella— comíamos con Allende y su familia. Su esposa Tencha nos acompañaba en aquella tertulia-almuerzo de los jueves en la que no había pausas.

Se hablaba de todo: se "arreglaba el mundo" (verbalmente, claro), se comentaba la política, el cine, los libros recientes, los estrenos escénicos, los concier-

Ministerio de Cultura 2011

tos últimos, se contaban cosas frescas. De todo, sin olvidar el humor tan importante en Chile como el menú. Tencha estaba especialmente interesada por el Teatro. Estudiaba, asistía a cursillos escénicos. Salvador, además de ser un amigo invariable y cariñoso, se distinguió siempre por la amena variedad de su cultura y por la réplica vivaz —velocísima— en la conversación intencionada. En esto se parecía al popular "roto" chileno, aunque a él le gustaba vestir bien.

Sus hijas Isabel y Beatriz, que entonces eran chicas (1957-60), revoloteaban unos minutos junto a la mesa antes de irse al Liceo. Nos saludaban al estilo chileno ("Buenas tardes, tío" y un beso) y luego desaparecían. Quien años más tarde presidiría a su pueblo en el dramático intento de la "vía pacífica hacia el socialismo", sabía conservar la inteligencia joven y fresca sin que la experiencia la marchitara o la amargara. Era activísimo, optimista, no apto para el rencor.

A lo largo de nuestra amistad ocupó diferentes altos puestos con diversos gobiernos. Pero siempre tuvo una sola línea, jamás zigzagueó aunque seguramente le hubiera sido provechoso. Socialista de arriba a abajo. No mucho antes del final comentó en broma: "Yo soy socialista desde hace un poquito más de sesenta años". Y acababa de cumplir sesenta y cinco.

Tenía mucho cariño a Neruda. Lo leía íntegro y conocía algunos de sus versos de memoria. Era su amigo y, cuando podía, se escapaba a verle a Isla Negra. Me contaron que cuando a Pablo le otorgaron el Nobel en 1971, se emocionó hasta saltársele las lágrimas y empañarle las gafas. Se anadía esta anécdota: un secretario de confianza le vio tan conmovido y alegre con la noticia que le dijo: —Relea el cable, compañero Presidente; aquí dice "Neruda Premio Nobel" y no "Allende Premio Nobel".

He aquí algunas frases de Salvador Allende con motivo del Nobel que coronó al poeta que supo cantar "a la rosa y a la política":

"*...es natural que en esta hora sea el pueblo quien con mayor alegría festeje a su compatriota, al hermano Neruda... Por la poesía de Neruda para Chile entero, con sus ríos, montañas, nieves eternas y tórridos desiertos. Pero, sobre todas las cosas, en su poesía está el hombre y la mujer. Por eso está presente el amor y la lucha social.*"

Me apetecía mucho reanudar, en aquel almuerzo prometido, la tertulia interrumpida con Salvador. Pensé en llamar a la Moneda. Pero agosto fue un mes durísimo. El Presidente, que sufría una afección cardiaca, prácticamente no dormía. Trabajaba sin cesar: reuniones, intentos de arreglo de los conflictos, crisis ministeriales, noticias tremendas en plena madrugada ("acaban de matar a tiros a su Edecán Naval, señor Presidente"), agudos problemas económicos, tensiones de un lado y de otro, presiones, mítines, discursos y el fantasma de dos palabras de sangre "guerra civil" que podía tomar cuerpo de un momento a otro y que Salvador quería evitar.

La oposición era tenaz, cruel. Mi cultura política es deficientísima, pero acaso ningún gobierno ha tenido enfrente una oposición tan implacable, tan negativa, tan fanática. La impresión que daba es que a Allende no le dejaban gobernar, ni legislar, ni arreglar los problemas. Después caían las acusaciones, los vehementes acusadores denunciando lo que friamente habían provocado.

Ministerio de Cultura 2011

Un sociólogo brasileño que estaba allí —y que acaso permaneció en Chile— me respondió cuando le pregunté si el gobierno de Unidad Popular servía o no servía: —No sé. Habría que dejarle gobernar un ratito, ¿no? Y entonces yo podría opinar.

Dos periodistas amigos que estaban cera del Presidente —Augusto Olivares y Carlos Jorquera— sabían cómo fueron aquellas semanas finales para Allende. No se comprendía cómo físicamente podía resistir. Cómo no se derrumbaba su serenidad, su ser entero. Y no se derrumbaba.

Así es que no telefoneé a la Moneda. No hubo almuerzo ni tertulia. No quise molestar, quitarle horas a un hombre que vivía los momentos más difíciles de la vida de su pueblo y de la suya. No le llamé.

No hace mucho, aquel martes once de septiembre, escuchaba su voz por la radio. No de tertulia, sino aquella ronca voz entre el humo y los tiros, dura ante la traición, emocionada y cariñosa cuando hablaba a su pueblo. Hablaba mientras encaraba la muerte y sabiendo el dolor que iba a inundar a su patria. Así nos despedimos. Por Radio Magallanes.

MARIO TORAL

Ministerio de Cultura 2011

Todo iba a cambiar. Había ya cambiado. ¿Esto es Chile? No parecía Chile. De pronto, el golpe artero y sangriento rompería los personajes de estos recuerdos. Salvador Allende muerto a balazos, Neruda muerto, Tencha viuda y en el exilio. Sus dos hijas, Beatriz e Isabel, las que revoloteaban y reían en torno a nuestra mesa, ahora jóvenes casadas y también desterradas. Me contaban en Santiago que Isabel y Beatriz quisieron combatir junto a su padre aquella mañana o acompañarle —al menos— en el infierno de la Moneda. Añadían que Beatriz disparó algunas ráfagas de metralleta desde una ventana contra las poderosas fuerzas de la Junta. No sé si es verdad. Sí es cierto que Salvador las obligó a salir de allí. Tuvo que ponerse firme. Ellas no querían.

Augusto Olivares, el periodista amigo de tantos años, sí quedó en la Moneda. Excelente reportero político, sabía todo lo que estaba pasando y —como él decía en broma— también adivinaba "algún teletipo del futuro". Le llamábamos "el perro", "el perro Olivares", porque era alto, de rostro pacífico, algo lento de movimiento, corpulento, con un aspecto como los perros de San Bernardo. Cuando se le preguntaba por el clásico barrilito de coñac, respondía: "—No lo llevo puesto porque pesa mucho, pero si quieres te convido a un traguito". Él no quiso dejar al Presidente en aquellas horas. Se voló la cabeza a tiros antes del inminente final. Muerto, muerto también.

Y el otro periodista, Carlos Jorquera —delgado, nervioso, de salud quebradiza— está preso en la Isla Dawson. Parece un nombre de novela de aventuras, romántico. Pero la Isla Dawson es un presidio en la helada latitud austral, situado entre los veloces vientos de hielo del Estrecho de Magallanes. También habíamos quedado en vernos "sin falta" antes de la catástrofe. El Estrecho es uno de los muchos fiordos que atraviesan como espadas los canales de la costa austral chilena. Pero aquí la intrincada geografía magallánica perfora la base misma de los Andes. Y en una pronunciada curva —un caótico arco invertido— unen sus aguas el Pacífico y el Atlántico. En el centro de esta curva, se asoma la Isla Dawson. En el fin del mundo, cerca ya del final del Planeta. Allí está Jorquera y con él ministros, altos cargos políticos y sindicales de la Unidad Popular, el rector de la Universidad Técnica... Allá está José Tohá, que fue Ministro de Defensa, con su rostro y sus manos de Quijote persa; Daniel Vergara que era secretario General de Gobierno... Me lo encontraba siempre en los estrenos teatrales con su esposa. Sin escolta, sin protección alguna. "Usted viene —me decía sonriendo— para escribir sobre teatro que es su obligación, porque además le gusta y porque le han invitado. Mi mujer y yo venimos por un sólo motivo: porque nos fascina el teatro". Ahora están ahí (¿estarán aún vivos?), en la Isla Dawson, viviendo el helado "tiempo del desprecio". Me parece imposible que se pueda escribir esto, contar todo esto. Y que sea verdad.

Después de los episodios alucinantes de la Moneda y de la violentísima operación guerrera contra la residencia presidencial de Tomás Moro, después de

Ministerio de Cultura 2011

aquellas tres horas que conmovieron al mundo, el aire de Santiago quedó quieto, en suspenso, conteniendo el aliento. ¿Qué sucedería ahora? Se oían tiroteos dispersos, ráfagas jadeantes de ametralladoras. Pero no un fuego intenso. Ya los jeeps militares y de carabineros, los tanques, las patrullas (muchas veces los soldados casi imberbes, de corta estatura y los oficiales de piernas largas, serios, algunos lívidos) se van extendiendo por los barrios. Lo inundan todo. ¿Había tantos?

Los Bandos amenazadores de la Junta se sucedían en una cadena radial. También en televisión. Anunciaban muerte, "ejecuciones en el mismo lugar". No sé por qué alternaban los Bandos con música ligera (boleros, música pop, sambas de Brasil y también —increíble— congas y ritmos de Cuba). Era lúgubre y exasperante escuchar aquella mezcla de danza y sangre. ¿Qué iba a pasar? Y había que escucharles: el destino eran ellos, ellos mandaban, decidían.

Algunos familiares me fueron a buscar a aquella casa del laberinto y las placitas sombrías. El corazón del cronista no se portaba bien desde hacía un tiempo. No era imposible que se agravara. Y aquellos momentos no eran para cardiólogos. Los minutos volaban: once y media, once cuarenta. Al salir crucé una avenida. Contra un muro, de pie, había siete muchachos con las manos en la nuca. Cuatro de ellos parecían estudiantes, los otros tres obreros. Cinco soldados les registraban bruscamente las ropas ("¡quítense los zapatos, mierda!") y otros seis soldados les apuntaban con metralletas, el dedo en el gatillo. El oficial pistola en mano conminaba: "¡Manos en la nuca, chucha!" Les golpeaban con las culatas, les hundían las armas en el vientre. Era imposible cumplir las dos órdenes: nuca, zapatos. Un muchacho gemía. Miré: ¿alguno sería hijo de un amigo mío? Luego les hicieron tenderse en el suelo, sobre la acera agrietada. Siempre las manos en la nuca. Llegaron dos jeeps. Se los llevarían. ¿Dónde? Nunca se sabía.

Mis familiares me alojaron en un piso: una planta baja en una calle que siempre fue tranquila. Pero ya la palabra tranquilidad estaba borrada, aniquilada. Seguían los Bandos, a veces contradictorios, siempre violentos. No aludían a la muerte de Allende. Callaban ese asunto. Se ocupó la Moneda, cayó el Gobierno, manda la Junta. Eso era todo. Pero no era todo. Las palabras de los poetas quedan vivas. Pueden conmover o exaltar desde el pasado. También acusar. Ellos callaban. La palabra viva de Neruda no callaba. Como una brasa renacía una estrofa escrita por Pablo en 1947, hace 26 años, sobre la masacre de la Plaza Bulnes, frente a la Moneda:

Y aquí cayó tu sangre.
En medio de la patria fue vertida,
frente al palacio, en medio de la calle,
para que la mirara todo el mundo
y no pudiera borrarla nadie,
y quedaron sus manchas rojas
como planetas implacables.

Ministerio de Cultura 2011

Ellos hablaban de que el país estaba "en situación de guerra", en estado de sitio. Las fronteras cerradas. También los aeropuertos. No hay cartas. Todos atrapados en la gran trampa. La hermosura del verso nerudiano sobre Chile —*"Largo pétalo de mar y vino y nieve"*— parecía ahora reclamar más palabras: y de sangre, y de tortura, y de miedo. De diginidad también y de vergüenza. Porque, a lo largo de las nueve semanas que viví bajo el régimen de la Junta, encontré muchas personas amigas o conocidas (insisto: muchas, no pocas) que durante el régimen de la Unidad Popular estaban en la oposición y que ahora rechazaban el látigo, la humillación, las hogueras de libros, los intentos de perversión de la nobleza de la gente chilena (en diarios adictos a la Junta —no hay más que esos)— se publicaban fotos de perseguidos y ofertas: *"Quinientos mil escudos y el dinero que lleve el fugitivo en los bolsillos, a quien le denuncie"*). Entre esas personas, había —hay— muchas chilenas: las espléndidas, preciosas y valientes mujeres chilenas. Y no se contentan con opinar. Ayudan, protegen, ocultan a perseguidos. Hacen lo que sea. Tienen coraje, un coraje natural sin aspavientos muy a la chilena. A veces la ciega represión, les ha tocado directamente (un hijo joven, una hija presos, o torturados o desaparecidos, o el "pololo" o la "polola" —así les llaman a los novios— de una hija o de un hijo) y otras veces les ha bastado con ver, con escuchar, con sentir la tragedia colectiva. Les he escuchado decir: "No, esto no, esto es horroroso!" Y muchos y muchas personas de esta oculta protesta sin armas viven en el inmenso Barrio Alto, en el de los pudientes. Los señores de la Junta acaso no conocen hasta su esencia la psicología de los chilenos. Seguramente no se esperaban esto. Y entre las descargas nocturnas de metralla —en pleno día se esuchaban menos— y los tiros de gracia y la prolongación de la epidemia del terror, confortaba y daba ánimo y esperanza encontrarse con esas gentes, con esos seres humanos que se niegan a ser inhumanos.

Hubiera querido contarle esto a Neruda. Le hubiera dado un soplo de ánimo entre tanta noticia niestra. Pero no pude. No alcancé.

Aquel martes hubo un Bando que ordenó el toque de queda para las doce de la mañana: "Ametrallado en plena calle quien no lo cumpliera". Se oyó con un escalofrío. Millares y millares de personas no alcanzaban a volver a sus hogares. ¿Cómo pasar de un barrio a otro entre los tiros? Se esperaba con angustia a quién salió hacia su trabajo aquella mañana y no había regresado. Muchos teléfonos, mudos; otros sobrecargados por tantas llamadas desesperadas.

Otro nuevo Bando, después de una samba brasileña y una marcha militar: No, no sería a las doce: "La Junta ordena que el toque de queda comenzará a las cuatro de la tarde". Una pregunta muda en la gente: ¿y cuándo terminará? Y la respuesta: "Se avisará oportunamente cuando se levante el toque de queda".

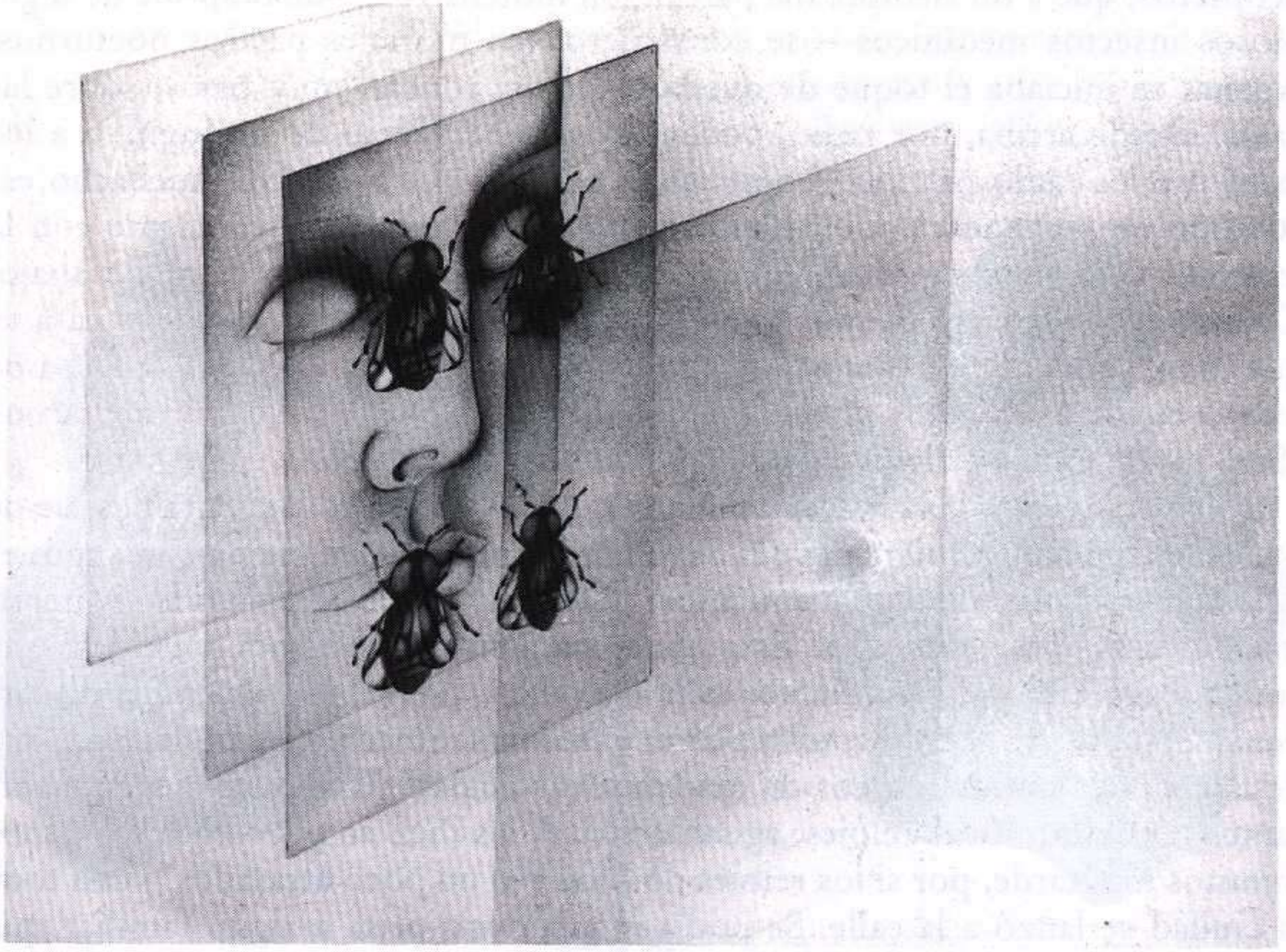
Nunca —y en mi vida viajera he vivido graves crisis en varios países— había visto un pueblo tan conmovido, tan golpeado. Golpeado dentro de su propio ser, dentro de su generosidad y su limpio y abierto espíritu. Una gangrena súbita en el Chile del cariño, de la amistad, de su antiguo sentimiento de la libertad. Había concluido la matanza de la Moneda, la "limpieza" del centro (fran-

Ministerio de Cultura 2011

cotiradores) seguía. Ahora comenzaba —aún sigue— la gran cacería.

Todos encerrados a las cuatro de la tarde. Tres millones de habitantes de Santiago encarcelados en sus casas, en sus oficinas, en sus fábricas, donde estuvieran. Quien salga será ametrallado. Quien se quede puede se ametrallada si lo allanan. Si lo allanan puede ser detenido, humillado, torturado. Su casa será registrada sin piedad, revuelta, escarbada en cada rincón, en cada mueble. Si tiene algún libro marxista, gravísimo. Si tiene algín libro editado por Quimantú (la Editorial del Estado), grave. Grave aunque la obra sea de Chejov, o Maupassant, o Hemingway, o Poe. Si lo editó Quimantú, es un "libro delito". La gente quema, destroza libros, "por si acaso allanan". El nombre de Neruda comienza a ser una palabra subversiva.

Prohibido enfermarse gravemente durante el toque de queda. Prohibido parir hijos a esas horas. Prohibido preguntar en qué cárcel, en qué cuartel, o en qué Estadio está un ser a quien se quiere. ¿Está permitido ir la Morgue? Prohibido el amor. Prohibido Chile.



MARIO TORAL

Ministerio de Cultura 2011

Toque de queda

Encerrados. La radio y la televisión encendidas día y noche. Apenas eran las cuatro, puntualmente, empezó la gran cacería. Patrullas fuertemente armadas, jeeps, tanques, recorriendo las calles desiertas. "Las ventanas deben cerrarse, se disparará sobre las que estén abiertas". Entraban en las casas como fuera. Si estaba cerrado el portal lo descerrajaban a tiros. Si la casa tenía jardín, la rodeaban con soldados armados de fusiles y ametralladoras. Que no se escape nadie. Aparatosos "operativos" —así les llamaban— para registrar un hogar. En mi calle, cerca de Providencia, se escuchaban tiroteos a veces intensos, a veces muy próximos. Algunos allanados se resistían. Con una pistola, con un revolver. Era elegir la muerte. Brotaban entonces combates breves con dos sonidos: las ametralladoras de ellos —a veces las imponentes ametralladoras pesadas que no sólo acribillan, destrozan— y el seco disparo del resistente suicida. Duraba poco. Dos o tres minutos y se apagaba el arma corta ante la última ráfaga. Un corto silencio y los jeeps se encaminaban hacia otro allanamiento. Los helicópteros, que a mí siempre me parecieron inofensivos —una especie de ingeniosos insectos mecánicos— se convirtieron en mortales pájaros nocturnos. Apenas se iniciaba el toque de queda se les oía roncar, muy bajos, sobre las casas. Desde arriba, por radio, podían avisar el trayecto de un fugitivo a los jeeps o a los radio-patrulla. Localizaban un auto que huía. Un muchacho escondido en una azotea. Como espías alados colaboraban eficazmente con la muerte. Y también podían disparar con ametralladoras sobre los de abajo. Cuando, en la noche, oíamos el zumbido de un helicóptero cerca de casa es que iba a haber un allanamiento próximo. Y así era. Y la noche se quejaba de nuevo con las descargas próximas. ¿Quién habrá caído? ¿A quién mataron? ¿Será joven, mayor, algún conocido?

Se pasó casi en vela la noche del martes. Al fin un nuevo Bando: el toque de queda continuará el miércoles 12. Seguiríamos presos para facilitar la "limpieza". Seguimos así, entre allanamientos, angustia y encierro toda la mañana del miércoles, la tarde, la noche. Esta noche fue aún más violenta. Pero la Junta anunció por radio que podríamos salir a la calle —¡al fin!— a las diez de la mañana del jueves 13. Pero sin traspasar una frontera armada que aislaba el centro de la capital, "aún con focos de extremistas suicidas". Tres millones de habitantes consultaron sus relojes, aguardando. A las diez en punto ("mejor unos minutos más tarde, por si los relojes de ellos van un poco atrasados") casi toda la ciudad se lanzó a la calle. Se podía ir a ver con prisa a algún familiar que podía estar mal, a los amigos, comprar algo si había. Todo rápido pues —creo que recuerdo bien— el toque de queda de aquel jueves se reiniciaría a las seis de la tarde. Habíamos estado 42 horas enclaustrados, rodeados de tiros y de incertidumbre.

Ministerio de Cultura 2011

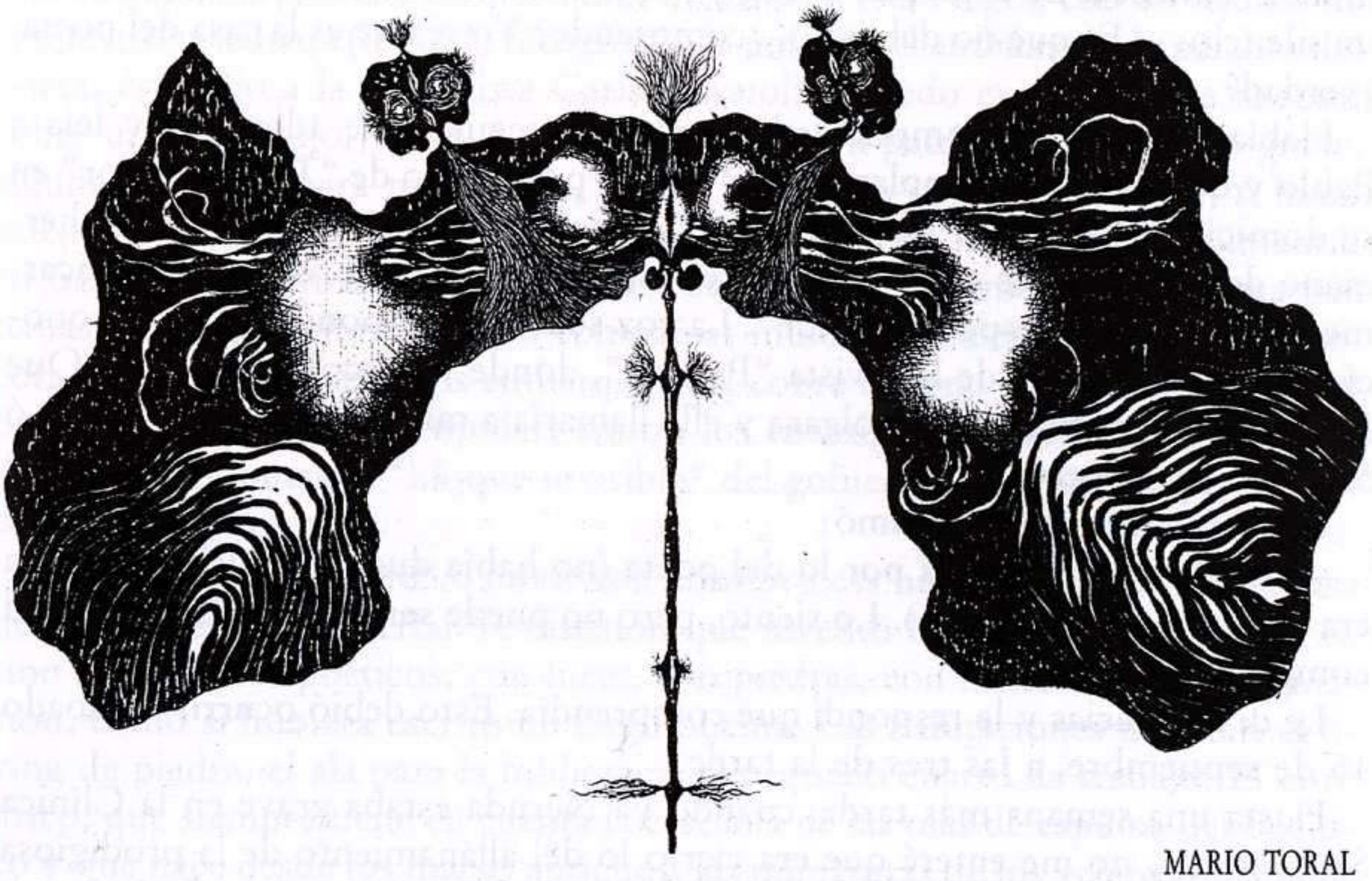
Uno de mis amigos fue en auto hasta la Florida, un barrio lejano de Santiago. Vio apilados en una esquina, sobre la acera catorce cadáveres. Eso sí, cuidadosamente colocados en dos hileras: ocho abajo, seis arriba. Todo en orden. Le pregunté, ¿qué hiciste?:

—Nada. Frené el coche un momento. No sé por qué los conté. Uno, dos, tres... Y después los sumé: ocho y seis, catorce. Después aceleré y me fui de allí. Supongo que los irían a recoger más tarde y los dejaron un rato allá para intimidar...

Desde lejos, Neruda parecía acompañar sus frases con estos versos:

Hay cadáveres,
hay pies de pegajosa losa fría,
hay la muerte en los huesos,
como un sonido puro,
como un ladrido sin perro...

Cada noche el toque de queda. Uno de los generales anunció que estimaba que, como mínimo, habría que mantenerlo "por lo menos ocho meses". Estas palabras se están cumpliendo. Mientras escribo estas notas (enero 1974) me informan que el toque de queda continúa, y los dramáticos allanamientos.



MARIO TORAL

Ministerio de Cultura 2011

pablo en el fuego

Me decía que era imposible conseguir conferencias telefónicas. Pero eso era relativo, porque yo pude hablar (no sé aún cómo lo logré) desde Santiago con otro país de América del Sur. Los corresponsales de prensa extranjera, también estaban los españoles, aconsejaban prudencia "y sobre todo procura no dar tu nombre".

Un viajero inesperado llegó desde Valparaíso. Vino a verme con una mala noticia que él no sabía si era totalmente cierta: "Como tú has sido secretario de Pablo y le quieres tanto, eres la primera persona que he venido a ver. Parece que Neruda, con la conmoción que le ha producido todo esto, se ha agravado. También se habla de que le allanaron su casa de Isla Negra".

Decidí llamar, intentarlo. No muchos sabíamos —sólo los más afectos al poeta— que al fin, no hacía mucho, había conseguido que le puesieran teléfono en su aislada casa de Isla Negra. Un número bajo para ser telefónico: el dos. Llamé a larga distancia. Respondió la voz femenina de la telefonista:

—¿Con quién desea hablar?

—Con el teléfono dos, de Isla Negra.

—No se va a poder, señor.

—Es que es muy urgente, usted es buena y yo lo sé. Hágame el favor.

—Lo más que puedo hacer es comunicarle con la centralilla de Algarrobo o el Tabo. Ellos están más cerca de Isla Negra. No cuelgue.

Brotó otra voz femenina. Dulce y suave, con ese acento gentil y cariñoso de muchas chilenas. Le expliqué, le rogué: el dos de Isla Negra, por favor. Hubo un silencio: —Es que no debemos, ¿comprende? Yo sé que es la casa del poeta, ¿verdad?

Había un tono de complicidad en su voz (seguro que admiraba y leía a Pablo y que tenía un ejemplar de los "Veinte poemas" o de "Todo el amor" en su domicilio). Decidí ser más claro: le dije mi nombre y añadí: "Soy como hermano de Neruda, nos conocemos hace casi cuarenta años, procure comunicarme con él o con su esposa Matilde". La voz suave me respondió que me conocía de la televisión y de la revista "Paloma", donde yo escribía crónicas. Que haría todo lo posible. Que colgara y ella llamaría a mi número dentro de 40 ó 50 minutos. Esperé.

Una hora después me llamó:

—Soy la telefonista. Es por lo del poeta (no había duda, la palabra Neruda era ya un grito subversivo). Lo siento, pero no puede ser. No me dejan, ¿usted comprende?

Le di las gracias y le respondí que comprendía. Esto debió ocurrir el sábado 15 de septiembre, a las tres de la tarde.

Hasta una semana más tarde, cuando ya Neruda estaba grave en la Clínica Santa María, no me enteré que era cierto lo del allanamiento de la prodigiosa casa del poeta en Isla Negra. No sé la fecha exacta. Debió ser entre el viernes 14 y el jueves 20. Poco después del golpe de la Junta.

Ministerio de Cultura 2011

Llegaron hasta el doble portón de madera de la casa de Isla Negra, varios jeeps con fuerzas armadas. Muchos quedaron afuera, vigilando. Al parecer se les había dicho que allí (¿allí, en casa de Pablo?) había una escuela de guerrilleros, gente oculta, armas. Buscaron eso allá:

...donde el peligro del mar azota con su rosa,
la piedra desplegada de la costa.

Entró un oficial joven con cinco o seis soldados armados con metralletas, el dedo siempre en el gatillo, listos para el disparo. Matilde Urrutia, seria, digna, con esa gravedad que ella puede tener y la mirada concentrada, fija, le dijo al oficial:"Mi esposo está enfermo, en cama. Aquí no hay nada de lo que buscan. Sólo nosotros dos, un sirviente, el chófer... Registren lo que quieran" Ella subió a la segunda planta a acompañar a Pablo, a seguirle cuidando. El le había escrito una vez:

...estaremos juntos, amor,
extrañamente confundidos.

El oficial, serio, silencioso, y sus hombres recorrieron el hogar marino desde el que nacieron poemas y libros que se extienden por el mundo, que hablan y conmueven al hombre en 28 idiomas. No encontraron nada. Ni un arma. Nadie. A menos que consideraran un arma algunos poemas combativos de Neruda. Cuando estuve en diciembre de 1970 en Isla Negra, con un equipo de la televisión italiana (la RAI) recogiendo la imagen, el ambiente y la palabra del poeta, éste dijo a la periodista Carla Ravaioli: "puedo escribir sobre la rosa, sobre un escarabajo, sobre el amor. Pero si en mi patria sucediese algo grave, alguna amenaza para mi pueblo, usaría mi poesía como un arma". Y hacía poco (en su último libro editado) había publicado en la Editorial Quimantú, en Santiago, un volumen de poemas. Su título: "Nixonicidio". Y entre sus temas estaba la denuncia de las compañías multinacionales —como la Kennecott— que embargaban los embarques del cobre chileno nacionalizado por el pueblo, por la Unidad Popular; contra los enemigos implacables de afuera y de adentro. Contra el "bloque invisible" del gobierno y el pueblo que buscaban un camino nuevo.

La patrulla armada debió mirar con asombro esa hermosura única de la casa de Isla Negra. Recorrerían la mansión que inventó Neruda, no con palabras, sino con objetos poéticos, con luces, con piedras, con misterio, con imaginación, como si hubiera escrito un largo poema. Las habitaciones de estar, el living de piedra, el ala para la biblioteca, el pequeño cuarto de trabajo. El coro lírico, que siempre tiene en cuenta la cercanía de las olas de espuma del Pacífico y que nace desde los mapas antiguos, las miniaturas de los veleros dormidos dentro de botellas de vidrio y se complica incluso con un colmillo de elefante con inscripciones indescifrables. Cómo les asombraría aquello, todo aquello.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando estuve aquellos cinco días en Isla Negra, un rato que me quedé solo y tranquilo, recorrí la casa silenciosa y fui anotando en mi block los objetos que se sucedían ante mí, heciéndome cambiar de un mundo a otro. Escribí una crónica que se publicó en España, en Italia, en Chile. Enumeré lo que veía:

Hay esferas armilares, insectos luminosos en cajas de cristal, grabados y cuadros anitguos de veleros, un gran "mohai" de madera de la Isla de Pascua, huevos de cristal y de cuarzo con colores adentro de ésos que se ven sólo en los sueños, estatuas de bronce y de greda, piedras, candelabros, una mesa circular construida con el timón de un buque, mascarones de proa de diferentes naciones —mujeres que avanzan en el aire de las habitaciones con los pechos desnudos—, botellas de vidrio de ésas que surgen de una mano que también es de vidrio, sextantes de navegación, toros peruanos de Pucará, espigas de colores, grabados de finales del XIX con imágenes de honorables globos cautivos, mandolinas colgadas de los muros, mariposas aletargadas en sus cajas, caracolas, cerámicas negras de Chillán, mapas, libros de opuestos rincones del planeta, troncos de árbol que sirven de columnas, una brújula china... Y en tanta y tan sorprendente variedad se nota el amor de la mano del poeta, la cuidadosa elección, la predilección de Pablo por determinados objetos, por especiales colores y materias, por las cosas que él canta en su poesía. Por eso todo tiene armonía interior, una poesía interior. Y su diversidad es sólo aparente.

En su visita militar, en su allanamiento, todo eso debió ver la patrulla. No encontró violencia, sino poesía. No hubo destrucción, ni destrozos como sucedió después en la casa nerudiana en Santiago. El oficial iba a retirarse. Matilde Urrutia —*"la de nombre de planta, o piedra, o vino"*— invitó al militar a subir al dormitorio (una habitación redonda como una torre con ventanas al mar). "Tampoco allí hay nada que le interese. Solo el poeta enfermo en cama". Dicen que el oficial —callado, pálido— no se atrevió a entrar. Matilde le abrió la puerta y el poeta y el hombre armado se miraron un segundo. Cómo sería aquella mirada entre Neruda y el representante de quienes derrumbaron, traicionaron y ensangrentaron tantas cosas y tanto futuro que el poeta amo, cantó y defendió. Ahora él debía pensar de nuevo: *"Venid a ver la sangre por las calles"*.

No, no fue una "casualidad" que Neruda mueriera doce días después de aquellas pesadilla horrible que empezó el martes 11 de septiembre. Otros también puedieron morir de angustia. Recuerdo el regreso de Pablo a Chile, cuando dejó su cargo de Embajador en Francia. Cierto que estaba enfermo, pero no sé si es cierto que padeciera de una enfermedad tan rápidamente exterminadora que no le permitiera haber vivido algunos años más. Y haberlos vivido en plena creación.

Cuando volvió de Francia (creo que fue en septiembre de 1972) me avisaron que estaba invitado a ver una sesión de cine no privada, sino "privadísima". Se iba a exhibir, en una salita subterránea destinada a los críticos, un documen-

Ministerio de Cultura 2011

tal sobre Neruda, realizado por un director chileno. Una película de unos cincuenta minutos, en color, en cinemascope, con el relato que acompañaba las imágenes grabado por el mismo poeta, con su voz lenta tan característica, tan esencialmente nerudiana. El director —un hombre maduro y cortés— no había querido estrenar la película hasta que Pablo no la viera y la aprobara. Me avisaron que iría el propio Neruda, Matilde, Laura Reyes —hermana del poeta—, el director y yo. Que no se lo dijera a nadie. No se lo conté ni a mi sombra y acudí a las once a la salita de la calle Huérfanos.

Llegué un poco antes y esperé en el hall. Minutos después llegó Pablo apoyado en el brazo del director. No le había visto desde hacía dos años. Andaba trabajosamente, estaba serio, como extenuado, y su color moreno pálido era ahora un poco verdoso. Lo encontré mal pero bromeé cuando nos abrazamos: "Te ves más alto con el Nobel, Pablo, como si hubieras crecido un poco". Se apagó la luz enseguida y Neruda pidió que me sentara junto a él. Ahora se veía más tranquilo y, como le gustaba el humor, me anunció con estudiada gravedad: "Vamos a ver un western realista-nerudiano". La película era agradable, con bellas imágenes del mar, de Temuco, del Sur, de la casa de Isla Negra. A Pablo le gustó y, en cuanto se encendió la luz, quiso levantarse. Hubo que ayudarle. Matilde estaba seria. Laura Reyes, a quie no veía hace mucho tiempo, me abrazó y me besó para saludarme. Sentí sus lágrimas en mi mejilla y su voz que me susurraba en el oído: "Pablo está mal, ¿verdad?".

Pero eso fue alrededor de septiembre u octubre del 72. Pablo se fue a Isla Negra, a su casa de espuma y aire marino, tan lejos de París, de las reuniones diplomáticas, de los asedios periodísticos cuando el Premio Nobel. Le cuidaban Matilde y Laura. Y el mar. El mar al que él amaba y de quien decía en broma: *"Vivo con el Océano intratable..."*

Poco antes del golpe de la Junta —debió ser en julio del 73— Neruda me invitó a almorzar en Isla Negra. Fui en automóvil con una compañera de periodismo, una mujer joven, brillante, que no conocía al poeta personalmente.

Fue muy grande mi alegría al verle. Era otro. Nos recibió en un ángulo de su jardín —el más próximo a la playa y a los encrespados roqueríos de Isla Negra— con grandes sonrisas. Junto a él, una secretaria atendía el dictado de las cartas del poeta. Pablo ya no se parecía nada a aquel ser humano agotado que vi a su regreso de París. Tenía un excelente color, buena cara, alegría y una lucidez intelectual envidiable. Nos pidió perdón y permiso para dictar unas tres o cuatro cartas más ante nosotros. Redactaba en forma excelente al hablar. Eran cartas curiosas, de divertidísimos temas: una a un fraile entomólogo (creo que español) hablándole de unas especies de prodigiosos escarabajos chilenos (de esmalte, de colores alucinantes) en los que el fraile estaba interesado; otra sobre el Abate Molina, del que pensaba que un editor podría reimprimir algunas obras; otra respondiendo a un grupo teatral joven de Concepción en la que le pedían consejos sobre la puesta en escena de la traducción nerudiana del "Romeo y Julieta" de Shakespeare. Neruda dictó sobre este punto: *"Lo mejor es que en la escena de amor aparezcan desnudos los dos..."* Y volviéndose a

Ministerio de Cultura 2011

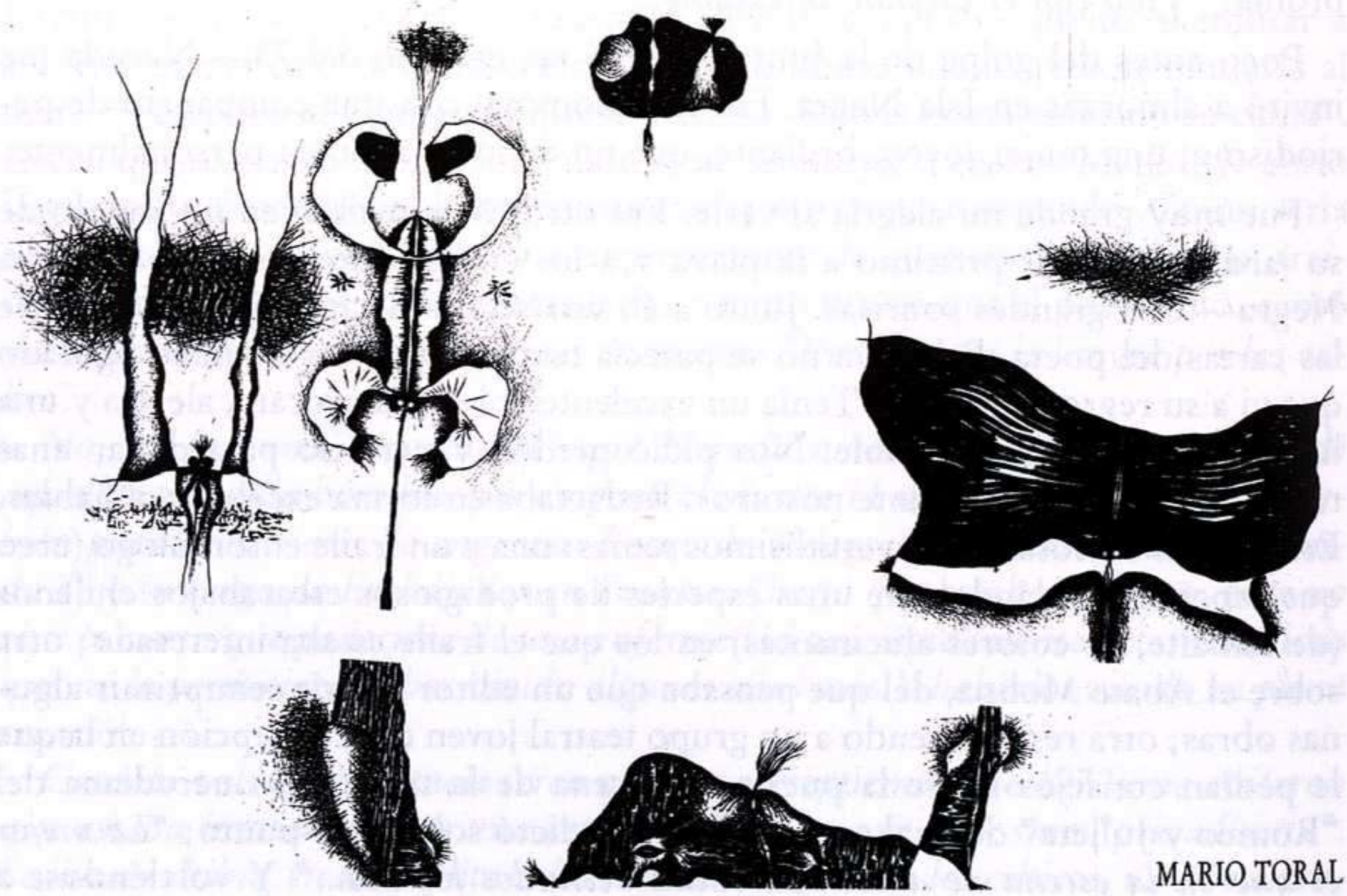
nosotros comentó: *"¿No les parece que ese es el traje más cómodo para hacer el amor?"*

Apareció Matilde muy contenta. Y Laura también. Es cierto que las piernas de Pablo funcionaban mal y estaba prácticamente inmovilizado. Pero daba esa sensación de vitalidad de quien va a vivir todavía muchos años. O algunos como mínimo. Estaba escribiendo sus Memorias y, simultáneamente, poesía. Creo que dos libros diferentes de poemas. Un día reseñaré con detalle aquel último almuerzo.

Recuerdo también, que al hablar de sus Memorias, recordamos anécdotas y dramas humanos del embarque del buque "Winnipeg", en 1939, en el muelle de Trompeloup, cargado de refugiados españoles hacia Chile. Neruda fue nombrado Cónsul para materializar y seleccionar la emigración y la dramática tarea fue rica en sucesos. Se portó formidablemente: a veces trabajó 14 horas en un día. Yo fui entonces su secretario y le conté aquella tarde detalles y cosas que él no recordaba exactamente (a este cronista le es más fácil revivir cosas de hace treinta años que del jueves pasado). Me pidió:*"Grábame una cinta con esos recuerdos y así me ayudarás en mis Memorias"*. (Lo hice al volver a Santiago: grabé una hora y cinco minutos en los estudios de la Universidad de Chile y Matilde recogió, en uno de sus viajes a la capital, la cinta-Winnipeg).

Comimos chuletas de cordero y nos bebimos juntos un whisky. Uno sólo. Pero Pablo estaba en plena vida, aunque estuviera enfermo, y no —de ninguna manera— en el umbral de la muerte.

Cuando después, en aquellos días, casi irreseñables, con su Chile ahogado de ametralladoras y de presidio y de sangre, Matilde Urrutia dijo: *"Pablo murió de pena"* creo que Matilde decía la verdad.



MARIO TORAL

Ministerio de Cultura 2011

última residencia

De sus horas finales se ha escrito mucho. La desaparición de una de las figuras más altas de la poesía —y no sólo de nuestra lengua— ha estremecido al mundo. Muerto entre la muerte, con el cruel toque de queda que impedía que un médico pudiera llegar hasta Isla Negra a cuidarle.

El final de Pablo fue una pesadilla. Una herida abierta que no se cerrará fácilmente. Para nosotros, quienes tuvimos la suerte de ser sus amigos, de compartir su fraternidad que él repartía como un pan blanco, una herida que ni el paso del tiempo cicatrizará.

La pesadilla empezó en Isla Negra. Grave, estaba grave. Luego la carretera hacia Santiago y en la carretera una patrulla que detuvo el automóvil, lo allanó, lo registró. ¿Qué les importaba que fuera Neruda enfermo, y el Premio Nobel, y la poesía, y la urgencia de intentar esquivar la muerte? Eran órdenes. Y las órdenes se cumplen.

Luego la Clínica Santa María, en Santiago, que parece un hotel, un hotel donde se alberga el dolor, la enfermedad, el final a veces. Mejor que pareciera un hospital. Yo he estado allí: el ambiente me pereció inhumano. Funcional. En función de la cirugía, de la espera fría del desenlace. Y con el toque de queda —todos encerrados y se oían descargas cerca del río Mapocho, y aparecían cadáveres a la mañana siguiente en el borde de las aguas—, con el toque de queda la Clínica es aún más fúnebre.

El sábado 22 Pablo estaba lúcido. Dio consejos, ordenó algunas cosas. Escribió un poema que entregó a Matilde. No se ha publicado y nadie conoce aún su tema salvo su esposa, su última y definitiva mujer hasta la muerte ("*...y a la luz entreabierta de la aurora encontré que existías*").

El domingo dia 23 de septiembre fue su último día. Por la mañana estaba en coma. No dejaban, naturalmente, entrar en su habitación. Por una puerta levemente entreabierta, unos segundos se vio su rostro pálido, con ojeras sombrías. Quieto. Murió ese domingo por la tarde. Antes tuvo ese relámpago lúcido que, a veces, precede a la tiniebla total, a la muerte. Exclamó: —*¡Los fusilan! Los fusilan a todos... ¡Los están fusilando!*

No dijo más. Matilde Urrutia quedó sola con su cadáver, con el poeta dormido. Me han dicho que hubo dos mujeres más: una escritora amiga y Laura Reyes, la hermana. No sé. Creo que Matilde estuvo sola muchas horas. Los amigos, todos debían llegar a sus casas antes de las ocho de la noche, al encierro del toque de queda. No permitían quedarse en la Clínica. Todo está prohibido, menos morir. Y Matilde Urrutia (una amiga me contaba después: "Esta mujer sufre, pero no llora; está herida y se pone en pie para defender a su Pablo hasta después de muerto") comenzó a pensar, aquella noche del domingo, que acaso la querrían arrebatar el cadáver del poeta para evitar un entierro conflictivo, peligroso y problemático para la Junta. Matilde quedó despierta junto al poeta muerto. Le tenían sobre una especie de camilla con ruedas. De pronto, llegaron unos enfermeros y —en silencio y rápido— se lo llevaron a

Ministerio de Cultura 2011

una especie de sótano frío y desolado, una especie de morgue de la Clínica. Matilde siguió a su Pablo. Pasó horas de frío en aquel sótano, pero no quería despegarse un momento del poeta. El le había escrito una vez en su "Testamento de Otoño":

Matilde Urrutia, aquí te dejo
lo que tuve y lo que no tuve,
lo que soy y lo que no soy.
Mi amor es un niño que llora,
no quiere salir de tus brazos,
yo te dejo para siempre:
eres para mí la más bella.

Y Matilde cuidó su amor, aterida, aquella noche de la Clínica. Y se dolió cuando vio que, sólo a primeras horas de la mañana del lunes, los hombres de blanco se llevaron al poeta a una sala más presentable, porque llegaban los primeros fotógrafos, y los extranjeros de televisión, y había que cuidar las apariencias. "Esto podían haberlo hecho antes", dijo.

La pesadilla se hizo más combría, más sórdida con el saqueo y destrucción de la casa de Neruda en la calle Márquez de la Plata, cerca del Cerro San Cristóbal. Desde la Clínica, llamó Matilde Urrutia angustiada. Acudieron Homero Arce, secretario de Pablo, algún amigo. No había ya nada que hacer. He hablado con dos vecinas mías que, desde sus casas, vieron cómo entraban los destructores. Me dijeron: "No iban de uniforme. Iban de civil. Fue horrible cómo lo destrozaron todo". Una demolición furiosa hecha con odio. Cada libro despedazado, cada cerámica, cada objeto por pequeño que fuera triturado. La Universidad Católica de Santiago le había otorgado a Pablo un diploma de homenaje. Lo firmaba el Rector Fernando Castillo y lo ilustraba un precioso dibujo de Vilches: un pez, airoso y libre. A Pablo le gustó el diploma, le puso marco y vidrio y lo colgó en el muro de la sala de estar. Ahora estaba acuchillado, como si le hubieran clavado con rabia varias veces una bayoneta. Los relojes destrozados y sus esferas arrancadas y machacadas. Hubo un ligero incendio, además, que sofocaron los bomberos. De alguna manera desbordaron un canalillo que corre arriba de la casa y ésta se inundó. La casa, "La Chascona", como la llamaba Pablo, estaba deshecha. En Chile, "chascona" es una mujer despeinada que puede ser muy atractiva a pesar de su desaliño. Pero ellos pisotearon "La Chascona", la borraron el amor cuidadoso que el poeta puso en ella. La Junta anunció que "unos ladrones habían desvalijado la casa de Neruda". Era increible. Puede ser que alguien robara algo después (ellos publicaron las fotos de dos detenidos). Pero ningún ladrón del mundo se dedica a perder su tiempo rompiendo con saña un diploma universitario, o despedazando libros y grabados. Nadie lo creyó. El barrio estaba triste. Ni una sonrisa en un rostro. Y Santiago se ensombreció con la noticia de la muerte del poeta y el insulto de la destrucción.

Ministerio de Cultura 2011

Fue el lunes 24 cuando Matilde Urrutia quiso que al poeta se le velara precisamente aquí, en "La Chascona" destrozada por la barbarie. El suelo de la sala estaba medio inundado, pusieron unas tablas para que los amigos pudieran ver al poeta, los zapatos se hundían enteros en el agua. Sobre el gran charco flotaban aún pedazos de libros rotos, restos de los destrozos. No había nada que hubiera sido respetado. Pablo llevaba una camisa de algodón con unas líneas que formaban una trama de cuadros, chaqueta de tweed. Bajo los ojos cerrados, un gesto triste en la boca. Matilde Urrutia apretaba los labios para no llorar. Había unos carabineros con metralletas en la puerta. Matilde consiguió que se fueran (habló con un oficial). No quería que hubiera armas junto a su poeta muerto. No quería que estuvieran ellos cerca. Parecían escucharse, desde el dolor, los versos de Neruda:

La muerte está en los catres:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.

El entierro fue el martes 25. Se temía todo. Hubo un cortejo de unas dos mil personas y unos grupos de las juventudes. Doscientos muchachos y algunas muchachas que acudieron al cementerio. Había policías que tomaban fotos de algunos rostros. Entre los dos mil, algunos corresponsales extranjeros, gente de la televisión danesa, italiana. El Embajador de Suecia —después declarado persona non grata—, algunos ex-rectores universitarios (ahora cada rector es un general), gente del pueblo con los ojos brillantes. Amigos, escritores... Al pasar por la bóveda de entrada, se empezó a cantar el himno. Primero en tono bajo, después más fuerte. Sus sones y sus palabras resonaban en la bóveda. Luego la avenida central. Estaba bordeada de jeeps y ejército con ametralladoras, pero "a prudente distancia". Habría que preguntarse, ¿cuál es una distancia prudente para una ametralladora? Ni un representante de la Junta en el duelo del poeta del Nobel, del creador conocido y amado en todo el planeta. Los jóvenes rodearon el féretro en un semicírculo. Gritaban al unísono, en un coro acompasado, nítido: "Neruda, presente. ¡Neruda siempre presente!" El aire era denso, podía cortarse. Los soldados mantenían sus armas prestas, el dedo en el gatillo. Y de nuevo: "¡Pablo, siempre! ¡Pablo, presente!" Y después: "¡Allende, presente! ¡Salvador, siempre presente!" Matilde estaba a la cabeza, sin llorar. Eran las once de la mañana, las once y cuatro. Pero parecían que fueran las tres de la madrugada. Después se disolvió el cortejo. La policía cerró algunas puertas del enorme cementerio. Pregunté por lo muchachos que iniciaron el himno y los gritos. ¿Les lograron detener?. No, se diluyeron como sombras, no les pillaron. Hubo algunas palabras de despedida. Alguien, con voz entera y fuerte, trajo un mensaje de la Sociedad de Escritores de Chile.

Ministerio de Cultura 2011

Pero la situación era difícil, casi insostenible. Muchas frases se perdieron en aquella mañana de despedida. Otras quedaron, como éstas:

> *"Hay un dolor que tenemos pegado al cuerpo esta mañana: el dolor de Chile que tú has sentido en las últimas horas... Pablo, compañero ejemplar, volvemos a reunirnos para que sepas que aquí están los escritores que tú abrazaste, que tú señalaste con tu cordial sencillez. Y te decimos que eras el hermano mayor que queríamos. Tú lo dijiste: hay una sola cosa que mata la muerte y esa es la vida. Poeta del dolor, del combate, de la vida, de todos los quehaceres del hombre... Una tempestad nos azota ahora, pero no estás solo. Ninguna soledad para tu corazón de fuego, ninguna soledad para tu paso, ninguna sombra para tus caracolas..."*

No puede aceptarse la muerte de Pablo. Hay que negar esa muerte rodeada de fusiles, con su pueblo viviendo una de las tragedias más duras de su historia. Hay que negarla porque su palabra está viva. Viva está también su poesía, su creación, su fe en el hombre. No tiene muerte lo que dice este poeta. Podemos escuchar lo que anuncia:

Pero saldrás al aire, a la alegría,
saldrás del duelo de estas agonías,
y de esta sumergida primavera,
libre en la dignidad de tu derecho
y cantanrá en la luz, y a pleno pecho,
tu dulce voz, ¡oh, Patria prisionera!

Darío

Nota del autor: En estas notas de recuerdo y testimonio, se han omitido varios nombres por razones que el lector comprenderá.

Ministerio de Cultura 2011

MANUEL
ÁNGELES ORTIZ

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ BERGAMÍN

LUDWIG ZELLER

"No escuches el tambor lejano"
OMAR KHAYYAM

Suenan tambores que escucho
en la penumbra del parque
poblando de oscuro sus soledades.

Suenan tambores, tambores
que avanzan entre los árboles
agujereando el muro
silencioso del boscaje.

Ministerio de Cultura 2011

Con sus "cajas destempladas"
son "escándalo del aire":
suenan tambores, tambores,
tambores de muerte y sangre.

Doblan, redoblan sus sones
de amenaza resonante
de fantasmas militares.

Suenan como si dijesen:
Matais, matais, matais...
Suenan, resuenan tambores,
tambores de muerte y sangre.

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ MARÍA
AMADO

Neruda por GUAYASIMÍN

Ya asomaron los cuervos.
Apretando el pico, abiertas las alas.
Duros los ojos, tensas las garras.
Ya asomaron los cuervos.
El poeta espera su llegada.
Vienen en bandada
cantando su canción de fuego y de metralla.

Asolarán la tierra,
morirán a su paso
raíces de esperanza.
El alma del poeta
sabe ya su llegada.
Duerme sueño tranquilo
una paz inconsciente.

Ministerio de Cultura 2011

Duerme sin rencor
un ansia de justicia.
Pero aquí están los cuervos
libertad para la muerte
libertad para el hambre.
Y el poeta angustiado
contempla su llegada.

La luz se esconde.
Ya todo será noche,
la inmensa oscuridad
de vidas asustadas.
Han llegado los cuervos
y está solo el poeta en la mañana.

Graznan, graznan, graznan,
mentiras inventadas
y avanzan y avanzan en bandada.
Nada tiene remedio
El poeta lo sabe,
presiente el final.
Llora en silencio el alma.

Han llegado los cuervos
destrozando, babeando, escupiendo
su hiel envenenada.
Han llegado los cuervos
a romper todas las horas soñadas.

El poeta mira al cielo de Chile
recuerda su juventud en España
mira al mar, mira a Dios
y se duerme para siempre
cuando llegan los cuervos
rompiendo sus ventanas.

Ministerio de Cultura 2011

MATILDE
URRUTIA

ÉL luchó como militante de la paz en forma incansable por conquistar días mejores y justicieros para este pueblo que él tanto amaba.

Era un investigador de su país, quería saberlo todo de su patria, como si de un libro abierto se tratara, sin secretos para él: el canto de los pájaros, los nombres de las humildes flores silvestres que crecen al lado del camino, la artesanía popular, las faenas campesinas, el quehacer de la gente, cuánto ganaban, su comida, sus diversiones, sus lecturas...

Para mí era el poeta del amor. Hay tanta pasión cuando canta a su amada, hay tanto amor cuando canta a la naturtaleza, hay tanto amor al pueblo cuando fustiga a los tiranos... En una reunión con jóvenes poetas su consejo único fue: "¡Enamórense!"

Éramos enemigos de hablar de la muerte. Sólo recuerdo una oportunidad en que Pablo se preguntaba por qué los ataudes eran negros. Él pensaba que deberían ser de colores alegres, hasta comentó que deberían pintarles florecitas... Cuando murió recordé sus palabras y busqué deseperadamente un ataúd que no fuera negro. Lo único que encontré fue uno gris, muy feo, pero al menos no era negro... muy medianamente pude cumplir su deseo... el otro es que descanse frente al mar... seguiré luchando mientras viva hasta lograrlo.

No hay duda de que lo necesitamos. Pero él está vivo, está presente.

Él amaba la alegría, por esto yo no voy a pedir aquí que lo recordemos con un minuto de silencio. !No! Yo les voy a pedir para Pablo un minuto de alegría, de gran ruido, de mucho aplauso...

(Teatro Caupolicán, Santiago 1983)

Ministerio de Cultura 2011

El escultor ALBERTO SÁNCHEZ y PABLO NERUDA.

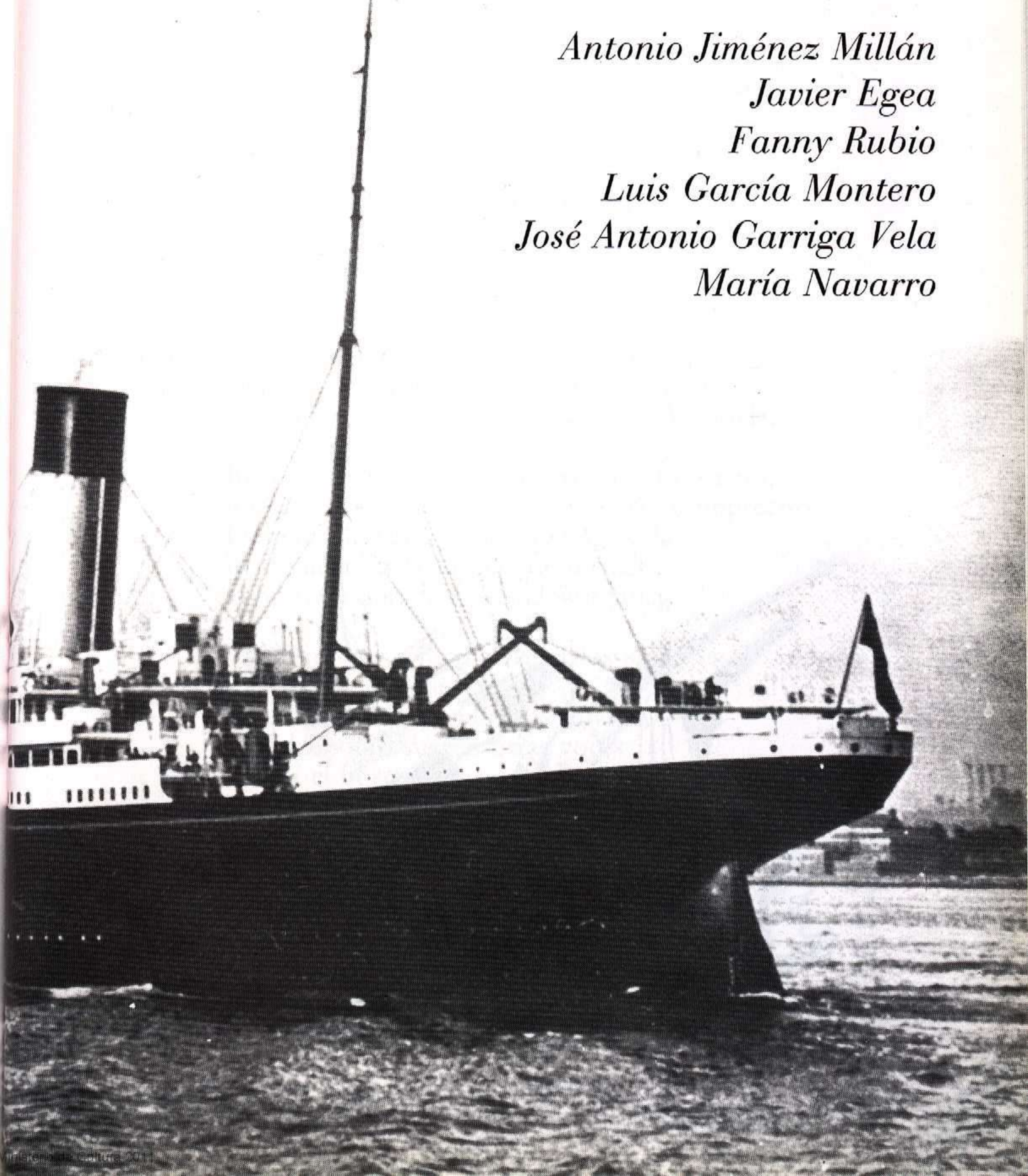
Foto inédita cedida por Clara Sancha

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Bitácora

Antonio Jiménez Millán
Javier Egea
Fanny Rubio
Luis García Montero
José Antonio Garriga Vela
María Navarro



Dibujo de PALOLO VALDÉS

Ministerio de Cultura 2011

CASA FLOTANTE

(Homenaje a Pablo Neruda y a los exiliados españoles que llegaron a Chile en el "Winnipeg")

ALGUIEN recorre los muelles vacíos.
Hace ya medio siglo los vio por vez primera
desde aquella cubierta abarrotada,
Valparaíso, octubre del treinta y nueve,
casas entre la niebla y una estela
que se pierde más allá de los puertos
sin alba ni refugio,
de las ciudades solas.

La sirena de un barco suena lejos,
tan lejos como los diarios de entonces,
cuando el mar era siempre una amenaza
y los tanques de Hitler entraban en Varsovia.

Recuerda aquel viaje como si fuera un sueño,
una embajada en sombra y un destino impreciso.
Después de tantos años, aún aguarda
la inquieta sensación del desterrado,
la primera mirada desde el Winnipeg.

Alguien, que aprendió de varios exilios
—también éste fue su país
y aquí también se rebeló la infamia—,
escucha cómo surgen otras voces
contra el horror,
contra el olvido.

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Ministerio de Cultura 2011

EN RECUERDO DE PABLO NERUDA

ESTABA el barrio inquieto. Sería la del alba.
Reconocí la sombra que penetró en mi casa.
Soñé que me poblaba de plazas liberadas
y unas manos chilenas y dulces me ajustaban,
para viajar al lago, su cinturón de plata.
Llevarme a Lonquinay, Lautaro, Volcán Llaima,
Río Negro, La Unión..., con ella, a la esperanza.
De pronto recordé, soñé que recordaba:

Habla el lago Rupanco
toda la noche.
¿Escuchas?
Parece que llamara
a los que ya no pueden
hablar, oír, volver,
tal vez a nadie,
a nada.

Y de nuevo soñé, recordé que soñaba.
Pero ya junto al lago, frente al brillo del agua,
la sombra abrió sus labios y Chile despertaba
y un cóndor se mecía sobre las cumbres pálidas.

JAVIER EGEA

Ministerio de Cultura 2011

ENGEL

I

Llega del cielo inglés y del sol último. Viene al atardecer y en su cabeza todavía permanece un frágil pliegue, esculpido fetiche capilar sobre la alfombra, caricia estremecida de un insecto en el impacto de la muerte.

Entra en el bosque con su humedad en llamas amparado por una escuadra de delfines cuando decide, con todas las estrellas en contra, poblar el nido blanco y la invertida cordillera.

Viene al atarceder y se atrinchera frente a mí. Funda su barricada en mi sillón y rememora en su revancha la antigua tabla de multiplicar.

II

Mas no sé si regresa. Yo no sé si en la noche de queda busca la sal del viejo continente, añora calmas en el aire violeta de burbuja o se limita en la capa del alba a conspirar con ramas del nogal porque el allanamiento se torne en llameante gemido, en zarza, en luto, en cuerpo fumigado.

III

Veo que se acerca como una bota que tirita, lengua en estalactita, nódulo azul y yema herida por un cítrico en celo. De pronto es la quietud y se convierte en el Estadio Nacional en meses de reforma, en inquilino taciturno dependiente de un caracol aletargado.

IV

Entonces me concibo como maleta abandonada en cinta de aeropuerto. Tienen mis ojos sueño de voluta. Muero de picadura de alfiler y toda nuestra vida es un paréntesis hasta la tarde de armisticio.

FANNY RUBIO

Ministerio de Cultura 2011

PUEDO DECIROS

Venid a ver la sangre por las calles
PABLO NERUDA

DETRÁS de la ventana,
se encendieron las luces de Santiago de Chile
en las plazas del mundo.
Era mil novecientas setenta y tres, un año
que no quiso pasar completamente
—igual que tantas veces tantos años—
sin levantar la rama sangrienta de sus fechas
en la pared, dejando
tendidas cuatro sombras,
como cuatro semanas de septiembre,
como cuerpos y prisa por las calles.

Rueda el tiempo, se llena
de humedad y regreso la memoria,
de sílabas el nombre de los asesinados.
Por eso estáis conmigo,
y aunque son ya diez años desde entonces,
os pido que escuchéis.
Puedo deciros
que volverá el otoño con vosotros,
anunciando la lenta protesta de los árboles,
y en los días más crudos, ya sabéis,
será vuestro recuerdo quien tome los caminos,
quien se extienda en la tierra como un himno cercano
por convivir con los que siguen hoy
del lado de la paz.
Puedo deciros
que poblaréis de nuevo las luces de Santiago.
A las plazas del mundo, por la calles del mundo,
con la impaciencia exacta de la vida,
bajaréis en el viento
que surge, se levanta, golpea las ventanas,
cruza de un lado a otro y se detiene
aquí, como uno más, junto a nosotros.

LUIS GARCÍA MONTERO

Ministerio de Cultura 2011

ISLA NEGRA

ESTABA escribiendo en la playa cuando me interrumpiste para poner tu nombre en una de las cuartillas y luego dibujar un sol encima del mar. ¿Recuerdas Luhkerti? Interpreté aquel mensaje como una cita y a la mañana siguiente esperé en el mismo lugar hasta que llegaste de la escuela. Hace alrededor de cuarenta años de ese día y casi los mismos que dejé de oír tu risa por las desérticas oficinas del consulado en Batavia, sin embargo es el recuerdo más vivo que guardo de aquella época y ha vuelto a sorprenderme hoy, posiblemente lo haya traido la lluvia arreciando en la costa o ese viento que despierta a los árboles de su letargo, fenómenos que evocan las tormentas nocturnas en el Mar de Java.

Apenas duermo, pues presiento la muerte y comienzo a observarlo todo con la mirada urgente de la edad. No de una forma dramática sino cómplice, cobardemente, como se espera el amanecer en las noches de insomnio. Quizás por ello he envejecido en pocos días. Tengo la sensación de que todo se derrumba en mi interior; imagínate un volcán enmudecido, obligado a hundirse en su propio cráter.

Sí, mi lejana y enigmática niña, a veces es reconfortante tener un fiel desconocido que interprete nuestros silencios.

Estoy en una casa frente al mar, desde aquí el país es algo lejano, solitario y oscuro, como una lóbrega isla en un mar sin fondo. Igual que un desterrado o un conquistador me mantengo a distancia, como de un amor aventurado, todavía no sé si dispuesto a conquistarlo u obligado a separarme. Pero el viento se obstina en traerme recuerdos de esa ciudad que nos mantuvo engañados, dándonos pie a cualquier empresa, alimentando nuestra vanidad; en lugares así sólo sobreviven los camaleones. Por eso hoy, mientras escucho la lluvia caer sobre el jardín, me pregunto qué interés puedo tener en esta ciudad que, mientras me asfixio aprisionado entre el mar y las montañas, continúa extendiéndose, acompañando únicamente el destino del sol. Qué extraño embrujo, qué perversa seducción ejerce sobre mí para retenerme.

Las ramas de la jacarandá se cimbrean y con una nostalgia senil acaricio las sombras que pasean por mi mente. Recordar el pasado: amigos que han ido desapareciendo, como si careciésemos de sentimientos y las personas amadas fuesen similares a esa brisa que consigue atravesarnos sin dejar la huella de su paso. Por eso tú, Luhkerti, al igual que el fantasma de un buque de carga, eres el único ser que aparece liviano en la memoria.

Ha transcurrido mucho tiempo desde aquel viaje nocturno que en un vagón de tercera habría de llevarme a una ciudad inmersa en la niebla, entonces pensé que esa niebla era una contraseña. Aquella noche, en el duermevela, fui desmenuzando mi pasado más reciente. Hoy, vuelvo también a repasarlo, cuando todo parece anunciar el final y yo me confieso en esta carta absurda y confusa que probablemente echaré en una botella al mar

Ministerio de Cultura 2011

para luego soñar que la recibes, como si la imaginación tuviera velas para conducir nuestros deseos.

Al atardecer, me gusta pasear por la playa hasta la desembocadura del río, donde están los pájaros removiendo con sus alas y su griterío todo el pasado. He descubierto que aquella niebla que envolvía la ciudad no era una contraseña sino una premonición, como lo es también el balneario de sonámbulos desde el que te escribo. Sí, me he encerrado en esta casa protegida por árboles y recuerdos para ir rescatando escenas del olvido. Así, rememoro aquella mañana en una playa de Java y el arco iris que dibujaba el mar al romper en las olas calcinadas. Las tormentas nocturnas y el azote del oleaje como un tenaz reloj. Las salidas al amanecer en la barca de Tona —un muchacho bello y silencioso— para nadar en las piscinas que forman los bancos de coral. Los paseos por el puerto de Singapur. El chinatown, noches en las que el amor se vendía a bajo precio en los cafés y sofisticadas mujeres me devolvían certeras e implacables la adusta imagen de la soledad. El obsceno graffiti que vi en un lavabo de Youya y me indujo a pensar que los habitantes del mundo —al menos en lo esencial— se parecen bastante. Sin embargo, el pasado se ha convertido en algo engañoso que trato de embellecer, parecido a ese efecto óptico en la costa de Java. Me lo apuntó alguien una noche bajo el inmenso cielo de Azraq: "Nos inventamos espejismos para sobrevivir". Todo para que al final, lo mismo que la lagartija que me acompañaba desde la blanca pared en un cuarto de Singapur, permanezca callado, reflexionando sobre lo absurdo que resulta vivir y luchar para luego encerrarse entre otras paredes idénticas a las de siempre, viendo cómo hurgan unos extraños en mi memoria y, al igual que la lagartija, mirarlos seriamente, dejándoles leer las cartas de amor y contemplando el lento desmoronamiento de las ingenuas palabras con las que construí una ilusión.

Son tristes los versos esta noche, añorada Luhkerti, arrastran una extraña melancolía, parecida a ese mudo bienestar que nos producen las despedidas. Ahora el futuro ha dejado de pertenecerme y entretanto arde la ciudad, de la misma manera que ardieron mis otros hogares, continúo sentado en la orilla del río, impasible, observando a los pájaros reírse desde su ignorancia. Sí, al final, mi misteriosa confidente, en este país sólo quedarán sus risas en la desembocadura del río de Isla Negra, esa será la respuesta a muchas preguntas, la cruel burla del destino. Mientras, estaré esperando que suene mi nombre en la lejanía, y su eco me producirá un agradable temblor, similar al que sentí aquella mañana de hace casi cuarenta años, cuando interrumpiste mi inspiración para escribir tu nombre en una de las cuartillas y dibujar un sol encima del mar; luego me obligaste a cerrar los ojos y, parpadeando con los tuyos en mis labios, me enseñaste a besar como las mariposas.

JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

Ministerio de Cultura 2011

FINAL DE UN ESTÍO

CÓMO poder creer, aun en esa edad en que la inocencia es un rendido caudal a la esperanza, que tus palabras fueran un último presagio. Desde aquel día estarías siempre, pero sin la presencia de ese rasgo que fue tu compañero desde, seguramente, los días de Parral. Esa forma tan tuya de ser humano.

Fue tan larga esa noche... Las noticias se desparramaron como un racimo maduro desde una vieja radio con gomas de borrar por mandos, de destartalada, que dejaba penetrar en nuestra escucha, ávida de que todo fuera una equivocación, los últimos acontecimientos de Chile. La vieja radio no mentía, y las voces de la indignación y la amargura se mezclaron con un llanto fino y desposeído, un llanto silencioso, íntimo. Al día siguiente, tus poemas se leyeron a viva voz en la Gran Plaza de Bruselas donde nos reunimos españoles, portugueses, belgas, argentinos, chilenos, franceses, colombianos... éramos tantos... y se fueron derramando los versos casi como tu propia vida sobre la desnudez de nuestros pensamientos, a la vez que un gran temor, un gran frío en la piel nos hizo temblar al presentir lo que creímos imposible y te asechaba tan de cerca.

La confirmación de ese temor nos llegó días después. Era un hecho tu muerte. Pablo Neruda había muerto, lo decía una voz trémula desde la vieja radio, la de las noticias más tristes.

Qué golpe tan terrible, pensar la soledad de tu casa, de tus libros, y esa mujer del mascarón de proa, tan sola, tan silenciosa la mascarona, de madera para siempre. Solos los árboles tallados por las manos amigas de tu jardín cerrado ahora.

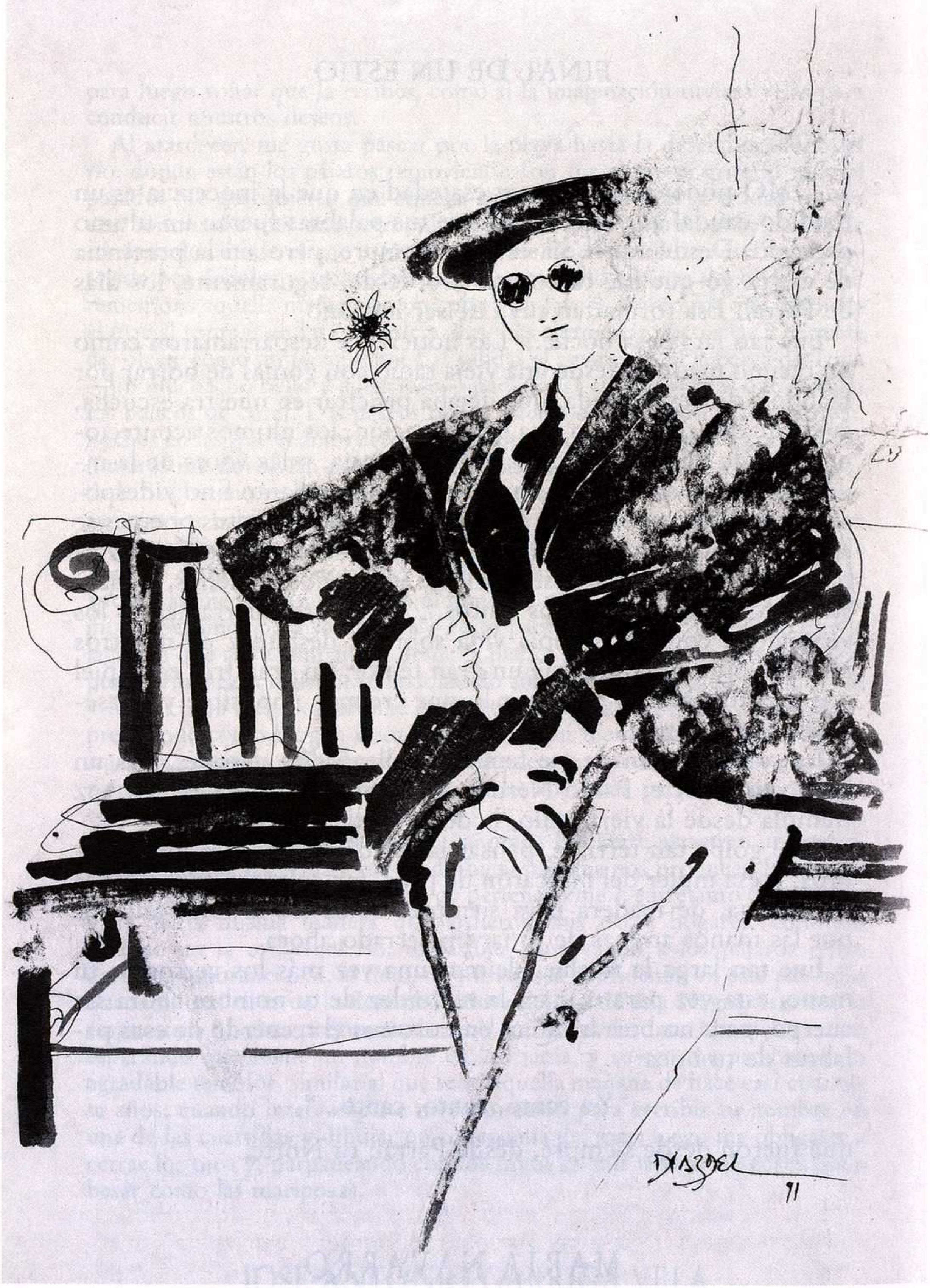
Fue tan larga la noche... leímos una vez más los versos de tu mano, esta vez para tí, para la redondez de tu nombre ahora sin cuerpo, para no borrar nunca en nosotros el recuerdo de esas palabras de tu boca:

"Yo canto, canto, canto...",

que fueron desde siempre, desde Parral, tu Norte.

MARÍA NAVARRO

Ministerio de Cultura 2011



DIAZDEL

Ministerio de Cultura 2011

PUNTO FINAL

Bergamín Alberti Neruda Cernuda Altolaguirre

En aquel suplemento de Enero 1974 al que hago mención en la "nota preliminar" de este número se publicó mi verso "A la muerte de Pablo Neruda" y el emotivo e importante trabajo de Darío Carmona que tituló Darío "Neruda, palabra viva". Se incluían también dos contestaciones en aquellas horas del triunfo en elecciones libres de Salvador Allende durante una rueda de prensa. Las publicamos sin ningún comentario y con el título de: "Dos contestaciones de aquella hora hoy al servicio de la verdad y de la historia de Chile"[1].

También sin ningún comentario queremos incluirlas en el homenaje a Pablo Neruda que representa este LITORAL. Es un deseo de hermanar a Salvador Allende con Pablo Neruda en estas nuevas páginas de recuerdo, como hermanados estuvieron en la entrañable amistad y en el pensamiento a lo largo de sus vidas.

Hoy todo es lavarse las manos, naturalmente sucias de sangre. Pero por una vez en este Punto Final con que cierro todos los nú-

Ministerio de Cultura 2011

meros de LITORAL voy a eludir, a pesar de tanto como aflora a mi sentimiento, escribir sobre las circunstancias políticas que rodearon la vida y muerte de Pablo Neruda.

Con Darío Carmona quisimos de acuerdo con Neruda dar vida a un número de LITORAL sobre su obra en la poesía. Era antes del triste Septiembre de 1973.

Luego, después de su muerte, se volvió a revivir aquella idea en la casa del pintor José Caballero en Marbella y en presencia de Matilde Urrutia.

Ahora, a los 20 años de serle concedido el Nobel, durante el viaje que hice a México siendo Embajador de España en ese país Pedro Bermejo, surgió de nuevo el proyecto porque Pedro Bermejo había sido por aquellos días nombrado Embajador de España en Chile.

Pablo Neruda ha estado con sus poemas en unos y otros números de LITORAL.

Tras hablar con Juan Cruz y después de haber conversado con Lucho Poirot habíamos planeado también una posible reproducción del libro de Poirot, excelente aportación gráfica editada en España por la Comunidad de Madrid. Al hacer por fin una realidad todos aquellos propósitos, hemos querido que apareciera en nuestras páginas Pablo Neruda hermanado con sus viejos amigos al cumplirse los 20 años del Nobel. Aquellos amigos de su juventud que han constituído la llamada Generación del 27 y de los que sólo vive Rafael Alberti. Hemos querido también que aquellos años del 27 y algunos de sus poemas estuvieran unidos en estas páginas con la intimidad de su casa luego destrozada, con sus recuerdos, con unos y otros objetos que coleccionó en alegre búsqueda, que estuviera Isla Negra, el mar...

Pero saldrás al aire, a la alegría
Saldrás del duelo de estas agonías
y de esta sumergida primavera
libre en la dignidad de tu derecho
y cantará en la luz y a pleno pecho
tu dulce voz ¡oh Patria prisionera!

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL busca en "el aire", en "la alegría", el final de una "agonía" en la "sumergida primavera" de Chile amordazado, y quiere cantar "a pleno pecho" con la voz esplendorosa de su poeta el final de la "Patria prisionera".

Quizá en un día no lejano, un monumento entre flores conmemore en Chile y celebre, como hoy lo hacemos nosotros, que allí nació uno de los poetas más importantes en la Historia de la Literatura Contemporánea.

---

(1) COORDINADOR.— El colega Joseph Basehart, del *Newsworld Reporter*.
BASEHART.— *(Hace una pregunta ininteligible en inglés.)*
ALLENDE.— Yo creo que esa pregunta no tiene ninguna base. Es una pregunta que ya la he contestado en forma dura y no lo voy a hacer con usted. Porque eso es suponer que las Fuerzas Armadas chilenas son similares a algunas fuerzas armadas que no son profesionales, sino que son guardias pretorianas, y pongo un caso muy claro: Fidel Castro luchó en Cuba contra fuerzas armadas al servicio de un dictador y, por lo tanto, tuvo que triunfar con las armas en la mano y derrotar a esas fuerzas armadas, que por lo demás estaban pésimamente preparadas, a pesar de que estaban asesoradas por una comisión americana. El pueblo cubano las derrotó...; lógicamente no iban a quedar en pie esas fuerzas armadas. Allá hubo una guerra. Aquí no ha habido ninguna guerra; aquí ha habido una guerra de afiches, de propaganda y de votos; aquí no hay problemas entre las Fuerzas Armadas de Chile y el pueblo; yo creo que las Fuerzas Armadas de Chile han demostrado a lo largo de los años respeto a la constitución, a la ley y la voluntad popular y que en esta ocasión también lo harán.

◇

PERIODISTA.— ¿Qué significado político tiene su elección para usted?

ALLENDE.— ¿El significado político? Es la victoria del pueblo, el ingreso del pueblo al gobierno y el ejercicio del poder por el pueblo.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ÍNDICE

Ministerio de Cultura 2011

NOTA PRELIMINAR, por José María Amado
4

CRONOLOGÍA
10

NERUDA, SIETE POEMAS.
Con la pintura de Mario Carreño
17

ARTE POÉTICA *19*
LA LLUVIA *21*
TUS MANOS *23*
EL PADRE *25*
27 AY! MI CIUDAD PERDIDA
29 MAREAS
31 NO HAY OLVIDO

RETRATANDO LA AUSENCIA.
Fotos Luis Poirot
33

PABLO NERUDA, UNA MIRADA A CABALLO, por Juan Cruz, *35*

ODA A LA TIPOGRAFÍA
65

OLAS & ODAS
81

LA OLA *83*
88 ODA A LA OLA

MISTERIO DE PIEDRA
90

A UNA ESTATUA DE PROA, *96*

Ministerio de Cultura 2011

ARTE DE PÁJAROS

97

EL PÁJARO YO *98*

EL VUELO *99*

101 Yo poeta...

PABLO EN EL CORAZÓN

103

FEDERICO GARCÍA LORCA *106*

Caligrafía de Federico García Lorca *109*

RAFAEL ALBERTI *110*

Con Pablo Neruda en el corazón *112*
poema autógrafo de RAFAEL ALBERTI

ALBERTO SÁNCHEZ *116*

JOSÉ CABALLERO *119*

MARUJA MALLO *124*

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA *125*

126 MIGUEL HERNÁNDEZ

130 MIGUEL HERNÁNDEZ

132 Neruda, palabra viva
por DARÍO CARMONA

155 MANUEL ÁNGELES ORTIZ

156 JOSÉ BERGAMÍN

158 JOSÉ MARÍA AMADO

160 MATILDE URRUTIA

BITÁCORA

163

CASA FLOTANTE *165*
Antonio Jiménez Millán

UN RECUERDO DE PABLO NERUDA *166*
Javier Egea

ENGEL *167*
Fanny Rubio

168 PUEDO DECIROS
Luis García Montero

169 ISLA NEGRA
José Antonio Garriga Vela

171 TARDE DE ESTÍO
María Navarro

PUNTO FINAL, por José María Amado

169

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Se terminò de imprimir este nùmero de LITORAL

N E R U D A
Navegaciones

el dia V de VI de MCMXCI, festividad de San Salvador, en los talleres de Imprenta del Mediterràneo, S.L., c/. Uruguay 1 de Fuengirola, bajo la orientaciòn de Josè Maria Amado y Lorenzo Saval.

Esta dedicado al poeta chileno Pablo Neruda, al cumplirse veinte años de la concesiòn del Premio Nobel de Literatura (1971-1991).

Intervinieron y colaboraron con Josè Maria Amado y Lorenzo Saval, Miguel Gòmez Peña, Emilio Saval Prados, Mario Carreño, Esther Morillas, Carmen Saval Prados, Maria Josè Amado y Maria Navarro.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

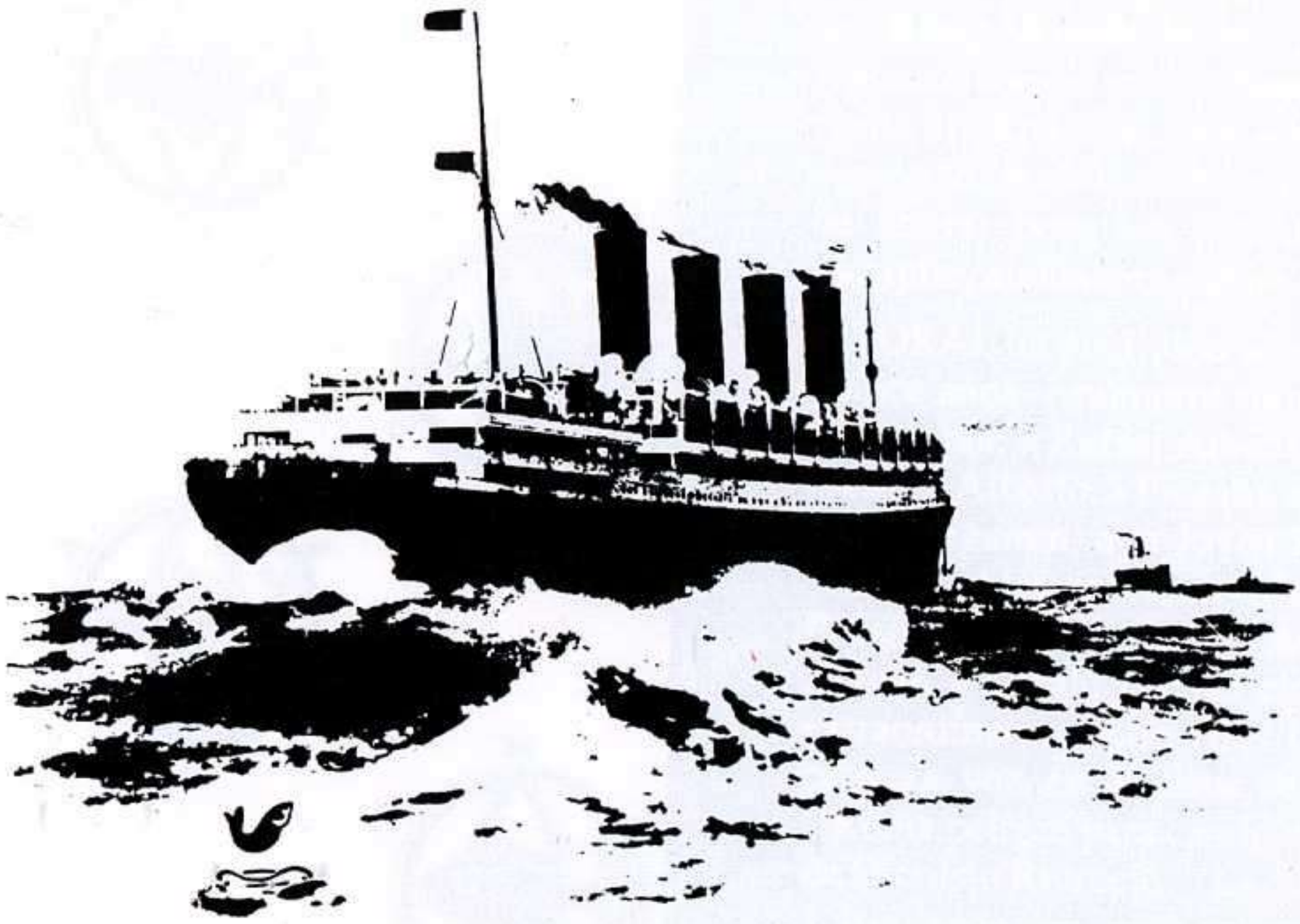
LITORAL

ÚLTIMOS NÚMEROS APARECIDOS

160-162 Gerald Brenan. "Al Sur del laberinto" (1985)
163-165 Jaime Gil de Biedma. "El juego de Hacer Versos" (1986)
166-168 Jaime Siles. "Palabra, Mundo Ser" (1986)
169-170 Litoral Femenino. "Literatura escrita por mujeres" (1986)
171 El Guadalhorce, Homenaje a Angel Caffarena. (1987)
174-176 Surrealismo "El ojo soluble" (1987)
177 Poesía Árabe Clásica Oriental (1988)
178-180 Litoral 68-88 (1988)
181-182 Manuel Altolaguirre. "Los Pasos profundos" (1989)
183-187 Emilio Prados. "La Ausencia Luminosa" (1990)
188 Luis Antonio de Villena. "Sobre un pujante deseo" (1990)
189-190 Pablo Neruda. "Navegaciones" (1991)

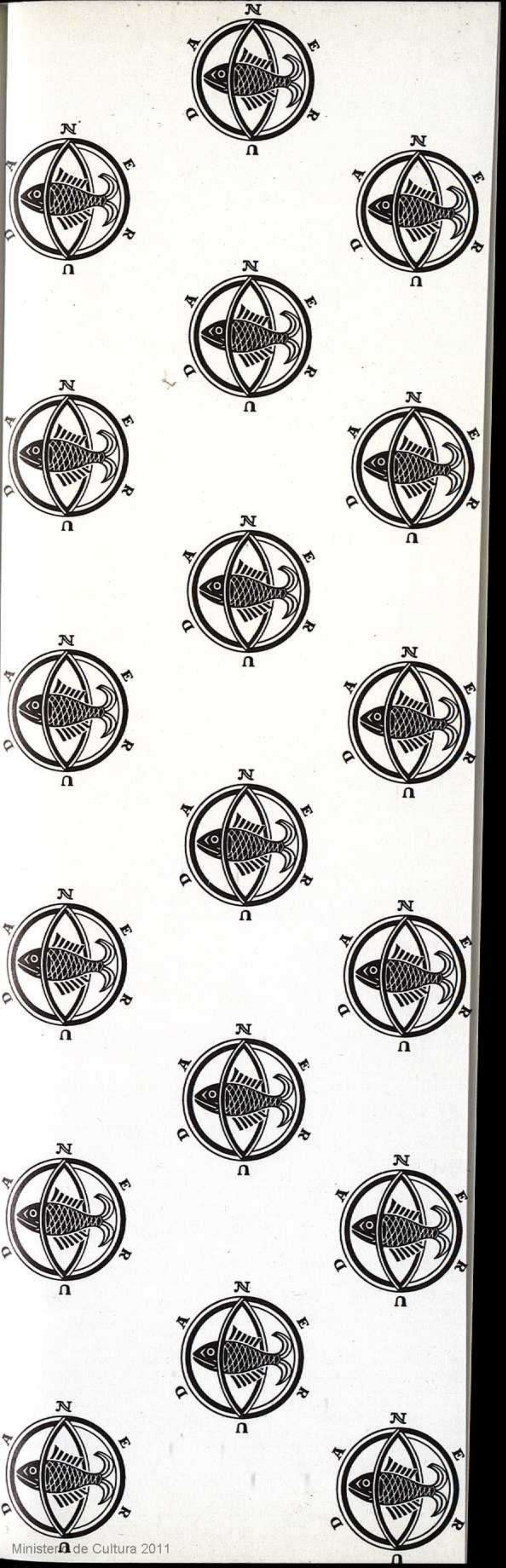
SUSCRIPCION

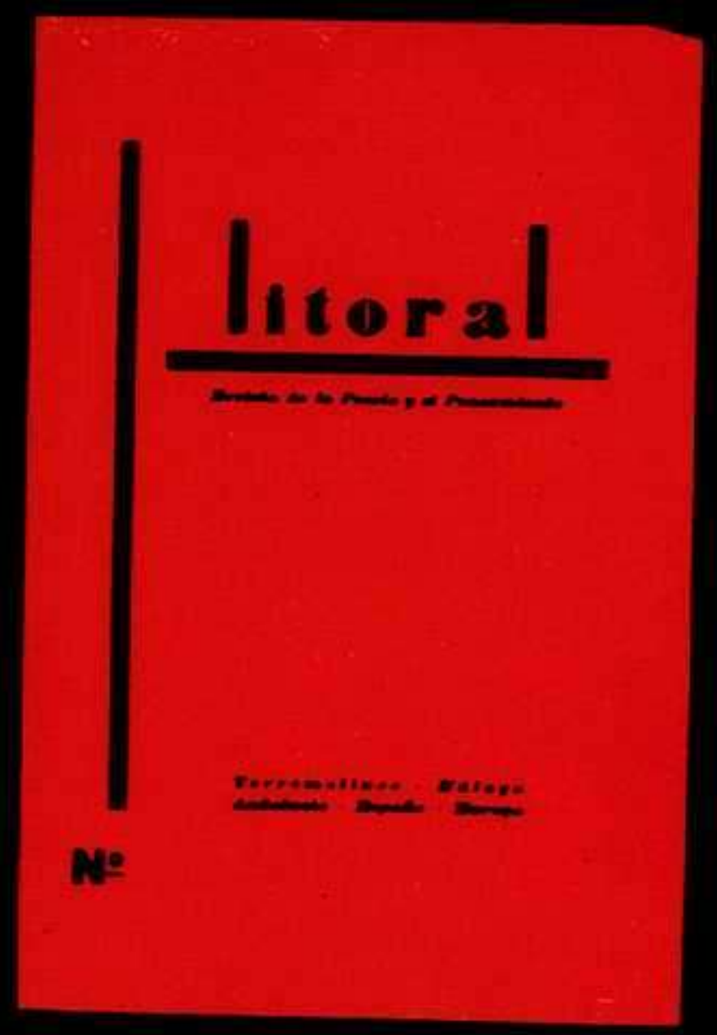
ESPAÑA	Números	189 - 192	6.750 Ptas.
EUROPA	"	" "	8.000 Ptas.
Resto del Mundo (Envio Aéreo)	"	" "	U.S. 80 $



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011





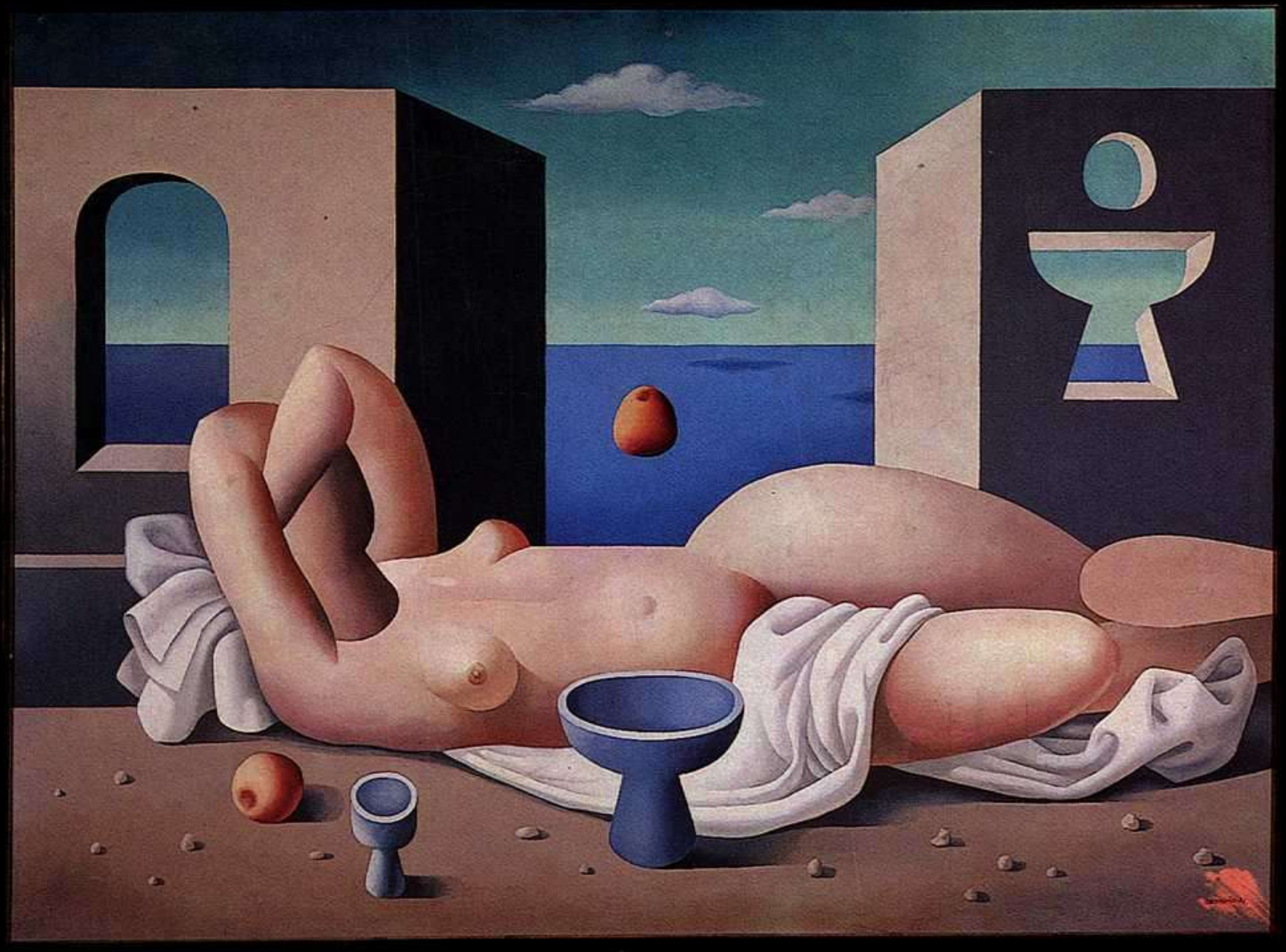
litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Arábigo-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.

Ministerio de Cultura 2011



Navegaciones en torno al autor de una poesía que, con la acción de una fuerza elemental, da vida al destino y a los sueños de un Continente.

Pablo Neruda
Premio Nobel de Literatura
1971-1991